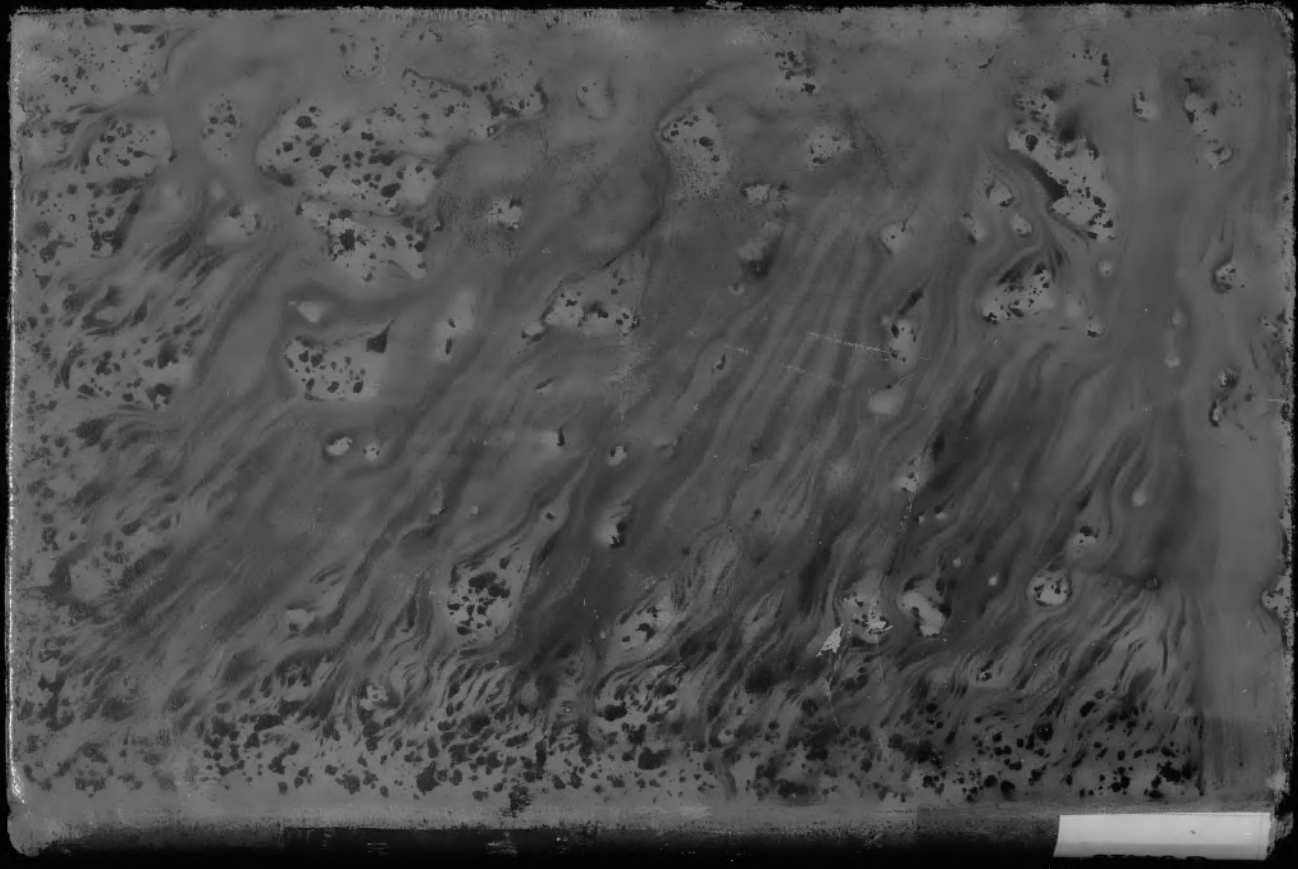
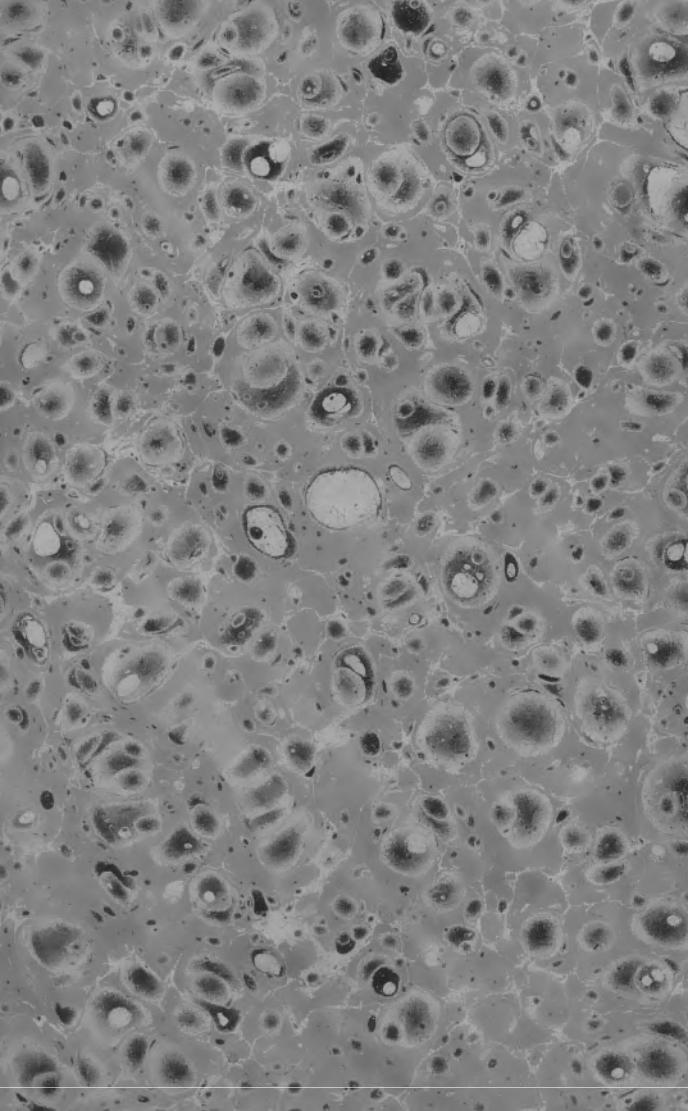
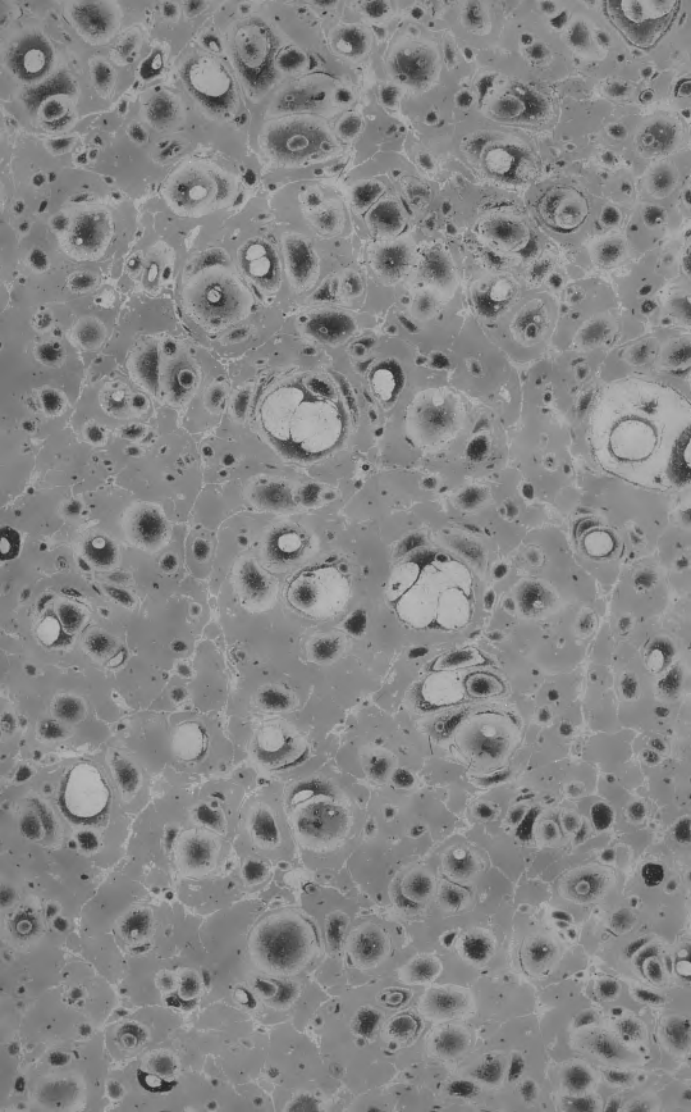






EL CIEGO

DE

LA MONTAÑA,

CONFERENCIAS FILOSÓFICAS

traducidas del francés y añadidas con notas análogas á las circunstancias actuales.

POR

EL DOCTOR SOLANO,

Catedrático de Filosofía de la Universidad de Salamanca, ex-Diputado á Córtes, etc.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

JOSÉ VAZQUEZ-YLLA
SABATER
VALLADOLID

MADRID,
IMPRENTA DE LA V. DE JORDAN E HIJOS,
1845.

JOSÉ VAZQUEZ VILLA
SABATES
VALLADOLID

Al Excmo. Sr.

DON MANUEL DE LA PEZUELA,

MARQUÉS DE VILUMA.

No invoco el nombre ilustre de V. E. para dar crédito á mi obrita; porque, ni ella lo ha menester, ni la creo digna del obsequio á V. E. debido en esta clase de asuntos. Pero á la superioridad de las opiniones filosóficas del *Ciego de la Montaña*, y á mi propósito de *demostrar la admirable armonía de la verdad revelada con las verdades naturales* no sienta mal pagar este tributo á V. E., como espresion de simpatía y conformidad con sus sanas opiniones, y con su carácter franco é independiente.

Recíbalo V. E. con una benignidad igual á la amistad con que honra á S. S. S.

C. R. S.

PRÓLOGO.

Ofrezco á los entendimientos no vulgares, una obra que, por su objeto, por su estilo, por su nobleza y elevacion de ideas no puede menos de escitar un verdadero interés, como se conocerá al primer golpe de vista. En cuanto al fondo de los raciocinios, y á la verdad de los dogmas filosóficos, preciso es dejar en plena libertad á los lectores, para que formen su juicio. ¿Pero tendrá muchos esta obrita? Reconociendo la dificultad de responder á la pregunta, todo lo que puedo decir es que al autor parece no haberle dado mucha pena este cuidado, y que el traductor hará bien sin duda en seguir su ejemplo.

Esta negligencia filosófica aparece consig-

nada en la sentencia ó divisa que el autor ha juzgado oportuno colocar al frente de su primera conferencia. Déjase ver todavía con mas claridad en las palabras aquellas que se hallan al final de la misma, palabras notables que no pueden menos de inspirarnos una idea favorable del corazon de nuestro buen filósofo. Toda la obra está escrita en este mismo estilo, *con una nobleza y una elevacion de ideas difíciles de alcanzar*, como dijo un hombre célebre que, cuando se escribió, aun vivia. Quiera Dios que yo acierte á no hacerla desmerecer con mi trabajo!!!

El autor tiene ademas otro mérito particular, mérito que era propio de los bellos genios de la antigüedad, ó del que á lo menos han participado pocos modernos, y es el haber unido casi constantemente el sentimiento á las imágenes, de modo que escribiendo en prosa, es frecuentemente poeta. ¡Qué bien vendria un Fenelon para traducir semejante obra! porque ¿quién sino él ha sabido unir esa dulzura, esa majestad de estilo á todo lo que la filosofía del corazon tiene de mas interesante y afectuoso?

A la curiosidad que es natural tener acerca del oríjen de esta obrita, solo puedo satisfacer diciendo, que parece haber sido escrita

primitivamente en griego, y que despues fué traducida al latin, en cuyo bello idioma quizá convendrá publicarla algun dia. Véase la muestra. *Fili mi, jam desine querelarum; non omnis mihi voluptas cum hac usura lucis erepta est. Mundi incola, etiamnum illum, qua late patet, intueor. Quo me cumque ago, obviam habeo artificem illam mentem manumque, quæ numquam cernenda oculis, nuspiam non occurrit, omnium rerum effectrix aun potius efficiens caussa.*

Para disculpar mi atrevida empresa, suplico que se tenga presente el prospecto, por no repetir aqui sin necesidad su contenido, y que Platon dijo, bien que no seria menos verdadero aunque él no lo hubiera dicho, *omnia pulcra difficilia.* El asunto es de los mas abstractos, particularmente el de las seis primeras conferencias anunciadas, y el autor se elevó en ellas á una altura que pretender alcanzarla seria en mí una temeridad.

Las notas mias se ponen al final de cada conferencia, porque son tan latas que pudieran pasar por artículos adicionales.

PRIMERA CONFERENCIA.

DE LA NATURALEZA CRIADA.

Philosophia paucis contenta judicibus multitudinem consulto fugiens. Cic. (1).

DEJATE ya, hijo mio, de quejas y de tenerme compasion; no lo he perdido todo cuando perdí la vista. El Universo entero existe todavía para mí, que veo su grandeza y su magnificencia. Yo encuentro por todas partes esa mano invi-

sible que lo ha formado todo, ó mejor diré, que lo forma sin cesar. Oh! mi querido hijo, qué felicidad la de esta perspectiva! La naturaleza y esa riqueza con que ella se adorna son un brillante velo que oculta frecuentemente aquel espectáculo á la mayor parte de los hombres. Es este un cuadro pintado con los colores mas bellos, un paisage risueño y variado hasta el infinito: la vista se complace en él, se divierte y olvida ó desprecia ver cualquiera otra cosa mas allá. Hé aquí nuestra imágen. Pero yo quiero ayudarte á descubir un ángulo á lo menos de este cuadro. Vamos, hijo mio, condúceme debajo de algun árbol cercano, que nos dé su sombra; allí podremos hablar mas á nuestro gusto.

Tú suspiras, Teógeno, y suspiras por mí. ¿No querrás creer que yo no soy tan desgraciado? Pues dime, yo te lo ruego, ¿qué vista es mas agradable, la

de los habitantes de la llanura, allá abajo en la ciudad en que viven, ó la de esta colina tan alta en que estamos? En la ciudad ves columnas, pórticos, templos, un coliseo; pero no puedes ver á la vez mas que una ó dos de estas cosas, porque la una te impide ver la otra. Aquí se presenta á tus ojos el mas bello conjunto, un anfiteatro encantador; descubres toda la belleza de la ciudad, y la del plano sobre que está fundada. Vé pues, Teógeno, compara y decide.

Asi me sucede á mí. ¡Sol! yo no veo, es verdad, tu globo radiante; yo no veo el oro y la púrpura de que revistes el cielo al concluir un hermoso dia, ni veo tampoco ese espectáculo placentero que das al mundo al nacer, y que yo contemplaba con tanto gusto, celebrándole con las aves y con toda la alegre naturaleza. ¡Tierra! Tú has perdido para mí tu brillantez enteramente; el manto de la primavera no tiene ya su variedad y

sus flores; un gran velo negro oculta á mis ojos toda la naturaleza. Pero si no puedo verla ya á la luz de mis sentidos, que al cabo debilita la edad, y la muerte debe aniquilar bien presto, una luz mas segura me la descubre mucho mejor, y, sin que nada me lo impida en el dia, penetro toda su estension. Solo estoy privado de la vista de algunos fenómenos brillantes; pero al mismo tiempo me veo libre de una porcion de errores que me hacian considerar como realidades á estos fenómenos, confundiendo el efecto con su causa. La escena del Universo entero se descubre ante mi vista; el telon está medio levantado, y esperando que se alce totalmente, esperando que un nuevo modo de ser acabe de destruir las relaciones que actualmente tengo con la naturaleza, para darme otras nuevas por cierto mas durables, recorro con tanta satisfaccion como tú, mi querido Teógeno,

las obras de la creacion; me esfuerzo á disipar sus sombras, á separar lo que consiste solo en las relaciones de mis sentidos; procuro descubrir lo que hay mas allá, y encuentro, no esa materia siempre estensa y siempre divisible (laberinto de absurdos y contradicciones), no los átomos, todavia mas incomprensibles; no el vacío, ni las mónades; sino por una parte, un principio de fuerza, una accion creada, siempre subsistente é infinitamente variable, y por otra parte, la sensacion y el pensamiento. El Universo se ha hecho trasparente, por decirlo así, é inmaterial todo para mí; sus máquinas han desaparecido; yo veo al Eterno Artífice que ejecuta todas las cosas de un modo, á la verdad incomprensibles (porque, ¿quién puede comprender el secreto de la divinidad?), pero al mismo tiempo verdaderamente simple.

Esto que te digo, amigo mio, no

debe alarmarte; debes convencerte de que no quito la realidad al Universo. Si nuestro entendimiento ha creado mónstruos, si ha forjado quimeras, ¿no será permitido, ¿no será razonable combatirlas? Nos burlamos de los que han personificado las virtudes y los vicios, de los que han dado una entidad á la destruccion y á la muerte, y han hecho una divinidad de la calentura: pues todos nuestros filósofos han hecho mas, desde Tales hasta nuestros dias. Con todo su genio han llenado el Universo de entes de razon; sus fantasías han tomado por todas partes el lugar de las cosas. El uno lo ha echado á perder todo con su estension sólida, y su materia siempre divisible é impenetrable; el otro con su vacío; un tercero con sus seres simples ó mónades corporales. El primero no ha reflexionado que la estension, las medidas, la divisibilidad solo eran percepciones, vistas, relacio-

nes, raciocinios de su alma; ideas y no cosas. El segundo no ha pensado que la distancia, el espacio no eran tampoco mas que una vista, un órden, una comparacion que hacemos, y que por consiguiente el vacío, cuya nocion está solamente fundada sobre las que acabo de decir acerca de la distancia y del espacio, se desvanece como ellas; y solo queda un nombre vacío realmente de significacion. Uno de nuestros mas célebres metafísicos ha creido, en fin que aquello que era distinto en su espíritu, debia ser tambien alguna cosa real y distinta en la naturaleza: de aquí esas mónades ó sustancias simples de que ha compuesto los cuerpos, habiéndolas formado, por no decir otra cosa, sin ninguna razon suficiente. En una palabra, mi querido Teógeno, casi todos los filósofos no han hecho mas que dar vueltas en torno de sus propias ideas; ellos han creido haber esplicado la naturale-

za, cuando todo lo mas que habian hecho era definir la manera que tenian de verla. Todos han sido, sin saberlo, de la secta nominal.

Procuremos abrirnos paso al través de sus numerosos raciocinios; cerremos los ojos del cuerpo para abrir mejor los del alma. No hay mas unidad verdadera, grande y perfecta que Dios. Los seres hechos á su imágen son tambien unidades, pero imperfectas; imperfectas en cuanto no pueden existir sino en Dios, de quien es absolutamente dependiente su existencia; siendo no obstante independiente de otras unidades cualesquiera; cada una es un pequeño todo aparte que, solo con Dios, puede existir. No es lo mismo respecto de lo que no está hecho á la imágen de Dios, de todo lo que es corporal; no hay verdaderas mónades sino los espíritus. Admitir otras es, como he dicho, dar un cuerpo y una esencia á abstracciones, es reali-

zar ó establecer puros entes de razon.

¿Qué es, pues, el Universo y todos esos cuerpos tan variados que le componen? Una gran fuerza existente, que diferentemente combinada, diferentemente activa sobre las diferentes mónades ó espíritus, y diferentemente recibida por ellos, produce por todas partes diferentes sensaciones, á las cuales se ha dado nombres igualmente diferentes. Estas sensaciones están en el espíritu que las recibe; mas la causa, esta fuerza activa que hemos dicho que las produce, como que se halla fuera, cuantas son las variedades de estas sensaciones, otras tantas veces el alma ó el espíritu es tentado á reconocer fuera de sí causas diferentes, ó diferentes objetos. Y he ahí el Universo creado, y la gran variedad de cosas que le componen.

Por consiguiente yo diré, hablando como el pueblo, una ciudad, una mesa,

un sol, una luna, como digo frecuentemente que este fuego es caliente, esta agua fria, esta guinda encarnada. Pero hablando como filósofo, remontándome á las primeras nociones, á las nociones metafísicas y á la causa de todo, me guardaré bien de creer que el sol es una unidad, nuestra tierra una unidad; tampoco diré que ella encierra un número infinito ó indefinido de unidades; sino que diré, opinaré y sostendré, aunque parezca una paradoja singular, que el sol no es una unidad distinta de ese libro que tienes en la mano, ó de este césped en que yo estoy sentado.

Una grande accion repartida por todas partes, que llena, por decirlo así, los intérvalos del cielo y la tierra, sin perder su unidad, constituye el fondo y la materia de todos los seres del Universo. Su division, su número, el espacio que ocupan, y su distancia respectiva no son mas que un órden, una co-

locacion, una operacion de mi espíritu. El vacío, la estension, no son mas que otra; y toda la variedad de cosas del Universo que aparecen á los sentidos no es mas que una gran variedad de fenómenos. El sol es un fenómeno, como lo es el arco iris que él forma; la tierra es otro; sus árboles, sus montañas, todo lo que contiene es un fenómeno: el fondo y la naturaleza de unos es el fondo y la naturaleza de otros, una fuerza, una accion combinada y nada mas.

Te he advertido ya, Teógeno, que no por hablar así quito la realidad al Universo. En efecto, yo no soy como algunos de nuestros filósofos que, destruyendo la materia, no admiten mas que espíritus. La materia existe, se halla fuera de mi espíritu, que la busca y la halla; pero que no viéndola sino envuelta en un cuerpo de materia y como al través de un prisma, la da esterioridades que ella no tiene, y la presta

incesantemente un atavío estraño. Todo mi trabajo será para quitarla este atavío: para hacerla conocer mejor desgarro su vestido (2).

El Universo no es una ilusion, nuestras sensaciones no son prestigios; los seres corporales existen. Si yo quisiera dudar de ello, con solo tomar en la mano un guijarro, ó abrazar el primer árbol que encuentre, una conviccion interior mas fuerte que todos mis raciocinios me someteria inmediatamente á la evidencia. Los cuerpos existen, pues que los veo y siento su existencia; su accion me impresiona por todos lados; esta accion es su ser. *Una accion existente* y un *ser activo*, del cual solo conozco la accion, son sinónimos para mí, y necesariamente la misma cosa. El que no convenga en esto no sabrá jamás sino disputar sobre palabras.

Esta accion existente, diferentemente combinada, diferentemente recibida,

variada y graduada al infinito produce toda la variedad de cuerpos del Universo. En una parte forma un sol, en otra un planeta; aquí un árbol ó una montaña, á la manera que forma un parelio ó un arco iris. La diferencia consiste únicamente en que en estos últimos fenómenos la accion es pasagera, cambiada, absorvida ó destruida por una nueva accion que sobreviene, mientras que en los otros la accion es fija, concentrada, permanente.

Una sabiduría infinita y un Poder sin límites han presidido á las innumerables combinaciones de este principio de actividad y de fuerza, de esta grande accion que es el Universo. En una parte ha sido aumentada esta accion, en otra disminuida; y cada grado de debilidad ó fuerza forma una decoracion nueva, produce un cambio en la escena del mundo. ¿Hay, en vista de esto, por qué admirarse de la gran variedad que

en él reina? No será mas natural admirarse, por ejemplo, de que la boca por solo el movimiento de la lengua, forme esos diferentes acentos que van á impresionar el oido, y produce tantas ideas en el espíritu? que produzca las innumerables inflexiones de todos los idiomas de las naciones? Oh! Teógeno, qué grande es la obra de la creacion! qué inmensa! pero qué simple es el medio de que á Dios plugo servirse! Por mi parte te confieso que la formacion del sol ó la del globo de Saturno no me causa mas admiracion, segun mi sistema, que la produccion de una habichuela ó la del insecto Arador, segun los demas sistemas de filosofía. Yo te confieso ademas que despues que he logrado la dicha de cojer el hilo de estos raciocinios, me ha sido imposible contentarme con teorías, aun las mas felices en la apariencia, de nuestros filósofos, pues que todas ellas me han parecido débiles

á cual mas. ¿Para qué todas esas entidades multiplicadas, tantas máquinas? Bajo la mano de Dios, una sola entidad dotada de accion (ó lo que es igual, una accion existente), con las almas ó espíritus impresionados de diversa manera por esta accion, es suficiente para todo, y el Universo es creado. Y hé ahí el término de nuestros conocimientos, el *non plus ultra* del espíritu humano. Llegará indudablemente un dia que hará mucho mas allá esos límites, y será cuando al salir de esta vida el alma del justo vea cambiar todas las relaciones que hasta entonces habia tenido con la naturaleza. Ella verá entonces nuevos cielos, y una tierra nueva. Mientras tanto, bajémos, Teógeno, nuestro vuelo; descendamos del cielo para permanecer todavía algun tiempo sobre la tierra. Con un espíritu de órden y de análisis verémos aquí todos los fenómenos de la naturaleza, no solo formarse

por las leyes del movimiento, sino que no son ellos mismos otra cosa que movimiento (3), que una accion creada y subsistente: todos se esplicarán sin contradicciones, sin violencia, de una manera uniforme.

Mas este propósito nos llevaria muy lejos del nuestro; dejémosle á los físicos. Procuremos nosotros al generalizar nuestras ideas, simplificarlas mas y mas, como Dios ha simplificado el Universo. Recordemos, sobre todo, que la verdad no habita un dédalo de palabras. Si nos fuera posible estudiar la naturaleza antes de aprender á hablar, quitaríamos de este estudio un manantial de errores y una porcion de preocupaciones. No fueron filósofos, como Platon ó Pitágoras, los que inventaron el lenguaje: ellos le hallaron establecido ya por hombres que todo lo hicieron menos filosofar; establecido para los usos comunes de la vida, y no para descubrirnos los

resortes ocultos ó la naturaleza de los seres. No obstante, este mismo lenguaje es el que ha sido empleado, y lo es diariamente para este fin. Nombres inventados solamente para espresar nuestras sensaciones, para significar las relaciones que con nosotros tienen las cosas, se han aplicado á las cosas mismas. La causa, como he dicho, se ha confundido con el efecto, y toda la naturaleza se ha presentado desconocida. Así es que, habiendo llamado *calor* el efecto que el fuego produce en nosotros, y *frio* el del yelo, se contrajo la costumbre de decir que el fuego era caliente ó que tenia calor, y que el yelo era frio, habiéndolo echado todo á perder este modo de hablar. Por semejante abuso, la idea que la accion ó la resistencia de los cuerpos producia en nosotros, habiendo sido llamada *solidez* (porque era preciso darla un nombre), y *vacio* lo que no hacia esperimentar semejante resistencia, la

solidez fué bien pronto trasportada á las cosas mismas; los cuerpos se hicieron estensos y sólidos, independientemente de nuestros sentidos; y este error se halla tan arraigado en nuestro espíritu por el hábito del lenguaje, que es imposible destruirle sin un prodigioso esfuerzo de la razon (*a*), y por decirlo así, sin un hábito contrario; hábito que, en mi entender, me ha facilitado mucho la pérdida de mi vista, y que todavía facilitaria mas la pérdida total del sentimiento, del tacto, si ella fuera posible.

Si yo quisiera hablarte, Teógeno, de las consecuencias numerosas que se deducen de mi modo de ver la naturaleza, concluiria el sol su carrera y la volveria á comenzar muchas veces antes que lo hubiese hecho con la debida estension. Te diré, pues, sencillamente que

(*a*) Nihil est difficilius quam á consuetudine oculorum aciem mentis abducere. Cic.

desde el feliz momento en que se desenvolvieron mis ideas sobre estos objetos, mi Fé (*a*) casi no tuvo ya combates que sostener (4). No hay ya una razon orgullosa y nutrida con ilusiones, que, cuando ha hablado la mas respetable de las autoridades, diga: ¿cómo será esto? ó ¿Es esto posible? Hay pocas cosas que actualmente la parezcan imposibles. Y en cuanto á los filósofos, cuyas opiniones impugno, y que parece seria de temer que se levantáran contra mí; no, Teógeno, no es esto lo que puede asustarme. Mi oscuridad y mi silencio son las trincheras desde donde les provoco al ataque. Ademas, ¿qué interés pudieran inspirarles los discursos de un pobre ciego que no puede pensar en calumniar su gloria, ni con mano atrevida ha de ir á derrocar sus estátuas? Lejos del rui-

(*a*) De este pasage, y de otros muchos, se deduce que el autor era cristiano, y cristiano feliz, es decir, muy convencido.

do de las academias y del eco de las ciudades, sentado á la sombra de un plátano solitario, conversa apaciblemente con un jóven discípulo de la verdad; habla como piensa y de objetos en que tantas veces ha pensado con placer. Este es casi el único gusto que le ha quedado. Serian tan bárbaros que se le quisieran quitar? Si al cabo se engañase, ¿qué mal habria causado? Su error podria ofender al soberano señor de la naturaleza, disminuyendo en los hombres la fé, el amor y el respeto y esta sincera y completa sumision que le deben? No quiera Dios, Teógeno, que yo dé motivo á semejante desgracia, ni que jamas la impiedad nazca en mi corazon: mil veces deseo que mi lengua se pegue al paladar, primero que de ella destile una doctrina perniciosa.

NOTAS

A LA CONFERENCIA PRIMERA

por el doctor Solano.

(1) Qué lástima tener que recordar el pensamiento profundo que encierra esta sentencia! Preciso es, sin embargo, hacerlo, porque se pretende introducir la filosofía en todas partes, y hacer filósofos á todos los hombres, si fuera posible, como que en esta pretension se funda el gran pensamiento de los gobiernos populares. Se viene naturalmente á la memoria lo que leí no hace mucho tiempo en el Boletin de instruccion pú-

blica «los discípulos están dispuestos á »templar la sed de conocimientos, que »se vá *haciendo epidémica*, y acelerar »la época en que *las mas importantes le-*»*yes, que gobiernan la naturaleza, sean* »*conocidas de la generalidad de los hom-*»*bres*, como son en el dia, ó serán en »breve las artes de leer y escribir." Cuánto mas de desear era, y mas factible tambien, que llegasen todos á conocer y respetar las leyes de la conciencia!!! Qué felicidad de pueblos y naciones, cuyos individuos todos fueran filósofos! Quién labraria entonces los campos? Quién trabajaria en los talleres? Quién se dedicaria á las faenas del comercio? Religion sin fanatismo ni supersticion, moralidad, conciencia recta: esto es lo que el pueblo necesita, y lo que se le debe enseñar, y en lo que no tiene poco que aprender. Ni se crea por esto que quiero yo que los pueblos sean conducidos como manadas ó reba-

ños : tan lejos de eso, que estoy conforme con la mas severa censura, que de semejante pensamiento se ha hecho en los siguientes versos del Abate Casti:

L' usurpator, e l' opressor, che il lume
Dell' ingiustizia scopritor paventa,
E sostener l' antico error presume,
Che il folle orgoglio, é il fasto suo sostenta,
Protegge sol l' opinion fallace,
E l' ignoranza vil che soffre é tace.

Mal fermo e ingiusto ognor fu quel governo
Ch' ebbe ignoranza, ó schiavitú per base,
E resse sol finché suo vizio interno
Ignorato ó celato altrui rimase :
Ragion l' abbatte alfin, siccome suole
Gli aerei dissipar fantasmi il sole.

Pero de esta doctrina, que tengo hace tiempo adoptada, está muy distante el ridículo proyecto de instruccion filosófica universal. Cuando algunos escritores atrevidos han presentado brillantes utopias de igualdad, y, recordando la dignidad del hombre á los pue-

blos, pretendian seducirlos y sublevarlos osadamente contra los tiranos, han causado un mal muy grave al género humano, un mal que no compensa el bien que incautamente intentaron proporcionarle: han despertado en los jóvenes de algun talento, y hasta en los sabidillos de aldea ambiciones insaciables que dan al traste con la honradez y con la hidalguía. Pero el pueblo, el pobre, el verdadero pueblo, el pueblo que trabaja sigue esclavo, quizá mas esclavo que antes, porque, con las revueltas, lo es de otro dueño mas cruel, mas codicioso: el único cambio que en el pueblo se nota es el acrecentamiento de su inmoralidad. Buen testigo de esta verdad, buena prueba de los males y perjuicios que produce la educacion actual, es esa escandalosa estadística que pone el número de delincuentes en razon directa de la generalidad de esa nociva y falseada instruccion. El Sr. Gonzalez

Alonso, á quien me parece que no se tachará de fanático, en su precioso librito titulado: *La educacion práctica*, página 130 dice: «No cabe duda que »hay paises muy civilizados, en los que, »mediante una educacion religiosa, se »han disminuido en proporcion todas »las clases de crímenes ó delitos; mas »tampoco puede dudarse que ha habido »y hay en los pueblos que se reputan »muy civilizados, pero que habiendo »perdido por *una cultura refinada, por* »*una licencia ilimitada en leer libros de* »*todas categorías*, ó por un abandono »de los padres ó tutores en la moralidad de los hijos ó pupilos, todo *el freno suave y dulce que impone la religion* á muchas de nuestras acciones, si »bien hay una notable disminucion de »los desórdenes que mas degradan y »marcan universalmente al hombre »manchado con ellos, hay, á no dudar»lo, un aumento de otros que inspira la

»licencia y la disolucion, y que si no »llevan un tan gran sello de reproba»cion, contienen empero semillas para »una corrupcion general.»

Déjese, pues, á los filósofos el cuidado de perfeccionar las artes con sus progresos científicos, y el de dirigirlas por medio de la aplicacion de sus teorías: y al pueblo la moralidad, el trabajo, la perseverancia: incúlquesele ese hermoso lema del Mentor de la infancia, periódico de los niños que publica una sociedad de padres de familia, de hombres benéficos que saben bien cual es la instruccion, cuales los sentimientos que deben arraigarse en los tiernos corazones de los niños, y son capaces de hacer en nuestra pobre sociedad actual la revolucion mas gloriosa. Esta instruccion y estos sentimientos son el patrimonio del pueblo, no la mentida educacion que tanto se cacarea. Respetadle, filósofos, los que asi os llamais,

sino quereis que algun dia maldiga el pueblo la mano sacrílega que se le robara; dejadle su honradez y su trabajo, y no pretendais vanamente hacerle filosofar; porque la filosofía huye prudentemente de la multitud, huye del pueblo, de un pueblo á quien engañais. Con el semi-saber que pretendeis inocularle destruireis tambien su fé, y con ella la esperanza de verse un dia superior á los poderes injustos que le maltraten, y le haceis un mal irreparable, porque la única posible nivelacion de fortunas, es la que ha de hacer el justo juez en el dia tremendo para toda clase de embaucadores.

Bueno seria que á una suficiente educacion moral acompañara la intelectual mas completa posible. Con esta adquiere el hombre independencia, y recobra gran parte de la libertad que la ignorancia le hace perder viviendo en sociedad, y aun pudiéramos decir en es-

tado salvage. Muy conforme tambien en este punto con el buen maestro de política Juan Bautista Casti, no seré yo quien le contradiga.

Dunque perché man rea la face ardente
Scuote, é incendia talor borgo, ó citade,
O argin rompe di tumido torrente,
Per sommerger pastori, armenti e biade,
Non dovran sulla terra aver piú loco
Gli elementi di vita e l' acqua, e il foco?

Solo quiero que se remedien los abusos de la filosofía, y jamás seré yo el que proclame la ignorancia, como necesaria para el gobierno y para la felicidad de las sociedades. Pero, ¡cuán difícil es hacer compatible con el saber científico la moderacion y templanza que hace felices á los hombres, ó menos desgraciados! Con cuánta facilidad vienen la ambicion inquieta, el tirano orgullo á martirizar á los sabios! Por otra parte, ¿qué cosa en el mundo hace mas independientes á los hombres que

la modestia, la economía en las necesidades, la sobriedad, la templanza, el vivir contentos con su suerte? Pues la adquisicion de todas estas virtudes dependen de la educacion religiosa y moral, y esta es la que pretendo que despliegue todas sus riquezas en favor del pueblo, que emplee todas sus fuerzas en el movimiento social, en el verdadero progreso de las sociedades civilizadas. Esa conformidad en los males que nos aquejan, ese valor para sufrir los trabajos y adversidades, que admiramos en los grandes hombres, no lo sacaron ellos del entendimiento lleno de ciencia; sacáronlo del corazon bien educado por la religion y la moral. Dichoso el que llega á saber mirar las cosas todas por el lado bueno, el que llega á comprender la compensacion de males con bienes en los destinos humanos: él solo es el que vive tranquilo alabando á la Providencia, y saboreando

el fruto mas esquisito de la filosofía. Las gentes del pueblo no pueden emplear el tiempo en investigaciones científicas; le necesitan para dedicarse á la agricultura, á la mecánica de las artes, y á la actividad del comercio. ¿Qué adelantaria la sociedad con que todos entendieran algo de la teoría filosófica de los oficios? Serian parladores y menos laboriosos todos los hombres. ¿Qué bienes reporta á la sociedad de tener limpia botas que lean libros de matemáticas, como dicen que sucede entre los ilustrados franceses, que tienen quien dedicado á este oficio lee á Lacroix en los ratos desocupados, segun me refirió un amigo?

Las obligaciones y derechos que consigna la religion católica; la fé en el entendimiento para que la voluntad camine enderezada, ese es todo el saber, toda la instruccion útil y necesaria al pueblo. Las necesidades moderadas por una

conciencia recta, son los mejores, los únicos maestros de la educacion intelectual que el pueblo necesita: son tambien los únicos maestros posibles para el pueblo. Esas escuelas normales, con que se envanecen las sociedades modernas, son por lo menos inútiles: grandes resultados podrian dar, si lo que gastan las provincias en hacer sabidillos y crear ambiciones, aumentando sobradamente el número de maestros de primeras letras, segun consta en el Boletin oficial de instruccion pública, lo emplearan en preparar modelos de padres y madres de familia, especialmente de estas que con su ejemplo llevarán despues á los pueblos la propaganda de la educacion en el tiempo mas precioso de la vida, y rehicieran el pensamiento mas filantrópico que hasta ahora se ha conocido, la *educacion dada por las madres*. ¡Qué bella perspectiva, qué risueño porvenir ofrece á la imaginacion este gran pen-

samiento! Ni es menester suponerlas filósofas, nada: esto seria imposible, y tambien fastidioso: bastaría enseñarlas á practicar por convencimiento las virtudes cristianas y el saber mas importante de la mujer, que es hablar y callar á tiempo. El mismo Sr. Gonzalez Alonso ya citado, dice página 128 de la misma obrita: «apenas goza todavía el »mundo, sin embargo, de los muchos »beneficios, de los inmensos que le pro»porcionará aun la cristiandad: cientos »de años tal vez pueden pasarse antes »que su espíritu verdaderamente divino »presida de lleno en todas las transaccio»nes de la vida humana. El hombre, »pues, no es el salvage de los montes; »es el ser moral é inteligente de la Re»ligion.»

Tambien pudiera emplearse alguna parte de los enormes gastos de las escuelas normales, en proporcionar instruccion adecuada á los párrocos en mate-

rias de agricultura é higiene. ¿No es encantador el cuadro que algunas historietas presentan de un párroco virtuoso, instruido y celoso, enseñando á sus feligreses los adelantamientos que se hacen en las artes, sacándolos de la rutina con su ejemplo, reconciliando á las familias desavenidas, etc.? Pues bien: instrúyaseles, y todos ó los mas serán lo mismo, pero en el dia son pobres! no tienen que comer! y un mendigo por maestro no tiene autoridad ni prestigio. Hé aquí la obra de las revoluciones! imposibilitan las reformas útiles, las verdaderamente humanitarias! Asi hubieran caminado hermanadas la verdad científica ó filosófica, y la verdad teológica, y se habria hecho un gran bien á las sociedades, acabándose las contradicciones que solo existen en los intereses de las personas. Esta es la verdadera ciencia social: entáblese pública discusion sobre esta materia, y triunfará mi

opinion. La instruccion popular exajerada vendrá á parar en lo que por fin ha quedado entre los publicistas la halagüeña teoría del sufragio universal. Tengamos presente sobre todo que entre nosotros muy particularmente se verifica por desgracia lo que el Sr. Enrico Mayor, de Milan, dijo en su informe relativo á las escuelas industriales de Toscana, leido en la reunion 13.ª de la asociacion de sabios ingleses para los adelantamientos de las ciencias: se reducen á las tres proposiciones siguientes:

Hay un sistema de instruccion que no enseña la virtud.

Un sistema de beneficencia que no disminuye la pobreza.

Un sistema de castigos que no refrena el crímen.

(2) Mucho mas empeño debe poner el filósofo en desgarrar ese otro vestido con que la impiedad pretendió adornar-

la. El materialismo sostendrá sus derechos filosóficos y sus pretensiones absurdas, mientras no se adopte la doctrina establecida en esta obra. La religion verdadera tendrá este fatal enemigo, si no le acomete cara á cara con esta arma poderosa, cuyo temple debe hacer esperimentar á los falsos filósofos, que no pueden recusar el tribunal de la razon.

La vida de los brutos, la electricidad y el galbanismo, el fluido nervioso, la frenologia ó sistema de Gall, la educacion, el mal y el bien, la utilidad, la falsa ilustracion, el error de Condillat sobre la capacidad del hombre, la perfectibilidad humana del Sr. Gonzalez Alonso, el lujo, el duelo y el honor, la ambicion y la avaricia: hé aquí un gran número de asuntos, al parecer inconexos, que examinados á la luz de la sana doctrina, derrumbarán al materialismo, y la verdad resultará brillante en su

triunfo, habiendo hermanado á la filosofía y á la religion. Yo echo sobre mis débiles hombros esta pesada carga, con la esperanza profunda de reparar los errores de la juventud, y de poder allá otro dia, dar algun consuelo al inestimable Casti, que entusiasta de la verdadera filosofía, se lamentaba tan dolorosamente de sus abusos en los versos siguientes:

O di felicitá sorgente pura,
Filosofía, del ciel dono verace,
So quanto te deturpa, e disfigura
L' umana pasion fervida, audace;
So che del nome tuo l' errore abusa,
E te del fallo altrui calumnia accusa.

Ah! se te dal delito, e dagli errori
Purgar potessi, e da non tuoi difetti,
E pura, e schietta infonderti nei cuori,
E te fissa piantar nei gabinetti,
Ne' pubblici licei, né santuari,
Su' i sogli della terra, é sugli altari!

(3) Hé aquí satisfechas todas las dificultades que surgen de la supuesta ac-

tividad en la materia, y cortado en su raiz el árbol funesto del materialismo que ha cobijado á tantas inteligencias medianas. El espíritu de órden y de análisis es el que se invoca: se dá al movimiento toda la importancia y la influencia que le ha dado la natural filosofía, y nada queda, sin embargo, en esta doctrina, que no esté en perfecta armonía con la de las verdades eternas. En efecto, por medio del análisis vemos que todos los fenómenos de la naturaleza se forman por las leyes del movimiento, que no son mas que movimiento, esto es, una accion creada y subsistente. Han pretendido mas los materialistas? Ah! sí: ellos querrian que la materia fuese activa por sí misma. Pero, ¿necesitan de esta actividad esencial de la materia para esplicar satisfactoriamente los fenómenos del Universo? eso no: luego su sistema es una hipótesis que debe abandonar la sana filosofía. La

actividad propia del espíritu es, por otra parte, un dogma filosófico, es una verdad de sentimiento, y la verdad nunca se opone á la verdad. Merecen la mayor atencion el párrafo del autor á que se refiere esta nota y el siguiente.

(4) ¿Nos engañará la esperanza de que cesen los combates que la Fé sufre en los semi-sabios, despues de haber leido esta confesion de nuestro filósofo? La razon orgullosa, cuyos indefinidos derechos se han proclamado con tanta presuncion y audacia ¿se revelará todavía contra la autoridad que respeta nuestro buen filósofo? «Hay pocas cosas que le parezcan (á la razon) hoy imposibles.» ¿Han dicho mas en favor de la razon y de la perfectibilidad humana, esos filósofos que no aciertan á dirijir sus tendencias sino deprimiendo y arrollando los antiguos dogmas? *Pocas cosas hay ya imposibles*, repiten ellos, elogiando

la inteligencia del hombre, y admirando su poder en los adelantos de las artes. Y será imposible la existencia de un Dios, de una alma espiritual, de una religion y de una filosofía armónica, pacífica y conservadora!!!

SEGUNDA CONFERENCIA.

EL PLACER.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

PLACER! placer! Móvil manifiesto ú oculto de todas las acciones de los hombres (1) ¿quién eres tú? ¿en dónde estás? ¿te hallas cerca ó lejos de nosotros?— Pero tu presencia, así como tu ausencia, te dará á conocer bastante, y ¿qué necesidad hay, en vista de esto, de saber definirte ó de hacer indagaciones penosas sobre tu naturaleza? ¿Tienes tu morada fija en alguna parte (2)? Esto es lo

JOSE VAZQUEZ-VILLA
SABATER
VALLADOLID

que me importa saber desde el momento que quiero buscarte y aprender á hallarte.

Hermano inseparable del contentamiento y de la alegría, hijo de la felicidad, paréceme alguna vez que no te hallas en parte alguna; y no obstante, por todas tropiezo con tu imágen. Creo verla, ya en la cabaña del pobre, ya sobre el trono: ora bebiendo nectar en copas de oro fino, ora saciándose como el pobre, con el hueco de la mano, del agua de la fuente mas cercana; y tambien sentándose á la mesa del labrador, cuando fatigado y contento vuelve á descansar en el seno de su apacible familia; ¡Oh Placer! tan fácil á la vez y tan inconcebible! ¿Por qué los débiles humanos se empeñan en verte siempre lejos de sí, cuando tú por todas partes sigues sus pasos, y te hallas, por decirlo así, bajo sus pies? Pero yo creo entrever tu secreto. Inspira ó diri-

JOSÉ VAZQUEZ-YLLÁ
SABATER
VALLADOLID

je mis reflexiones: escriba yo, dictando tú, y merezca alguna vez tu sonrisa de aprobacion.

Así cantaba yo, Teógeno, el otro dia, bajo mi plátano solitario, acompañándome con la lira, cuando el sol doraba todavía la cumbre de nuestras montañas. Esperaba algunos de nuestros amigos para la conversacion de la tarde. Iba á continuar, cuando advertí que me esforzaba vanamente y que el placer habia huido de mí; porque él, bien lo sabes, no habita con la pena. Iba pues, á mudar de tono, abatiendo el vuelo, cuando Polydamas, llegando en esta pausa, no me oculteis, gritó luego que pudo percibirme; no me oculteis lo que cantábais con vuestra lira: he oido sus últimos sonidos armoniosos al acercarme á vuestra colina. El vivo interés que él me manifestó, junto con el deseo que yo mismo tenia, me obligó á satisfacerle.

Cantaba, le dije, un himno al Pla-

cer, al Placer, cuya naturaleza, duracion y medios, y cuya necesidad me han ocupado hace mucho tiempo (*a*). Cuando se llega á conocer el placer y se consigue fijarle (4), se conoce la felicidad; porque la felicidad no puede

(*a*) En 1760, á la edad de 23 años, el autor de la traduccion francesa compuso una pequeña pieza, sacada de los filósofos griegos. La intituló *Fragmentos sobre los principios de la verdadera felicidad*. Era una obrita muy moral, que tenia relacion con las cosas de que aquí se habla. El resultado de ella era que *cuando se ama todo está bien*, que era necesario por consiguiente *amarlo todo*, *amar siempre*; y que el *universo está lleno de bienes para todo el que tiene el sentido recto y la paz del alma* (3). Se establecia principalmente esta profunda verdad: *es hijo del órden el amor que es padre de la Felicidad*. Hé aquí la moral que mereció algunos sarcasmos al pequeño libro y á su autor, á pesar de no haber escrito para el público, como no lo hace tampoco ahora. Pensando únicamente *Sibi et Musis canere*, solo hizo tirar seis ejemplares del pequeño opúsculo de que se trata.

El jóven filósofo concluia finalmente diciendo, que se debia y podia tener placer en todo; y que con ese *sentido recto* que exigia, y la *paz del alma*, la gruta de Philoclés y el desierto de Oasis, deberian todavía ofrecer encantos para nosotros.

ser otra cosa que una série no interrumpida de sensaciones agradables, sin mezcla alguna de amargura.

Nada hay, pues, tan importante como esta teoría, y en ella, sin embargo, se engaña la mayor parte de los hombres, de esos seres racionales tan ponderados. La razon, de que hacen tanto alarde (5), no tiene la fuerza que ellos la atribuyen, ó se desdeña de emplearla en este caso. Pudiera decirse que ella se oculta ó que huye al aproximarse el placer, cuya vista no se atreve á soportar. Una de nuestras Saphos la ha pintado muy bien:

Un peu de rin la trouble, un enfant la seduit (*a*).

En efecto, muchas veces no se puede cuestionar con el placer. Se quiere em-

(*u*) Esta Sapho ha adivinado el pensamiento de Mad. Deshouilliéres, ó bien, esta ha tomado el suyo de la Sapho griega. Sea lo que quiera no he podido

prender el hacerlo? Pues es necesario llamar en nuestra ayuda una lógica mucho mas rigorosa que de ordinario; es necesario invocar la Esperiencia con su hermano el Hábito, animando y sosteniendo á la razon con estos dos puntales (6). El placer no busca argumentos ni definiciones; para qué, pues, tantas definiciones? Perdóneme la filosofía; yo creo que todo este método, que la análisis y la sintésis, palabras todas que el placer ignora, han causado un perjuicio irreparable á la razon. Ellas matan absolutamente al placer, que no quiere resucitar despues, sino lejos de todo lo que es tan argumentador (7).

Por otra parte, si consultamos á los filósofos, las definiciones no son en esta materia ninguna cosa fácil. La Academia (antigua y nueva), el Pórtico y

traducir el verso griego que se hallaba en este lugar, mejor que con el verso tan conocido de nuestra encantadora poetisa.

el Liceo están divididos sobre este asunto. Ciceron ha escrito acerca de él cinco libros (*a*); y, como si no hubiese apurado la materia, vuelve á ella en sus inmortales *Tusculanas*, en la última, que en cierto modo puede tenerse por la primera produccion de este hombre incomparable (*b*). En este (6) lugar comprendia todo lo que los sofistas antiguos dijeron sobre la naturaleza y los medios de la felicidad. ¿Les seguirémos en un verdadero dédalo de palabras y raciocinios? No, no, buen jóven; esto es penoso por lo menos, ó inútil; y no tenemos tiempo que malgastar. Entendámonos solamente sin pararnos á ver si en-

(*a*) De finibus Bonorum et Malorum.

(*b*) De Ciceron es de quien ha dicho Quintiliano: *Tantum se aliquis profecisse sciat, quantum ei Cicero placuerit.* Otro Romano habla de él en estos términos: *Ingenium illud, quod solum imperio suo suppar Roma habuit.* Mi ciego parece haber adoptado estos juicios de la antigüedad, respecto de aquel grande hombre. Yo me refiero á ellos como él lo hace.

tendemos á los otros, particularmente cuando estos otros no viven ya, y asi no podemos comunicarles nuestras dudas, ni oir sus resoluciones.

Lo que todo el mundo siente y conoce jamás tuvo necesidad de ser definido, porque lleva su definicion en su frente, presentando en ella su verdadero carácter escrito con letras de fuego. La sensacion, el pensamiento, no tienen que hacer mas que replegarse sobre sí mismos, y todo se halla dicho: todo entendido. Por eso he juzgado yo siempre que habia muchos objetos indefinibles, precisamente por ser muy conocidos, siendo de esencia de nuestra alma el conocerlos (8).

Tal es para nosotros esa claridad del dia, de la cual yo no gozo ya en verdad; pero que he gozado por bastante tiempo para poder apreciarla y distinguirla de las sombras de la noche. Y si os pregunto, Teógeno, qué es lo que

creeis que cubre la tierra cuando á medio dia abrís los ojos, no titubeais para responderme : *es la luz.* Distinguís perfectamente esta luz de todo lo que no es ella misma, ó de otra luz mas débil. El dialéctico mas sutil con todas sus definiciones y contradefiniciones no podria enseñarnos cosa mejor que lo que sabeis desde que abrís los ojos. Lo mismo puede decirse del placer y de la alegría. Luego que los sentimos no es menester decirnos lo que esperimentamos. Todo nuestro arte, toda nuestra filosofía debe emplearse en fijar y hacer duradera una sensacion demasiado volátil; en aprisionar á un fugitivo. Esta es la grande obra, y todo mi estudio desde hace mucho tiempo. Yo he hecho acaso en él algun progreso, como habeis podido advertir y vais á juzgar en adelante. Recordad solamente que no os he prometido muchas definiciones, ni teorémas, ni demostraciones de teorema. Yo no analizo

ni defino lo que se comprende suficientemente, lo que es simple (*a*); yo no quiero probar lo que se demuestra por sí mismo. La comparacion que hemos hecho de la luz está siempre delante de mi vista: no se vé la luz, y sin embargo ella solo existe porque se la vé; no hay mejor razon que dar. Lo mismo podemos decir con respecto al placer; su nombre lo dice todo; su presencia es toda su prueba.

Cuando llegamos á obtener el placer poco debe importarnos cuáles sean sus formas, su vestido ó sus atavíos (9). Que yo me divierta en hacer resonar mi lira,

(*a*) Nuestro filósofo piensa y habla aquí como hablaba el ingenioso y profundo Malebranche con motivo de todas esas demostraciones y definiciones interminables de cosas claras. Bastará ver la Historia que el autor *de la investigacion de la verdad* refiere de aquel profesor de Oxford, que creyó haber hecho poco todavía, empleando toda su vida en componer un libro para demostrar las ocho primeras proposiciones de Euclides. *Rech. de la verité*, Edit. de 1712, in 8.°, t. 1.°, página 417.

ó en tocar el harpa; en leer á Homero, ó en mirar las obras maestras de Zeuxis y de Parrhasius, de Phidias y de Praxiteles; que yo goce respirando el aire á la caida de la tarde de un hermoso dia, ó quedándome sentado cerca del fuego, mientras se desencadenan los vientos; que entregándome á las dulzuras de la amistad, ame yo á mi buen Teógeno, al justo Arístides, ó á la virtuosa Herminia; todo esto es indiferente para la felicidad, con tal que yo ame lo que es amable; con tal que yo solo desee lo que pueda alcanzar; con tal que todas mis sensaciones sean agradables y mis pensamientos hijos del órden y amigos de la justicia. Porque sin esto nada es durable; todo se destruye inmediatamente despues que ha sido formado, y aun antes de serlo. En fin, si se gobernarme á mí mismo y á mis gustos, siento el placer de ser feliz; tengo todo lo que necesito, y nada me queda que desear.

Jamas debemos preferir un placer á otro (10), ni echar de menos el que ya pasó, pues que estaba destinado á pasar, y por lo regular solo consiste en la transicion. Por otra parte, solo de nosotros depende el reemplazarle. ¿Querríamos parecernos á aquel muchacho impertinente é intratable que lloraba antes que se le sirviese la comida, y estaba descontento tambien despues de habérsela servido, porque el gusto de comer pasaba, satisfecho el apetito? Ay! Teógeno, te lo he dicho ya: nosotros somos todos niños grandes, y

Mutato nomine, de te fabula narratur....

cien veces menos razonables todavía.

Convengamos, pues, en que es una locura querer ser feliz *de una manera mas bien que de otra*; en Italia mas que en Grecia; en la juventud mas que en la edad madura ó en la vejez (11). Porque

con tal que lo seamos ¿qué importa el lugar ó el modo de serlo? Y por cierto que no es dar muestras de sabio el desear lo que no se puede obtener, ó no complacerse en lo que Dios y la Naturaleza han colocado bajo nuestra mano ó á nuestro lado. No debemos buscar mas que los placeres fáciles é inmortales. Si la dificultad, si la pena se mezclan con ellos, dejan de ser placeres: toda cesacion prevista ó imprevista les asesina: es preciso que no tengan interrupcion; la variedad sola es conforme á su naturaleza (12).

El *Placer* toma todas las formas, es el verdadero Protéo: tomemos como él las que nos presenta, porque es el único medio de conservarle entre nosotros, el verdadero secreto para ser feliz. Contentos con lo que tenemos, conformándonos con lo que se halla establecido, y creyendo que todo lo que existe está bien; persuadidos de que el hombre, de

que la criatura libre es la única que, saliendo del órden, hace el mal (*a*), sometiéndonos á este órden, plegándonos á la ley del gran Todo, á las voluntades del que ha hecho todo lo que ha querido y solo porque lo ha querido, y que no lo ha hecho mas que para nosotros, y á nosotros para El, esto basta y hé aquí, hé aquí la sabiduría, que no hay otra por cierto. Fuera de esto no hay reposo, no hay durable placer, y por consiguiente no hay felicidad, porque la felicidad consiste en la duracion (13).

Bien pudiéramos decorar con un buen nombre á los gustos pasageros y los deseos cumplidos; pero desde el momento que son desordenados, en lugar de ser algunas de las formas del placer, y

(*a*) Zenon y el Pórtico sostenian que *nemo laeditur nisi á se ipso*; y Plutarco ha compuesto un tratado espresamente con este título. Si la filosofía de los gentiles habla así y hace esto ¿ qué no debe hacer el cristiano?

el vehículo de nuestra felicidad, se convierten en instrumento de nuestra pena; y nosotros nos constituimos inmediatamente en nuestro propio juez, y somos nuestro verdugo y nuestro suplicio (*a*). Por imponente que sea el nombre que hayamos dado á la cosa, no puede mudar su naturaleza; y esta naturaleza frágil, efímera, pasa como una decoracion de teatro. Esto sucede con todo lo que no es conforme á la *Idea y al amor del órden*, únicas bases de lo eterno. Podemos por un momento presentar el aspecto de hombres satisfechos, felices y contentos; pero si nos observan un momento despues:

Le masque tombe, et l' homme reste!

el hombre con toda su deformidad, en toda su disonancia con el órden, el ór-

(*a*) Sua sibi est pœna omnis inordinatus animus. *S. Aug. Conf.*

den mas antiguo que el Universo, á cuya estructura presidió! Qué inmensidad de caminos y de luces se descubre aquí! Qué fuente de moralidad! qué cúmulo de verdades! Verdades que llevan todas consigo la evidencia y la dulce persuasion! Pero volvamos á la teoría del placer.

Nuestros gustos satisfechos son, como lo hemos dicho ya, toda la materia y las formas del placer. Para tener placer es necesario tener *gustos y medios de satisfacerlos*. El que no tiene gustos, un ser apático ó que no ama á cosa alguna (*a*) es el ente mas desgraciado de la naturaleza: me equivoco: hay un grado mas allá, y es en el que, careciendo de amor, y faltando el placer, se tiene el tormento de aborrecer. Este es el *non plus ultra del infortunio*. Ah! el que una

(*a*) Sta. Catalina de Sena decia hablando de los demonios: *qué desgraciados son! no saben amar!*

sola vez en su vida haya sabido que tenia un corazon (*a*), y á quien una esperiencia feliz haya enseñado el uso que de él hacer podia, no necesita el néctar ni la ambrosía; la piedra de Sisypho, la rueda de Ixion, ó las ondas de la Estigia: porque tiene en sus manos, y encuentra en sí mismo, con las delicias del cielo, el instrumento de los mas horrorosos suplicios. El infierno entero habrá tenido en su corazon, si se ha entregado al desórden, si ha sido un malvado, si le ha atormentado el ódio (*b*).

(*a*) Es decir, la facultad de querer, de aprobar alguna cosa, de complacerse en ella.

(*b*) En el *Fragmento sobre los principios de la verdadera felicidad*, de que ya se ha hablado, se decia: «El autor de nuestro ser quiso darnos un corazon en que habitasen la alegría y los tranquilos placeres, y nos le ha dado capaz de amar, formándole al intento con su mano benéfica. Cuando el ódio, la desconfianza y demas pasiones nocivas le emponzoñan, vivimos para nuestro suplicio, á pesar de haber sido hechos para vivir una vida feliz, para gozar de la vida de los ángeles.»

El cielo, por el contrario, ha sido ya en esta vida su patrimonio, si ha amado con constancia y de tal manera que *el amor haya reflejado hácia su origen*, y se haya hecho inmenso como su objeto. Nuestro corazon, nuestros deseos, nuestro amor, nuestros gustos, hé aquí el instrumento, los medios, la ejecucion, todo el conjunto de nuestra felicidad, ó de nuestra desgracia. *El que ama, todo lo halla bueno. El que ama es feliz.* Se deja de amar un solo instante? Mas todavía, ¿se aborrece alguna cosa? Pues luego al punto, y por la misma puerta entran en nuestro corazon el descontento y la pena y la infelicidad. De este instante se apoderan las infames Harpyas,

«Oh! amor! oh! vida mia! dame tus rayos de fuego para herir los corazones de los hombres insensibles, que creen amar y solo saben aborrecer: que corren constantemente detrás de tu sombra, y jamás han tenido ni aun la fuerza suficiente para elevar hasta tí sus deseos pusilánimes, etc. etc.»

que vuelan sin cesar al rededor nuestro, y que mucho mas que las de Virgilio lo infestan todo con su aliento ponzoñoso, ó nos despedazan con sus garras crueles.

Para ser feliz es necesario amar siempre y jamas aborrecer. Amar, aprobar, tener por bueno, por hermoso á todo; gustar, estar contento, poseer y gozar; todas estas palabras y otras muchas son sinónimas de *placer*, las sensaciones que espresan son todas hermanas. Tener celos, al contrario, envidiar, desazonarse, aborrecer ó detestar son una misma cosa que *pena y sufrir*. Ame yo y apruebe todo lo que me rodea, todo lo que tiene relacion conmigo; no aborrezca yo nada, ni aun el malestar ó el dolor, que no es dado á nadie, en el estado mudable y perfectible en que nos encontramos, evitar completamente (*a*): y no

(*a*) Mas si esto no es concedido *completamente* á

me hallaré privado de placeres, ni podré tenerme por desgraciado.

Cada vez que encuentre los colores ó la librea del mal, haré lo que el Jú-

nadie, es dado frecuentemente á un espíritu justo, á un corazon recto y amigo del órden el poder disminuir en las tres cuartas partes las molestias que se encuentran acá abajo. La sabiduría evita la mayor parte de los males físicos, y la paciencia embota los que son inevitables, y saca de ellos bienes positivos. En cuanto á los males facticios solo la filosofía puede curarlos, especialmente la filosofía cristiana. Léanse las *Tusculanas* de Ciceron, y mejor todavía la escelente obra de San Cipriano (que era muy filósofo) *De bono patientiæ*. Véase lo que un Lavater dice de la paciencia: Lavater que se ha dignado hacer algun aprecio de estas *Conferencias*, y ha traducido al Aleman las cuatro primeras. Ya tendré ocasion de citar otra vez á este hombre amable y penetrante, especialmente cuando hable del poder y de la energía de la oracion. No se ha comprendido, se ha criticado lo que este grande hombre ha dicho constantemente sobre esta materia. Pero no han sido *filósofos cristianos* los que le han criticado de esta manera.

«Si esta nota no fuera ya demasiado larga, presentaria aquí ciertos *Diálogos Socráticos*, compuestos para curarnos de los males de la opinion, y para consolarnos de lo que se llama azares de la vida.

piter de Homero, que, desde lo alto del Ida, separa la vista de las llanuras ensangrentadas de Troya, para fijarla sobre las de los apacibles Troglodytas que apacientan sus rebaños. O si quereis que yo tome un símil mas modesto, imitaré á aquel *feliz tuerto*, que, privado del ojo que vé el mal, solo podia servirse del que mira el bien (*a*). En fin, hablando sin parábolas, me uniré á mi Autor, al Autor de todo bien, que está no solo en el cielo (*b*), sino tambien cerca de mí y en mí; el cual, asegurándome la perfectibilidad de mi ser, me hace esperar y buscar con confianza y tranquilidad la perfeccion. Gobernándome así, y teniendo la dicha de reducir á la práctica esta teoría, seré feliz tanto co-

(*a*) El traductor ha tocado otra vez la misma idea, y compuso un pequeño cuento filosófico con aquel título.

(*b*) *Parvulus sum; sed vivit in cœlis pater meus, et idoneus est mihi tutor meus.* Aug. Conf.

mo es posible serlo en un lugar de prueba y de transicion; seré feliz por la esperanza y por la confianza ciertas de que habré de serlo cada vez mas. Yo sé que debo dejar el lugar aquí, en la tierra á otros seres perfectibles como yo; pero en cambio tomaré otro sobre las atmósferas nebulosas de nuestro sistema planetario, y en él no seré menos feliz (*a*).

Mientras tanto (es preciso decirlo otra vez, porque no se repetirá demasiado lo que tanto importa saber y practicar), mientras tanto, si yo amo, si apruebo todo lo que me rodea; si me complazco en cada anillo de esa gran cadena que Júpiter, segun otra bella imájen trazada por el príncipe de los poetas, que Júpiter tiene en su mano, y que des-

(*a*) Esta dulce persuasion, esta certidumbre son el objeto de la conferencia titulada: *El canto del cisne ó la Inmortalidad.*

ciende de lo alto del Empíreo hasta las profundidades del espacio; si me deleito sin medida y sin fin en el que ha criado la sabiduría y tiene el poder (*a*), si ningun átomo del espacio, ningun punto del tiempo ó de la eternidad puede darse en que yo no pueda y deba decir: *Yo amo y todo es bueno*: si mi amor es vivo, si es inmenso, como debe serlo, pues que halla un objeto inmenso y digno de él (*b*); si mis gustos satisfechos, si mi amor gozoso van creciendo siempre, siempre perfectibles: Felicidad! Dicha! dicha suprema! oh! héla aquí; yo me arrojo á ella sin titubear: dí pronto, Teógeno; habla, ¿es posible que haya por acá otra especie de felicidad?

(*a*) Esta es la bella espresion del libro de Job *in Omnipotente dilectari.*

(*b*) Habiendo sido hallado Dios, nada, despues de esto, será imposible hallar.

NOTAS

A LA CONFERENCIA SEGUNDA

por el doctor Solano.

(1) No hay duda: el placer es el móvil manifiesto ú oculto de todas las acciones de los hombres: tal es su organizacion; tal es la naturaleza humana, combinacion admirable del espíritu y la materia. Pecaron los rigoristas que creyeron solamente en un mundo ideal, y proscribiendo las pasiones, atendieron solamente á una parte de la naturaleza humana, bien que fuera la mas importante. Se estraviaron tambien los sen-

sualistas que no acertaron á ver en el hombre sino el ser mas completamente organizado en la clase zoológica, el último paso de la escala animal. A los primeros les recordarémos lo que nuestro buen filósofo les ha dicho en la primera conferencia. Llegará sin duda un dia en que se estenderá mucho mas el horizonte de nuestros conocimientos: y será cuando al salir de este mundo el alma del justo vea cambiar todas las relaciones que habia tenido con la naturaleza. Verá entonces cielos nuevos y una nueva tierra. Mientras tanto, animados con la esperanza, bajémos nuestro vuelo, Teógeno, descendamos del cielo para permanecer todavía algun tiempo sobre la tierra.» Y para los segundos, aunque hemos dicho ya lo suficiente en las notas anteriores, añadirémos que en vano se empeñarán en mejorar, por atender demasiado á la parte material del hombre á vista del prodi-

gioso tejido de las delicadas fibras de su organismo; en vano, repetimos, se empeñarán en mejorar la definicion que del hombre dá la antigua filosofía: el hombre es un *animal racional*: con estas dos palabras se significan todas las ideas que ellos pretenden esplicar en sus ampliaciones, con riesgo de encumbrar la parte menos noble, ó tal vez reconocerla como única, y quizá con el propósito de halagar con las dulzuras del materialismo.

Pero se nos dirá, ¿pues qué? la obligacion, la terrible obligacion, la ley dura de que ella emana; ese apuro en que la idea ó el sentimiento del deber colocan al hombre, presentándole al frente un manantial de delicias, un ancho mar de placeres, será tambien un placer? La virtud es siempre placentera? No: el hombre debe renunciar muchas veces al placer, si ha de seguir el impulso del móvil racional de sus accio-

nes. Cuando, al comenzar esta nota, hemos creido fuera de toda duda el aserto del filósofo, de quien pueden ya haber advertido nuestros lectores que están distantes las tendencias epicúreas, no hemos hablado únicamente del placer físico. Hay un placer moral: bien lo sabe el lector, y desdichado el que no tuviera idea de este placer! hay tambien un placer intelectual: ambos se designan con el nombre de placer espiritual. Y ¿qué estraño es que riñan alguna vez estos placeres? que sean incompatibles? El hombre se equivóca frecuentemente en sus juicios y deliberaciones sobre la preferencia de estos diferentes placeres; y no pocas veces es arrastrada su voluntad contra el dictámen de su razon: á cada paso estamos esperimentando la verdad de aquella sentencia, *Video meliora proboque, deteriora sequor.* Pero el hombre se complace cuando cumple con su obligacion; goza y siente un pla-

cer puro cuando desempeña un deber. Si llega á comprender que los placeres espirituales son infinitos como su alma; si con el conocimiento de su organizacion se convence de la necesidad de la economía en los placeres sensuales, y sigue la célebre máxima de *abstenerse de gozar por gozar, es el epicurismo de la razon*, entónces toca ya al límite de la sabiduría humana; entónces consigue la posible armonia entre sus diferentes inclinaciones, y repitiendo con S. Pablo *sentio aliam legem in membris meis, contradicentem legi mentis mae, et captivantem me in legen pecati*, se entrega todo con plena confianza á la fé de la creacion y de la caida del primer hombre. Su razon no puede pasar mas allá del estudio de las relaciones de lo físico y lo moral del hombre, no sacaron los filósofos antiguos mas que hipótesis incongruentes, falsos sistemas: los modernos han consignado hechos de que

solo dan razon nuestras creencias. La fé sola sostiene en este paso á la débil razon. ¡Qué gran cosa es la fé! Se ha dicho que por egoismo deberiamos ser buenos: por egoismo tambien, añadiré yo, debemos ser católicos, si es que la humana naturaleza está tan depravada, que ninguna otra cosa la escita á creer.

(2) Oh! sí: el placer verdadero tiene una morada fija. Su mansion está abierta para todos. Las virtudes cristianas en toda su pureza, que son las mismas virtudes sociales tan cacareadas por los economistas y moralizadores de la época positiva que corremos, son el manantial abundante del placer. La nota que precede nos dá razon del único camino que ha de seguirse para llegar á este apetecido manantial.

(3) No es esto una paradoja; no es un mero entusiasmo por la bondad del

mundo, tal cual es; ni tampoco es querer halagar al desgraciado, y menos insultarle. Se ha dicho en una de las notas anteriores que es dichoso el que llega á saber mirar las cosas todas por el lado bueno, y á comprender la compensacion de males con bienes en los destinos humanos, porque él solo es quien vive tranquilo, alabando á la Providencia y saboreando el fruto mas esquisito de la filosofía. *El Universo está,* en efecto, *lleno de bienes para todo el que tiene el sentido recto y la paz del alma. Cuando se ama, todo está bien.* Se atreverá nadie á negar esta verdad de sentimiento? Luego *amarlo todo, amar siempre* es el medio de hallar los bienes de que está lleno el Universo. El sentido recto que para esto se necesita le dará la educacion bien dirijida, y la paz del alma que tambien hace falta, nacerá igualmente de la misma, inspirando la benevolencia universal. Ni es menes-

ter recordar aquí el gran pensamiento del doctor Gonzalez Alonso acerca de los inmensos beneficios que la cristiandad proporcionará todavía al mundo, entre los cuales deben sobresalir ese *sentido recto* y esa *paz del alma*, de que habla el autor, ni para conseguir tan apreciables bienes se necesita profesar la vida ascética; no: el cristianismo comprende el mejor sistema sociabilitario: el cristianismo es el que ha civilizado á las naciones de la tierra, aun á aquellas que no le han admitido, porque han ido perfeccionándose con las relaciones y trato de los cristianos. Y si para comprender la posibilidad de esta *vida de amor*, de este *mundo de bienes*, se quiere separar la vista del cristianismo, no faltan hombres ilustrados que la predican, cuya autoridad debe ser respetable para los profanos. El autor del *Método societario natural* con su *mecanismo societario* nacido de la *actraccion*

pasional indicada por Newton, está convencido de que este mecanismo de atraccion industrial trasforma los trabajos en placeres, asegura la continuacion del pueblo en el trabajo, hace medios de fortuna á la práctica de la verdad y de la justicia, crea un nuevo mundo, especialmente para los artistas y para los sabios, el *mundo al derecho*, y condena el estado civilizado en que reina la mentira y la industria repugnante, el cual, dice, es el *mundo al reves*; pretende haber llegado á resolver el problema de asociar en trabajos agrícolas y domésticos, no solo las facultades pecuniarias é industriales de una masa de familias desiguales en fortuna, sino las pasiones, los caractéres, los gestos y los instintos; de desarrollarlos en cada individuo sin perjuicio de la masa; hacer germinar desde la mas tierna infancia las vocaciones industriales tan numerosas, y colocar á cada uno en los diversos puestos á

que le llama la naturaleza. No habrá lector tan escéptico, que tenga á este nuevo sistema por menos paradojal, y aun no faltará quien desee con vivas ansias ponerle á prueba. Y el cristianismo con todas sus realidades y esperanzas, con sus pruebas auténticas de tantos siglos, solo ha de merecer el desden, la indiferencia, cuando no el desprecio! Entiéndase, sin embargo, que no me parecen despreciales las buenas ideas sociales y económicas del autor del *Método societario natural*, y mas de una vez sacaré á luz sus hermosos pensamientos.

(4) Cuando se llega á conocer el placer y se consigue fijarle, se esperimenta la felicidad. ¿Habrá necesidad de advertir que nuestro filósofo no debe confundirse con los sensualistas, aunque usa un lenguaje bastante parecido al de ellos? Como no hay placer terrenal que pueda fijar el hombre, es claro que en vano

se esforzaria en busca de su felicidad completa, aun cuando estuviese rodeado de esta clase de placeres. Mas aquella otra felicidad incompleta, menguada, como suelen ser todas sus cosas, pero la única posible en la sociedad y en el retiro, la halla esclusivamente en el amor de que ya se ha hablado, en ese *amor hijo del órden y padre de la felicidad.* Porque él es el *único placer que puede ser conocido de todos, y el que todos pueden fijar,* ó hacer tan duradero como su existencia. Este conocimiento es el que debe facilitarse al rico y al pobre con perfecta igualdad: hácia este único manantial de la dicha humana debieran encaminarse los que se han encargado de hacer la felicidad de los hombres. Ahí tienen la igualdad, la independencia, la libertad, los derechos comunes, la omnipotencia popular, que en vano buscan en fuentes impuras, fuera de Dios y de la naturaleza humana.

La suma de felicidad posible en esta vida pasagera debe estar al alcance de todos, como lo está en la eterna la felicidad infinita.

(5) Pobre razon! Cuánta es su debilidad, no obstante su altivez! La trastorna un poco de vino y un niño la engaña! Un ligero soplo de ambicion, un pequeño movimiento de ira, un gesto, un halago, todo, todo es capaz de trastornar los dictámenes de esa razon altiva. Los filósofos confiesan por otra parte que á la casualidad es á quien debe muchas de sus mayores conquistas esa razon dominante. No hay, pues, porque de ella hacer mucho alarde. Pero nosotros que apelamos á la razon para patentizar su armonía en los mundos, ¿por qué esquivarla hablando del placer?

La oscuridad que pudiera haber en este periodo del testo desaparece reflexionando sobre las dos proposiciones si-

guientes. La cuestion del placer y de la felicidad se resuelve con la mano sobre el corazon. El instinto vá cediendo sus derechos á la inteligencia, segun se vá avanzando en los periodos respectivos á las diversas edades. Hay, sin embargo, corazones corrompidos; hay tambien instintos rabiosos, é inteligencias dormidas. Estos son unos salvages que la civilizacion no ha podido conquistar.

(6) No es necesario definir el Hábito ni la Experiencia para los lectores á quienes se dirije este escrito. Pero quizá será menester esplicar esta frase. En primer lugar no creo que haya querido decirse aquí que para cuestionar con el Placer sea para lo único que se necesita invocar la Experiencia y el Hábito. Nótese despues que, si bien el hábito nace ordinariamente de la repeticion de esperiencias (actos), mas de una vez no

negaríamos estar sometidos á todo el poder del hábito por el influjo de una sola esperiencia: bien puede tolerarse que se les llame hermanos, siquiera porque suelen andar tan juntos, y son á veces tan parecidos. El hábito embota el placer, y á veces le aguza. La esperiencia nos proporciona alguna vez placeres en donde no los buscamos, y nos hace ver que no lo son aquellos que anhelamos.

(7) Yo no veo en esta frase más que una prudente censura de ese afan por argumentar sobre todo, hasta sobre las sensaciones simples y las verdades de sentimiento.

(8) Será, en efecto, de esencia de nuestra alma el conocer algunos objetos? No se concibe la idea del alma sin este conocimiento. ¿Qué es sin conocer

algo? No por esto me declaro defensor de las ideas innatas. Es de esencia del animal perfecto, dicen los fisiólogos, la digestion, lo es la respiracion, etc.; sin embargo, el animal no ejerce estas funciones en aquel periodo, en el cual tampoco debe haber inconveniente en negar al alma el ejercicio del pensamiento, sin negar por eso que el pensar la es esencial.

(9) Esta proposicion puede ofender á algunos oidos delicados, en cuyo tímpano resuenan con facilidad las cuerdas del epicurismo siempre que del placer se habla. Y no hay que estrañar que asi suceda, cuando en nuestra sociedad actual no se reconoce apenas otro placer que el de la sensualidad, el de una desmesurada avaricia, y aquello que llaman goces en medio del ruido de las orgías. Pero nuestro filósofo nos dice poco despues, que todo es indiferente

en el placer, con tal que los pensamientos sean hijos del órden y amigos de la justicia.

(10) Esta es otra proposicion que, como la anterior, debe entenderse en el sentido verdadero en que está escrita. Lo que aquí se recomienda es esa conformidad tan necesaria en las vicisitudes de la vida humana, para que jamás se turbe la tranquilidad del alma. Es verdad que es imposible no preferir un placer á otro, ya atendida la naturaleza de los placeres mismos, ya teniendo en cuenta la organizacion, la disposicion individual y los hábitos de las diferentes personas. Pero yo comprendo la verdad de esta proposicion, aplicándola á los placeres de una misma clase, de índole semejante: porque ¿cómo negar que los placeres espirituales son preferibles á los del cuerpo? Y en cuanto á las predisposiciones individuales y á los

hábitos, á los gustos particulares, en una palabra, no hallo imposible que una buena educacion pueda conseguir amoldarlos en unos, y hacerlos germinar en otros conforme á los deseos de nuestro buen filósofo.

(11) El esclusivismo en los objetos que han de constituir nuestra felicidad es el mayor enemigo de ella. El que aprende á mirar todas las cosas por su lado bueno encuentra placer en todas ellas. En el mundo todo está compensado. Si tal vez en nuestra mente, y considerándonos á nosotros mismos, cada uno en particular, vemos mas males que bienes, la esperanza de un bienestar completo, que es un gran bien, vendrá á consolarnos. Si no hubiera mas pruebas de la necesidad de la fé, que la necesidad de esta esperanza únicamente fundada en ella, bastaria esta sola prueba; seria una prueba decisiva. Es nece-

sario creer, hasta por egoismo. Oigamos al afamado Victor Hugo, y oigámosle sin sorpresa. «¿Quereis tener ideas grandes y hacer grandes cosas? Creed, tener fé, tened una fé religiosa, una fé patriótica, una fé literaria. La fé es buena y saludable para el espíritu. No basta pensar, es preciso creer. De la fé y de la conviccion nacen en moral las acciones santas, y en poesía las ideas sublimes.... aun hay lugar en nuestras almas para creencias eficaces; aun no se ha apagado en nosotros esa generosa llama.... Tambien puede tener en este siglo el hombre pensador su fé santa, su fé útil....»

(12) Hé aquí ya al encumbrado metafísico, dirá alguno acaso, que se viene al campo de las realidades, que baja por fin al mundo positivo, reconociendo la variedad en los placeres como único medio de disfrutarlos. El filósofo no pretende resucitar el estoicismo. Reco-

nociendo los hechos como la espresion de las leyes naturales, los toma por fundamento de su doctrina; pero está muy distante de las aplicaciones que hacen los profanos y los hombres sensuales. «Es preciso que no tengan interrupcion (los placeres):» y como no hay por acá alguno sin ella, necesario es confesar que «la variedad sola es conforme á su naturaleza.» Por lo demas, no nos olvidemos de que antes ha dicho que «no debemos buscar mas que los placeres fáciles é inmortales.»

(13) Nada hay mas conforme con la naturaleza del hombre que las verdades aquí espuestas por nuestro filósofo. Figurémonos á esta criatura libre sometida al órden, como los demas seres del Universo, y veamos el cuadro placentero que nos presenta entónces la imaginacion. Desaparecen de este cuadro los grandes males, bajo cuyo enorme

peso gime la humanidad. La felicidad no nos parece tan difícil : quédale todavia la falta de duracion; pero durará á lo menos tanto como nosotros; esta es, pues, la felicidad que por acá buscamos.

FIN DE LAS NOTAS A LA SEGUNDA CONFERENCIA.

TERCERA CONFERENCIA.

(Continuacion de la primera).

DE LA NATURALEZA CRIADA.

> Non pudet.... phisicum, idest, speculatorem venatoremque naturæ, ab animis consuetudine imbutis petere testimonium veritatis? Cic.

Conforme al análisis que hicimos, hace ya algun tiempo, de los principios del Universo, la estension visible ha desaparecido de él: la materia, despojada de sus fenómenos, ha vuelto á ser lo que

era en las manos de Dios; una potencia, una fuerza criada y no mas (1). Nada es sólido; todo es penetrable. El Océano de la naturaleza, que algunas veces no presenta límites á la imaginacion, está reducido á las propiedades de un mónade, y no tiene dimensiones. La tierra se ha hundido bajo nuestros pies; el sol y los cielos se han disipado; pasaron delante de nuestro espíritu, arrollándose, segun una espresion de nuestras sublimes y antiguas escrituras (*a*), como un rollo de pergamino.

Yo sé que la imaginacion murmura de este lenguaje, porque le cuesta trabajo acostumbrarse á él, y necesita una estension sólida y cuerpos. Los fantasmas que cria la materia la siguen por

(*a*) Otra prueba de que nuestro filósofo era cristiano, como lo fueron Sta. Justina y tantos otros filósofos de los primeros siglos de la iglesia. La filosofía platónica y la pitagórica tenian en aquella época escuelas muy célebres aun entre los cristianos.

todas partes, y son el término de todas nuestras comparaciones. No podríamos comunicar nuestras ideas sino presentando cuadros al espíritu por medio de la palabra; ni podríamos mirar mentalmente un objeto sin formar imágenes y sin compararlas. Sigamos, pues, esta inclinacion natural de nuestra alma, dejemos un momento de generalizar nuestras ideas y, abandonando las abstracciones, ensayemos pintar con figuras el juego y la mecánica del Universo.

Curioso y afanado por adquirir conocimientos como tú eres, Teógeno, no dejarás de haber visto ya alguno de esos cuadros que el pueblo llama mágicos, y cuya representacion cambia segun se muda de lugar para mirarlos. Si te colocas de frente verás constantemente un objeto, el cual ven de la misma manera todos los que están colocados como tú. Mas si mudas de lugar y miras el cuadro oblicuamente, de un lado verás, por

ejemplo, el retrato de un hombre perfectamente formado; del otro lado aparecerá en vez del retrato una nueva figura, un mono, un oso ó una montaña, segun haya querido el pintor. Sin embargo, la obra de este no ha cambiado, sino que permanece tal cual salió de sus manos la vez primera.

Lo mismo pasa en el Universo. La naturaleza que se nos presenta bajo la forma con que la conocemos, aparece bajo otra forma á otros espectadores; y esta forma puede variar tambien con la misma frecuencia que es variable el ojo de las inteligencias que contemplan el Universo. Nuestra misma esperiencia ¿no nos suministra un gran número de pruebas, no solo de la posibilidad, sino de la realidad y verdad de lo que digo? Al través de un prisma vemos coloreados todos los objetos; con un lente descubrimos mil cosas que antes se ocultaban á nuestra vista; la aguja mas puli-

mentada parece escabrosa, una gota de líquido presenta una porcion de objetos que el ojo no percibia sin el lente. ¿ Quien podrá asegurar que un ojo organizado de otra manera que el mio no percibirá sin microscopio con la misma facilidad este mundo y otro mundo mas estenso, sustancias actualmente invisibles? Quien asegurará que no podrian verse objetos absolutamente diferentes de los que se ven al presente? No pudiera yo estar formado de manera que solo viese con distincion los objetos mas pequeños de la naturaleza; mientras que un objeto abultado, por ejemplo un caballo, un barco fuera para mi lo que actualmente es la tierra, de la cual no puedo alcanzar á ver mas que una sola parte á la vez? O bien, que solo viese los objetos grandes; y un buey me pareciera lo que ahora parece el insecto arador: en tal caso necesitaria seguramente del microscopio para ver un cordero. (a) Bien

(a) La onalogía de ciertas ideas nos conduciria á

pudiera yo tener orgános tan delicados y tan vivo el sentimiento que el aire que me rodea, el cual es un fluido, cuya resistencia apenas percibo, viniese á resultar con una densidad impenetrable para mi; y que la nieve me pareciera tan dura como ahora me parece el mármol. Posible seria, al contrario, estar dotado de tal fuerza que el árbol mas grande de nuestros bosques me pareciera una débil caña y no me opuseria mas resistencia que una espiga; que la pared mas gruesa, que las puertas de bronce no fueran un obstáculo mayor á mi carrera, que una hoja de papel fino, ó una tela de araña. En fin, aunque yo no pueda tener orgános tan delicados ó tan fuertes ¿Qué imposibilidad hay en que los ten-

---

remitir á nuestros lectores en este lugar al *Micromegas* de Voltaire, si posible fuera que hubiese algo comun entre Voltaire y nuestro filósofo. Pero en la manera de ver y de pensar están tan distantes uno de otro, ó quizá mas, que distan entre si los dos polos del mundo.

gan otras criaturas? Por qué no podrian ellas ver el color encarnado en donde nosotros el azul, una figura redonda en donde nosotros vemos una figura cuadrada, toda la naturaleza, en fin, bajo diferente aspecto? Habria bastante temeridad ó ignorancia para limitar el poder del criador, para poner coto á su sabiduría y para decirle, ¡no podeis hacer esto! Sé bien que los filósofos que admiten las cualidades sensibles inherentes á los cuerpos, deben deducir que el universo es el mismo universo, poco mas ómenos, para todos los seres. Pero hace ya mucho tiempo que yo he abjurado esta doctrina: la considero injuriosa á la divinidad porque la quita la fecunda idea de ser el modelo ó el prototipo de todo lo criado: la considero ademas como muy propia para desanimar á los espíritus. Un alma inmortal por fuerza debe hallarse embargada y entorpecida en un universo tan lleno de una materia siempre solida é impenetrable y que constantemente

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON

ha de ser lo mismo, cualquiera que sea el cambio que pueda esperimentar.

Las visiones de estos filósofos son, Teogeno, vanas felizmente, y la teoria de nuestras sensaciones, un poco mejor desarrollada prueba que seres diferentes pueden gozar y gozan en efecto, de un universo diferente; que esto depende de las relaciones que Dios ha establecido, y no de propiedades reales intrinsecas y absolutas de la materia; que cambiadas estas relaciones, el universo debe parecer tambien cambiado; y que asi es como al salir de este mundo las almas de los justos veran nuevos cielos y una nueva tierra: y digo las almas de los justos, porque las que dejan esta vida cargada de iniquidades acaso no verán nada, y se encontrarán en la confusion y en los horrores de una noche eterna. Todos los colores con que la revelacion (*a*) nos pinta una

(*a*). Tercera y decisiva prueba del cristianismo de nuestro autor: en su vista ya no nos deten-

vida futura concurren á formar esta imagen.

Teogeno, mis congeturas te pasman; y sin embargo deben parecer las únicas verdaderas porque ellas solas son grandes: es imposible que nos estraviemos, siguiéndolas; nada arriesgamos en multiplicar las formas y las perfecciones de nuestro mundo, convencidos, como lo estamos intimamente, de que todo es obra de un Ser que existe por si mismo, que existe necesariamente y de quien son libres criaturas y una emanacion voluntaria los demas seres. Si algo existe es porque el gran Ser ha querido que exista; lo contrario de todo lo que existe es posible. El solo conoce lo que ha puesto en sus obras. A nosotros nos toca aprovecharnos con reconocimiento de lo que ha dejado á nuestro alcance; y sobre todo, no seamos tan desgraciados que vayamos á poner en con-

---

dremos en hacer notar otras.

tradicion nuestras luces (que son dones suyos) con lo que ha querido revelarnos y lo qne nos manda creer. ¿Qniénes somos nosotros, ó que sabemos para citar á nuestro tribunal al Señor del Universo? La locura igualaría á la impiedad; toda nuestra sabiduría consiste en ser dóciles y en creer (2). Asi se ha observado en todos tiempos que dos clases de personas tenian con respecto á este asunto una sencillez maravillosa; las que nada saben y de nada dudan, y aquellas cuyas miras y conocimientos se estienden tan lejos como pueden permitirlo los limites de la humanidad. Solo el orgullo de un semi-saber, reducido y limitado puede querer comprenderlo todo y medirlo todo con su vara. Teogeno ¿en cual de estas tres clases de personas te parece ventajoso colocarse? Pero volvamos á nuestro proposito y hagamos un resumen general de nuestros principios.

1. La materia del universo existe; la

veo y siento su existencia; su accion me impresiona por todas partes y me es imposible substraerme de ella. Sinembargo su existencia no es la razon de que yo la vea. Si fuera suficiente esta razon, deberia ver existir á mi alma y á todas las demas: un árbol deberia ver existir á otro árbol. Yo veo la materia, por que la veo.

2. La materia sinembargo no es la que yo veo: ella no es mas que la causa de esto. Ella no es encarnada, ni azul; fria ni caliente; larga ni ancha. Todo esto se halla en mi solamente; es una afeccion, una vision, una modificacion de mi espíritu. Lo que se halla fuera de mi espíritu, lo que la materia es, ha de ser precisamente alguna cosa no compuesta, alguna cosa simple.

3. Mas esta cierta cosa simple *¿es una, es muchas,* es decir, es número ó multitud? En esto es precisamente en lo que yo creo que se han dejado engañar los mayores filósofos. Contentos con haber visto que los cuerpos no podian estar compues-

tos de principios estensos, ó compuestos ellos mismos de otros, han creido que se componian de seres simples, como si esta composicion no fuera tambien una pura operacion de su espíritu, como pudiera serlo la otra.

4. Y a que conduce por otra parte componer los cuerpos de muchas sustancias simples? Qué necesidad, que razon suficiente hay para esta multiplicidad? ¿Por qué no bastaria una sola sustancia? Si se necesitan muchas, con igual razon pudiera decirse que se necesita un número infinito de ellas; porque ¿cómo fijar el número? Esto es enredarse en dificultades indisolubles que se querian evitar; es una confusion de ideas, un dedalo de palabras.

5. Esta *cierta cosa simple*, que es el fondo de todos los seres corporeos y la materia del universo, es una misma en lo alto de la atmosfera y en los abismos del mar, en el sol y en la tierra. Solamente sus propiedades no son las mismas; sus relacio-

nes son diversas, y la esfera de su actividad se estiende prodigiosamente. De estas propiedades, de estas relaciones diversas, de esta estension de actividad resulta la variedad y la distincion física de los seres. Esta distincion no es imaginaria; es real y sustancial. Pues que los efectos de la materia son realmente diversos, los cuerpos que no son mas que estos mismos efectos sentidos, percibidos y aislados por un alma, son realmente diversos entre si. Asi que subsisten todas las nociones recibidas; no hay necesidad de mudar de lenguage; y el discípulo de Platon se espresará como lo haria una persona del pueblo. Nada es tampoco mas razonable, pues que ve y siente como el pueblo, y son las mismas todas las relaciones que con el mundo tiene. Solo haciendo abstraccion de estas relaciones, pueden cambiarse ó destruirse aquellas nociones, sin que lo sea la naturaleza de las cosas. Solo cuando el pensamiento deja detras todos los efectos para

remontarse á las causas, no aparece ya division real, interruccion en la materia, ningun ser corporal enteramente separado de los demas seres corporales, ningun vacío. Todo está lleno entonces, es continuo y uno. Las distinciones numéricas no subsisten; tienen lugar solamente entre las almas: estas, por cuanto tienen un principio interno de accion, de inteligencia y de vida, tienen tambien un principio de unidad. En una palabra, no hay verdaderas mónades como no sean los espíritus.

6. Por este principio de unidad y por el de vida é inteligencia es por lo que las almas de los hombres son la imagen de la Divinidad. Cada una es un pequeño todo separado, que, solo con Dios, puede existir. Asi es como yo concivo por cosa posible, que nada hubiese existido sino el Criador y yo, ó por mejor decir, el Criador y una sola inteligencia criada. Nada de tierra, nada de astros, nada de sol. Y

habria contradicion en suponer que podria haber una tierra, astros y un universo, y nada de espiritu criado. La tierra y todas sus producciones, los astros, el universo, no siendo mas que el resultado de una accion que impresiona y de un alma ó espíritu que es impresionado, si se quita esta alma, la accion se desvanece; como una llama ligera que se apaga ó se disipa por falta de pavulo, el universo desaparece con ella.

7 Esta accion, de que hablo tantas veces, no es la accion de Dios sobre sus criaturas, como pueden algunos haberlo entendido; es una accion criada, sustancial, *in sensu concreto*, como decia la antigua escuela; una accion, en fin, realmente existente, y que, de la manera que yo la concivo, es como si fuera un ser, del cual solo conociera la accion por toda propiedad, como un ser activo.

Teogeno, he aqui que hemos desterrado las cualidades inherentes y las formas

absolutas de la materia, y al mismo tiempo los entes de razon mas dificiles todavía de combatir, los números. Los números son el objeto de mil y mil operaciones de nuestro espíritu; y este espíritu no puede resolverse sino con dificultad á colocar tantos objetos, en que se ocupa con laboriosidad, en la clase de puros juegos de la imaginacion. Nada es sin embargo mas necesario; y toda idea de pluralidad ó de número bien analizada se reduce, si puedo hablar asi, á la *alteridad*, ó como dice Platon, á la idea de *lo mismo* y de lo *otro* Una cosa, y no esta cosa, sino otra cosa, he aqui el fondo de todo lo que hay de real en nuestras especulaciones sobre los números. La idea de tres, la idea de cuatro etc. no es mas que la idea de una cosa y de otra cosa, la idea de dos si se quiere doblada y repetida muchas veces. Nuestra alma inclinada siempre á simplificar y generalizar los objetos, siempre marchando hacia la unidad; reduce estas ideas

acumuladas á una sola, y compone de ellas la idea de lo que llama número magnítud, muchedumbre. Esta muchedumbre ó número considerada bajo una sola idea solo se diferencia de otro número por una proporcion mayor ó menor, por relaciones diferentes. Pero toda proporcion, toda relacion es la obra de un espíritu que compara y no tiene medida alguna fija. En metafísica pues las magnitudes aritmétricas y geometricas son la misma cosa; todo cálculo debe ser desterrado de esta ciencia, y ninguna idea de unidad ó de número conviene á la materia. Se pueden y deben guardar estas ideas para los usos de la vida; son buenas en economia, en política. Es un lenguage de convencion; pero esto jamás fue á proposito para esplicar la naturaleza de nuestras ideas, ni la del mas pequeño grano de arena.

Cuando despues de esto se nos viene á decir que grandes fiiósofos han construido el sistema del Universo sobre los núme-

ros, apenas se inclina uno á creerlo. Sin embargo se cita á Pitágoras; Pitágoras, uno de los mas bellos genios que se han presentado sobre la tierra y el hombre acaso el mas santo, si se puede hablar asi, que tubo la gentilidad; el legislador de tantas repúblicas florecientes á quienes él dió, con el conocimiento del verdadero Dios, las mas sabias instituciones: no puede creerse, digo, que Pitágoras haya establecido opiniones tan absurdas en su sentido literal. Todo entendimiento cabal debe rechazar esto, y juzgar que la instruccion, encerrada debajo de la corteza de la tierra, ha sido desconocida; que los verdaderos sentimientos de este grande hombre han sido disfrazados, su doctrina desfigurada, como la de un Numa, de un Zoroastro y de tantos otros grandes hombres; como todo lo que nos ha venido por mano de los griegos. Esto podemos verlo en otra conferencia (a) (y amenizaremos

(a) Esta será principalmente la que en el índice

asi la aridez de nuestras abstraciones), si es que esta no sirve, Teogeno, para quitarte la gana de verlo.

---

se titula: *El Retrato y sus copias*, y tambien la titulada: *Los grandes hombres de la Antigüedad, ó Numa etc.*

NOTAS

del Doctor Solano

Á LA CONFERENCIA TERCERA.

(1) La materia, aun considerada con todo el cortejo de sus fenómenos ó apariencias, nunca ha podido ser en buena filosofía otra cosa que *una Potencia*, *una fuerza criada y nada mas*. Y ¿qué otras concesiones quieren los materialistas? Concedámosles toda la actividad que en la materia suponen. Y qué? ¿Esa actividad repugna la creacion? ¿Será su materia menos activa, no podrán esplicar los fenómenos de la naturaleza, sino la suponen eterna? Pero compadezcamos á la increduli lad

sostenida, sino escitada mas de una vez, por una piadosa ignorancia!

Una filosofía tímida y asustadiza estableció que la inercia era una ley de la materia. Otra filosofía audaz é impavida, lanzando una mirada escudriñadora al mundo microscopico, observó que la materia bullía y proclamó insolentemente que no habia mas espiritus que la activa hasta el infinito y variable materia en sus diferentes formas y estados. Sobervia esta falsa filosofía con el descubrimiento que la habia proporcionado su mal intencionada mirada no tuvo en nada á su contraria, y como rival altiva se avalanzó á destrozarla, atropellando con la fe, ante cuyas aras habia sacrificado la inteligencia humana, prudente y comedida hasta entonces. ¡Oh! si los creyentes, en aquel conflicto hubieran preguntado á la naturaleza, si la hubieran estudiado profundamente, si en vez del temor de ver descorrido un velo fatal, hubieran marchado al frente de los nuevos descubri-

mientos con aquel ánimo resuelto, con aquella esperanza que debian dar una fé viva, un convencimiento profundo, entonces, ¡ah! entonces no habria apenas comenzado la terrible lucha de la razon sobervia con la fe modesta, cuando tendrian que ofrecer gloriosos trofeos en el altar de la armonía á la verdad eterna. El miedo fue siempre mal consejero: y nunca tiene miedo el que abriga una creencia sólida, un conocimiento ardiente. Los generales cobardes, los batalladores inespertos, alli mismo donde creen ser inespugnables, sin moverse, con solo guardar el puesto, allí, debajo de sus mismos pies ven abrirse una enorme brecha.

¿Qué importaba esa actividad de la materia, si Dios la habia criado activa? Cómo confundir su actividad limitada con la infiníta de los seres incorporeos? Los cuerpos salieron de las manos del Criador sometidos ya á esa gran ley que adivinó Newton. Esta es la ley que habeis de obe-

decer, dijo Dios a los globos cuando los lanzó en el espacio, y á esta ley obedecerán tambien vuestras mas pequeñas moleculas, sin que el hombre se aperciba de ello en mucho tiempo: esta es la ley universal de la naturaleza criada : la Atraccion, he aqui el alma del mundo físico.

El cuerpo en reposo, por ejemplo, un libro sobre una mesa no es inerte ; animado está de una fuerza: quitad el obstáculo y se moverá : no lo hará ciertamente en otra direccion qne la que la gravedad le diera: y porque de suyo no se mueve en direccion horizotal se dice que es inerte ! Asi pudiera decirse que la voluntad no es activa, porque solamente se mueve en busca del bien y nunca tras del mal. Tan activo me parece á mi el libro sobre una mesa, como la semilla envuelta en un papel, como el huevo antes de incubar, como la alma del feto, como la del adulto cuando duerme sin ensueños. La actividad continua y en todas direc-

ciones creo yo que es propia de los espíritus puros. Vease lo dicho sobre este mismo asunto en la nota 3.ª á la conferencia 1.ª pág. 44.

Vino despues otra filosofía remendona, como la de Tycho—Brahe en Astronomia y la del *ser inmaterial* en la alma de los brutos, que, conservando en los cuerpos la inercia clásica é inconcusa, habló de una *fuerza de inercia* ademas, pretendiendo asi esplicar los fenómenos dinamicos y salir del atolladero. Pero ¿quién es capaz de entender esta fuerza de inercia? Estas dos palabras significan ideas contradictorias. Un cuerpo, se dice, conserva su estado de quietud ó de movimiento, mientras que una fuerza estraña no le hace mudar de estado. Un cuerpo en quietud ó movimiento hace perder fuerza á la causa que tiende á cambiar su estado. Estos hechos se han proclamado por leyes físicas; y sin embargo son hechos que no prueban la inercia, ni la supuesta

fuerza de este nombre. Un cuerpo en quietud repugna el movimiento, porque está empapado de una fuerza que le insta á moverse en otra direccion, ó tal vez en la misma, pero con una velocidad marcada por una ley, que ciegamente obedece. Ni es verdad que un cuerpo en movimiento se moveria eternamente si se removiese toda clase de obstáculos. Un cuerpo en movimiento pararia en el centro de la tierra, si se movia á impulsos de la gravedad, y movido horizontalmente, aun en un plano matemático, quedaria al cabo en reposo, cuando la gravedad llegase á neutralizar, á consumir la fuerza que le dió impulso contra la ley de los graves. Hagamonos inteligibles; disputemos la claridad y la luz á los naturalistas; jamás repugnemos los fenomenos que haga constar la observacion, ni los descubrimientos de la filosofía esperimental, y avergoncemonos de nuestra pereza y de nuestro miedo.

(2) Alguno habra que tenga por un absurdo esta proposicion; que escandalizado farisaicamente se inflame con el fuego de la ilustracion de la época presente, y lleno de colera arroge al fuego este precioso libro. Le suplicamos que lea lo que sigue y que pase la vista por esta nota.

No pretendemos que el mundo docto se coloque en la clase de los que nada saben y de nada dudan; queremos que «los conocimientos y las miras del entendimiento humano se estiendan tan lejos como pueden permitir los limites de la humanidad», porque no son los verdaderos creyentes los que han de huir la luz en el ancho horizonte de la razon y de la verdad. Vituperamos solamente y maldecimos á ese funesto «orgullo de un semi-saber reducido y limitado, que quiere comprenderlo todo y medirlo todo con su vara.»

Ahora bien, en ese saber templado, que ya en su tiempo recomendaba el apóstol, diciendo *non oportet plus sapere, quan sape-*

re ad sobrietatem ¿no sobresale la docilidad? ¿no hacen el principal papel las creencias? Examinemos la ciencia del sobervio del orgulloso y temerario que nada cree, y veremos un caos, un gran vacio y nada mas. Descartemos de nuestros conocimientos todo aquello que con laudable docilidad creemos, y veremos al hombre en la infancia, desnudo y miserable, que ni podrá asegurar que el fuego quema, hasta que se haya quemado. ¿Qué mucho, pues, que se diga que toda nuestra sabiduría consiste en ser dóciles y en creer?

Prescindamos de aquellas ideas, de aquellos conocimientos tan trascendentales é influyentes en la dicha del género humano, ideas que solo por la fe se adquieren, como atestigua la historia de grandes hombres, de esclarecidos ingenios, que carecieron de esta luz divina; pongamos á parte los conocimientos, las verdades que nos suministra el sentido cultivado solamente por la moral religiosa, y muy

imperfectamentente desarrollado por la razon pura, para formar lo que se llama el *sentido comun:* ¿qué nos queda? Qué? si separamos ademas la historia de las ciencias y de las artes y la historia de los pueblos? La observacion y la esperiencia propias, individuales, el testimonio de nuestros sentidos, estos serán los escasos medios, los instrumentos mal acondicionados del saber humano: con un trabajo improbo llegariamos apenas á comprender lo que alcanzaron los primeros observadores. ¿Y estos escasos conocimeientos constituirán la sabiduría? Podrá llamarse sabio nunca un muchacho? Pues Ciceron dice *Nescire quid antea quam natus sis acciderit, id est semper esse puerum.* Luego es verdad que toda nuestra sabiduria, la verdadera sabiduría humana, consiste en ser dóciles y en creer. V. la nota 1.ª á la conferencia 2.ª Pero esta docilidad, esta creencia no escluye á la razon: el mismo apostol dijo tambien *rationabile obsequium fidei.*

CUARTA CONFERENCIA.

DE LA NATURALEZA CRIADA.

Animo *diverberat umbras.*
Virg.

¡Ó! AMIGOS MIOS, NO HAY AMIGOS YA! decia un filósofo en otro tiempo: y esta espresion que encerraba la sátira de su siglo, pudiera acaso servir para hacer la del nuestro todavia. Pero no es esto de lo que tratamos hoy. No te lo repito, Teogeno, por otra razon que por haberme acordado de ello el otro dia y haberlo mencionado,

hallándome en casa de Architas con Polydamas y Leoncio. Habiamos estado hablando largo rato, no de amistad ni de amigos (ya sabes sinembargo cuanto lo son ellos nuestros); sino de la grande cuestion sobre la naturaleza de las cosas; cuestion que nos separa de los filósofos de Metaponte, Héraclides y el tropel de sus discípulos.

Leoncio, el mas célebre como el mas razonador entre ellos, nos habia provocado mucho. El torrente de sus palabras y aquel gesto animado que las acompaña, todo aquello no acababa, y principiaba á aturdirnos. Se mofaba á cada paso, particularmente de Architas y de mi, de la fuerza de nuestro espíritu, decia él, porque queriamos echar de su morada, de su antiguo dominio, á tantos cuerpos y á tantos seres que en él se hallaban en pacífica posesion. Nos comparaba con Ulises ó con Eneas en los dominios de Pluton, separando las sombras que revoleteaban continua-

mente al rededor de ellos. La comparacion te confieso que no me desagradaba; y aun pensé hacer uso de ella. En seguida nos trataba con mas gravedad de nuevos Titanes ó mejor de nuevos Demiurgos, que hacian la guerra al antiguo Dios del Universo, á la naturaleza entera. Nosotros nos sonreimos un instante al oir hablar de Dios á nuestro religioso discípulo de Epicuro; pero arrepintiéndome en seguida de haberme atrevido á desarrugar la frente un solo instante, cuando se trataba de Dios soberano, del gran ser de quien no se debe hablar ni pensar sino con un temor santo, procuré inmediatamente traer la conversacion á otro asunto; y queriendo desbaratar todo este vano lujo de palabras, esclamé como involuntariamente: Ó! *mis pobres filósofos! mis queridos materialistas! la Materia no existe!* Architas llamó en seguida á su liberto é hizo llevar la colacion. Durante la frugal comida no se trató mas que de la mesa, de

los frutos y de la agricultura.

Concluida apenas la comida, Polydamas queriendo distraer de la conversacion de la mañana, habló de la guerra de los Parthos y del descalabro que en ella acababan de esperimentar las armas romanas. Pero en vano pretendió emplear semejante ardiz. Leoncio, el intrepido disputador Leoncio le interrumpia á cada paso y presentaba siempre al frente su thesis. Pretendia con toda su fuerza que se hablase de la guerra que le haciamos, decia, á el mismo, y que era de mucho mas interés que la que habia en el Oriente. Queria parar los golpes que suponia que no cesabamos de dirigirle, á el y á las queridas opiniones de su maestro, el cual sostenia debia ser el maestro de todas las escuelas de filósofos, de todo lo que raciocinaba y era razonable. Preciso era prestarse á esta exigencia, y nos dispusimos á hacerlo de buen grado. Mudando pues segunda vez de conversacion de-

jamos á Polydamas (el cual desde el principio de ella habia manifestado su disgusto en semejante disputa) y nos fuimos con Archytas al jardin debajo de la fresca sombra que nos proporcionaba un bello bosquecillo de platanos.

Desde luego quise glosar un poco la espresion que por la mañana habia soltado, y probar con nuevos datos á mis queridos *Materialistas* que no habia *absolutamente* nada de materia; es decir, añadí, una materia tal como vosotros os la figurais; una materia siempre sólida, impenetrable, de tal ó cual estension; una materia que sea identica desde un estremo del universo al otro, la misma para las inteligencias ó los espirítus que para los hombres que habitan este globo; la misma en fin para todas las criaturas actuales y futuras.

Tomé á mi cargo hecerles ver claramente la imposibilidad de semejante materia y la incoherencia de sus ideas. Quereis, les dige, ser filósofos y no sabeis

ser consiguientes! Convenis con nosotros en que un gran número de propiedades de los cuerpos solo son relativas, es decir, que no son mas que efectos, que un resultado y relaciones, tales cuales los objetos las forman entre si y con nosotros, el resultado de nuestras sensaciones. Estas propiedades son el frio y el calor, los colores, los diferentes grados de fluidez ó dureza etc. Considerais estas cualidades como ellas son, como modificaciones accidentales de los cuerpos, ó mas bien como modificaciones de nuestros sentidos y de nuestra alma impresionada por los cuerpos, y teneis razon. Pero quisiera que me digerais porque las llamais secundarias: yo no admito esta distincion; ella no es filosófica, porque no es necesaria. Qué son pues vuestras cualidades primarias para que las distingais con este nombre honorifico? Leoncio, teneis andado ya mas de la mitad del camino: por qué pararos en medio de vuestra carrera? Por qué, a la ma-

nera de aquel animal, de quien el principe de los poétas gusta tanto de hacer comparaciones, por qué permaneceis, como el mejor de los cuadrupedos despues del caballo, inmovil delante de una barrera á cada dificultad que encontrais? Saltad esta barrera con intrepidez; proseguid, ampliad vuestras razones, multiplicad la esperiencia. Todo esto os conducira naturalmente á donde yo he llegado, y por el mismo camino. Destruid todas esas cualidades que se dicen inherentes á los cuerpos, llamadas gratuitamente por vosotros *primarias,* como lo habeis hecho con las otras, es decir que debeis quitarlas el lugar que han usurpado, y colocarlas en la clase de fenómenos nada mas, que es á la que pertenecen. Con esto habreis conseguido la victoria. ¿Por qué dejaros apoderar de un terror pánico, de una ceguedad semejante á la del General Romano, de quien el buen Polydamas (á quien han ahuyentado nuestras disputas) nos hablaba

poco hace? Vencedor de los Parthos en el primer combate, se retiró á sus tiendas, en vez de continuar la victoria y de este modo perdió todo el fruto de ella. He aqui, Leoncio, he aqui vuestra historia. Destruyendo las cualidades secundarias de los cuerpos, como habeis hecho hace mucho tiempo ¿no veiais que al mismo golpe caian tambien todas las demas? Solo os faltaba la voluntad. Estas (hablo de las cualidades primarias) solo se manifiestan y existen por nosotros y por nuestros sentidos, lo mismo que las otras sobre las cuales estamos de acuerdo. Tomemos por ejemplo la estension sólida ó la *solidez*. ¿Cómo adquirimos esta idea? Yo rozo ó toco lo que llamo un cuerpo y esperimento una resistencia. Esta resistencia que no es aparente, sino real y verdadera, y que puede graduarse al infinito, produce en mi la sensacion, la sensacion las ideas: nada mas natural. Las ideas se espresan con palabras, y la palabra que en este caso cor-

respondez á mis ideas es *estension ó solidez*: de donde se sigue que esta palabra y todas sus ideas anejas no tienen otro fundamento que la resistencia primitiva que yo esperimenté, y que esta supuesta cualidad primaria, que consideramos como absoluta ó inherente á los cuerpos, esta estension sólida, compañera inseparable de la materia no es mas que un efecto, el efecto de una accion que llega á mi y me impresiona, una relacion, un resultado; en una palabra, es lo que el Universo material y visible, *un gran fenómeno*.

Prosigamos, Leoncio, y no soltemos la presa. Atengamonos á la naturaleza cuyos secretos hemos hallado en este hecho. Unas veces la resisteucia que esperimentamos es débil, atenuada; otras condensada, fuerte, porque ella es en efecto y debe poder ser graduada. Nuestras sensaciones, nuestras ideas lo son tambien por consiguiente: se diferencian entre si y necesitan, para espresarse, de palabras diferen-

tes. Pues de todas estas gradaciones, de todas estas diferencias (en las palabras y en las ideas) nacen todas las diferencias de los cuerpos, que la esperiencia y las convenciones humanas nos hacen observar y clasificar, y distinguir tan perfectamente.

Y he aqui, Leoncio, he aqui *como ha nacido el universo*; él no existe de otra manera. Cuando os hayais familiarizado bien con esta manera; cuando ella haya ocupado el lugar de miras estrechas y disparatadas que son la obra de una filosofía vulgar poco diferente de la del campesino de la Beocia, que vive muy persuadido de que el sol es mucho menor que su campo: cuando las impresiones durables y fuertes de un raciocinio sólido y seguido hayan borrado las impresiones contrarias de nuestros sentidos, fortificadas por el hábito de la infancia y el trato de los hombres, cuya mayor parte son niños grandes; entonces, entonces vereis cuan amplia y estensa es esta manera, y como ella sola es

digna del grande autor de la naturaleza, del gran Demiurgo, digna de un discípulo de la verdad, que busca por todas partes el autor invisible de su ser, al autor de todas las cosas. Entonces no permanecerá ya este autor oculto detras de su obra. Le vereis, le cogereis con todas vuestras fuerzas, con todo el entusiasmo de vuestra alma; le vereis y desaparecerá todo lo demas de vuestra vista, sin dejar rastro de su mentira.

Pero volvamos, Leoncio, volvamos del largo viage que hemos hecho, aunque en poco tiempo y sin habernos, me parece, fatigado mucho. Acordemonos siempre de que simplificando el Universo, mirándole solo como una gran fuerza existente, no confundimos los objetos, como queriais echarnos en cara el otro dia. Nosotros conocemos y apreciamos su diferencia tan bien como cualquiera. Nosotros hallamos, por ejemplo, una bien pronunciada entre el tejido delicado de esta tela de araña y

ese paño de Lydia de que estais vestido, ó la sustancia compacta de esta piel de búfalo, sobre que estamos sentados. El lenguage familiar subsiste con todas las palabras convencionales, y son las mismas como antes vuestras sensaciones y las mias. Nosotros hablamos y raciocinamos diariamente como el pueblo; y nada es mas razonable. Pero lo que el pueblo no hace y debe hacer un filósofo es lo que nosotros hacemos; nos remontamos á las causas, descubrimos el origen de las cosas, procuramos conocer el fondo, la base, el *substratum* de todos los cuerpos que nadan en esta entension sólida que llamamos universo y que la forman: vosotros no haceis esto.

Leoncio escuchaba en silencio y como creia que iba á acabar, me escitó con algunas palabras entrecortadas, pero llenas de viva espresion, á que no lo dejára tan pronto: y continué poco mas ó menos en estos términos.

He ahí como subsiste la diferencia de los cuerpos y toda su realidad. Una fuerza criada (material si se quiere, pues que es la causa ó el fondo y la esencia de la materia) toca ó impresiona las sustancias que el Autor de la naturaleza ha puesto en relacion con ella. A cada golpe ó impresion corresponde una sensacion, una idea; y estas ideas las espresamos con palabras. De la diferencia de las palabras y de las ideas nace la diferencia sentida de los cuerpos. Por consiguiente deducimos con razon que el sol no es la luna, ni una tela de araña un paño de Lydia. Pero es necesario detenernos aqui, porque aqui acaba el lenguage de convencion, todo raciocinio de sociedad ó familiar. Si en seguida subimos á las causas, no sucede lo mismo. Los rayos pálidos y temblorosos de la luna que reunidos y concentrados por los espejos ardientes del filósofo de Syracusa no producen el mas pequeño grado de calor, ni encenderian una pagilla; sus valles, sus

montañas, y esos fuegos brillantes que esparce á lo lejos el astro vivificante del dia, todo eso no es lo que parece, ó mas bien, todo eso no es mas que un espectáculo, un gran fenómeno.

Acaso las salamandras, que nadan en las olas de fuego que componen el sol, le tienen por un Océano glacial; mientras que otros seres arden y se consumen á los rayos de la luna, ó viven en ella como el delicado Europeo bastante menos á gusto que el Abysinio ó Bramin bajo los ardores de la zona torrida. En fin, una grande accion y fuerzas diferentemente combinadas, repartidas por todas partes y que obran de diferente manera sobre los seres puestos de diverso modo en relacion con estas fuerzas, he ahí el Universo, he ahí los mundos. Ellos pueden diferenciarse, multiplicarse tantas veces cuantas tenga á bien el Criador diferenciar ó cambiar estas relaciones. Allí está en grande y en toda su perfeccion el cuadro mágico de que

hemos hablado en otro lugar. (a)

Y he aqui, Leoncio, que ya lo he dicho todo, y no haria mas que repetir si continuase sobre el mismo asunto. Si preferis á estas ideas que me elevan, que me desprenden de la materia y me la hacen despreciar, que parece me llevan ya en las alas de la inmortalidad á la morada de la luz y de la incorruptibilidad, á la esfera de las inteligencias puras; si preferis á todo esto vuestros cubos de materia, siempre cubos, vuestros cuerpos divididos y subdivididos hasta el infinito, y por tanto siempre divisibles; si con vuestro grano de arena, subdividiéndole siempre, quereis haceros un millon de mundos en pequeño: si podeis deborar, robusto filósofo todos los absurdos, todas las duras consecuencias que arrastra consigo la estension absoluta é intrínseca de esta materia

---

(a) Veáse la conferencia tercera, página 95.

con su dibisibilidad hasta el infinito, os felicito de ello, pero no os tengo envidia. Gozad en paz de vuestro descubrimiento vos y vuestro maestro Heraclides; pero dejadnos á lo menos nuestra inocente opinion, que constituye nuestra felicidad, pues que sirve para desgarrar el velo que nos ocultaba constantemente al autor de la naturaleza. Queremos mas bien que desaparezca de nuestra vista la obra antes que el obrero inmortal, al que jamas hemos sentido tan cerca de nosotros. Buena noche, pues, mi querido Leoncio: ved que nuestros pastores se ponen ya á cubierto, ellos y sus rebaños, contra las influencias de la noche, detras de esos cerros cubiertos por los elevados álamos; hagamos lo mismo y volvamonos á nuestras casas.

QUINTA CONFERENCIA.

DE LA NATURALEZA CRIADA.

In ipso vivimus, movemur, et sumus.

(*) El mal humor de Leoncio no habia sido de larga duracion. ¿Podria serlo al frente de amigos tan sínceros y por una opinion que al cabo jamas podia ser otra cosa que un error del entendimiento y no una falta del corazon? Leoncio fue, pues, el primero á chancearse: y su buen corazon le condujo hasta pedir perdon de lo que él llamaba su desahogo; pero siempre

(*) Es Polydamas el que habla.

sin darse por vencido. Por un resto de amor propio queria que su opinion le pareciese siempre apreciable, aunque en el fondo hubiese principiado ya á abandonarla, ó al menos á tenerla por dudosa. No es de esta manera, decia él en alta voz como se renuncia á una opinion ó mas bien á un sentimiento que me parece innato y que se puede llamar el sentimiento y la crencia del género humano.

¡Oh! ¡oh! replicó Architas, dejais á lo que veo las armas de la metafísica para atacarnos con las de la historia: pues bien, aunque no sé si estas son apropósito para el combate; mas, pues lo quereis asi, tomaremos todavía esta lanza: tengo mucho gusto en romperla con vos.

Dígolo porque supongo seré yo, si lo teneis á bien quien tenga este honor. Pienso que nuestro respetable viejo pasará por ello pues que no debe venir aqui tan pronto, estando con Teogeno, Teogeno el mas querido, como sabeis, de sus discípulos,

su hijo adoptivo, é hijo digno de tal padre, que ha venido á verle esta mañana, y no han dejado la conversacion, como si hiciese diez años que no se hubieran visto. Se fueron inmediatamente á la montaña, en donde me hallaba yo que no tuve inconveniente en escucharles, pues que ellos no tenian que decirse sino lo que de buena gana quisieran que todas las criaturas supiesen y repitiesen de consuno. El viejo entonó desde luego su himno á la divinidad, «invitando á todas las «inteligencias, á todos los adoradores «que pueblan el Universo, á unirse con «él para cantar, para celebrar la gloria «del Dios Criador, que *solo tiene el ser y «el poder*; pero que *teniendo tambien* la «bondad es constantemente impelido por «ella á comunicarse y á formar en su sa- «biduria cadenas siempre nuevas de sus «seres subordinados á *El* y participantes «en una escala infinita de su vida y de su «felicidad.

«Recorria en seguida esta escala y to-
«dos los mundos, comenzando por este
«grano de arena, que nosotros llamamos
«la tierra, al cual (somos insensatos!) nos
«apegamos como si fuera el término de
«nuestras esperanzas, mientras que en el
«momento mismo que de esto hablamos
«se nos escapa este atomo. Los mundos
«desaparecian en seguida, sucesiva-
«mente, á la manera que huye la niebla
«ligera cuando se muestra vencedor el
«sol. Quedaba solo el Criador en medio
«de un Universo trasparente, por decirlo
«asi, é inmaterial, rodeado de millones
«de millones de inteligencias, cuya ocu-
«pacion instantanea y eterna era clamar
«incesantemente: oh! (a) Gloria al que es,

(a) Aunque tengo esto todavia como una prueba del cristianismo de nuestro viejo, es necesario confesar que entre los fracmentos verdaderos de los antiguos Pitagóricos se hallan pasages tan hermosos y tan fuertes, los cuales pudieran ponerse al lado de los discursos y emociones de los mejores cristianos.

«que ha sido siempre y que será eterna-
«mente. Todo es para El y en El. Su bondad
«nos ha formado; y nos forma sin cesar,
«habiendonos hecho capaces de volvernos
«hacia él, de conocerle y de amarle.
«*Conozcamos pues y amemos.* Esta debe
«ser nuestra única, nuestra feliz ocupa-
«cion por una eternidad de siglos.»

De nuestras relaciones esenciales y necesarias con el Criador deducia en seguida las de las criaturas inteligentes entre si, y todos los deberes del hombre acá abajo, como habia deducido de las relaciones y de la accion del mundo material todos los fenomenos de la naturaleza. ¡Qué no hubierais podido oir, Leoncio, este sublime canto! Que no hubierais sentido la divina armonía y la dulce persuasion que emanaba de sus labios, y la serenidad de un alma que es imposible pintaros! Todos los colores de la verdad se hallaban en las facciones y en los acentos de un hombre que en aquellos momentos no parecia

serlo. Teogeno suspenso y arrebatado no podia contemplar bastante el celestial continente del que llamaba su padre: si el espectáculo de la aurora, si el cielo mas puro que nunca le distraian un momento era para lanzarse hasta los mismos cielos y buscar en ellos, á ejemplo de su maestro, el inmortal artífice que tan cercano á la vez y tan distante de nosotros, luego que es percibido lo cubre todo de su magestad infinita y hace desaparecer la mecanica de los cielos y de la tierra, todo el Universo. No, ni Amphion ni Orfeo cantaron asi jamas. No, Leoncio; no hubierais necesitado otra prueba de una doctrina, cuya energía inspira tales pensamientos: hubierais sido arrastrado, convencido por el sentimiento. y sin raciocinar hubierais llegado á ser su discípulo.

Pero veamos, no obstante, cuales son las nuevas armas con las cuales quereis combatir esta celestial doctrina, cuales son las dificultades que pretendeis oponernos,

sacadas, como decís, de los dogmas antiguos y de la historia del género humano. Veamos si valen algo contra los impetus de la razon de nuestro cantor armonioso, contra los argumentos de mi imcomparable filósofo.

Leoncio, poco dueño de ocultar su emocion (este relato se la habia producido grande) se recobró un instante: despues habló en estos términos poco mas ó menos.

Llamo opinion innata á aquella que no nos hemos dado á nosotros mismos, que no hemos formado por un esfuerzo de razon, por el trabajo de la reflexion ó el estudio. Pues tal es la doctrina de los cuerpos esencialmente estensos y sólidos, esto es, que lo son anteriormente á toda sensacion de nuestra parte. Preguntad á un jóven si la solidez de una pieza de oro que le enseñeis, ó la de un hermoso vaso Hetrusco, de una estatua de bronce de Corinto es la obra de sus sentidos? Y si en el caso que ni él, ni otro alguien

tubiese sentidos, este oro y este bronce no serian estensos y sólidos? Preguntad igualmente á nuestros artesanos y trabajadores, cuidando solamente de proponerles bien la cuestion; porque no se responde tan mal sino porque se pregunta peor todavia. Si todos no os responden de una manera menos filosófica sin duda que lo haria mi maestro Heraclides, pero tan inteligible acaso; si todos no os dicen que, sin relacion alguna con nuestro modo de ver y de sentir, las piedras de que este salon está construido, los bellos mármoles de Páros que en estas columnas se admiran, las encinas de Dodona, de las cuales se nos dice que estan hechas estas grandes vigas, ó las hayas del antiguo jardin de Academo, sino os dicen que todo esto es cosa bien diferente del simple efecto de nuestras sensaciones, ó de un fenómeno que puede no ser el mismo para todos los habitantes, no digo del Universo, sino de la Atica; que en fin,

independientemente de toda relacion, los cuerpos son siempre cuerpos, esto es, mas ó menos duros, estensos y sólidos: si todo el mundo no os responde esto, sino se os trata de hombre fantástico y visionario, á quien, mas bien que á contradecir, los campesinos de la Atica, sosteniendo la solidez de su terrazgo, se dispongan á apedrear, ó consientan que les hagan pedazos, entonces, Architas, me doy por vencido. Y he aqui lo que yo llamo la opinion de la verdad, un sentimiento innato, ó que nace con nosotros, la doctrina del Universo y la de la Naturaleza.

Y no necesito probaros despues de esto que, lo mismo que los campesinos y todos los demas que tienen sentido comun, han pensado sobre esto sus antepasados que cababan con trabajo la tierra antes de la invencion de la reja y del arado, antes que Cadmo hubiese enseñado el arte de escribir y manifestado á los pueblos el pri-

mer alfabeto; que equivale á decir desde el orígen del mundo, poco mas ó menos. El Escita bárbaro, el Parto feroz, el Ateniense tan civilizado, y el orgulloso Romano todos piensan todavía del mismo modo, como han pensado siempre. A falta de monumentos á propósito para transmitirnos los pormenores de la doctrina de los primeros tiempos, podemos aventurarnos á juzgar por nosotros mismos de estas primeras verdades; podemos figurarnos lo que han pensado los demas, especialmente en los tiempos en que los esfuerzos que se ven hacer á nuestros filósofos en sus escuelas (casi me atreveria á decir en sus tablados á manera de saltimbanquis) no habian cambiado todavía las opiniones comunes, ni estraviado los juicios de la naturaleza. Consultad el idioma de todos los pueblos, pesad bien sus espresiones y todo os probará lo mismo. ¿En qué tiempo, en que pais, en que lengua del mundo el epiteto que correspon-

de á nuestro adjetivo *duro* no ha convenido al diamante? el de *blando* á la cera al agua el de *fluido*? Y puede creerse que pronunciando las mismas palabras no se hayan tenido las mismas ideas? Ha ocurrido jamás decir al tocar un pedrusco de mármol de cuatro pies cúbicos. *he tenido una sensacion sólida de cuatro pies?* Y el mercader que nos vende este mármol, nos ven le nuestras sensaciones? Vuestro respetable viejo (á quien nadie venera mas que yo) no puede dejar de convenir en esto: todo ello tiene una estravagancia tal que jamás podrá tolerarse. No teniais mas que predicar vuestra doctrina á los buenos Trogloditas ó mas allá de los montes Riféos, ó á los Indios y Garamantas, y veriais entonces, Architas, veriais claramente como seriais recibido con todas vuestras bellas especulaciones.

Por ventura, edificariamos nuestros templos y nuestros pórticos, hariamos acampar nuestras tropas sobre una tierra que

no es sólida y que al oiros discurrir parece que la está uno viendo escaparse á cada instante bajo sus pies? No, no, semejante doctrina no se ha hecho para nuestros entendimientos, ni tal materia para nuestros sentidos. Puedese muy bien filosofar asi un instante en el Liceo ó en la Academia; pero de vuelta á casa desaparece el filósofo y se presenta el hombre, y se piensa á lo humano absolutamente, ateniendonos á las verdades de sentimiento. Vos mismo, Architas, me acuerdo bien que vos mismo preferiais esta clase de conviccion á todas las demas: permitid pues que yo tambien la prefiera; y para no salir tan pronto todavía del dominio de la Filosofía ó de la Historia, si quereis que os cite pruebas escritas absolutamente decisivas sobre la opinion de los hombres de los primeros tiempos, de aquellos hombres, que, estando mas próximos al orígen de las cosas, podian conocerlas mejor, que poseian en fin esa antigua filosofía

de que los sacerdotes del Egipto hablaban á Platon; si lo quereis asi, está bien: á pesar de la escasez de monumentos y del espíritu bastante difícil de contentar de mi querido Archytas, no dejaré de buscar cosa que lo merezca.

Al llegar aqui entraron el viejo y Teogeno: se levantaron para salir á recibirlos y se suspendió la conferencia hasta despues del paseo á la caida de la tarde.

SESTA CONFERENCIA.

DE LA NATURALEZA CRIADA.

(*) Archytas habia dado cuenta al viejo de la conversacion de la mañana, diciéndole que Leoncio les habia tratado como adversarios poco temibles, como razonadores poco profundos, haciéndoles la oposicion tan solamente, ya con las opiniones de los campesinos ó de los niños y con el lenguage de convencion, ya con el testimonio de los sentidos, las objeciones, la murmuracion y todas las maneras que toma nuestra imaginacion cuando se la lleva á las regiones de la metafísica, mas allá del espacio y del tiempo, á ese Oceano sin límites, á las llanuras sin horízonte,

---

(*) **Polydamas continúa hablando.**

inmensas. Esclavo de vuestros sentidos, le respondio Archytas como en otro tiempo el Pontífice Cotta al senador Velleyo en aquella conversacion interesante, redactada por el mas hermoso genio de Roma, por el orador, el cónsul, el filósofo Ciceron (a), ; esclavo de vuestros sentidos, ¿no os dá vergüenza cuando haceis profesion de estudiar la naturaleza y penetrar sus arcanos, no os dá vergüenza de querer establecer la verdad de las cosas sobre un testimonio tan equivoco? Los sentidos os han sido concedidos solamente para percibir, para conocer las esterioridades, los fenómenos, y no el fondo ó la naturaleza del Universo: ellos os muestran lo que las cosas parecen á los órganos tales como los vuestros, y no á los seres y á los órganos dispuestos de otra manera; ellos os muestran lo que las cosas *parecen* y no lo que

---

(a) Cic. De Natura Deorum, lib. 1, §. 30.

ellas *son*. Vuestra imaginacion y los hábitos de la infancia os siguen por todas partes, os tiranizan. Vuestra imaginacion sola es la que grita desaforadamente y se revuelve siempre que la razon, queriendo recobrar su imperio, quiere juzgar de las cosas visibles y palpables sin ella. La imaginacion entonces se rie ó se enfada; las quejas que exala no son las de la equidad y de la justicia; cien veces han sido satisfechas y todavía las repite. Se dirá que se la hace violencia, que se la arranca de su dominio, que se la priva de su propiedad, que se la desnaturaliza enteramente. La tímida sabiduría tiene miedo á estos gritos; sabe bien que aquella es la loca de la casa, como la ha llamado un filósofo estimable (a), por lo cual la sabi-

(a) No se quien es el antiguo que ha dicho esto; pero hace precisamente un siglo que lo dijo el espiritual Mallebranche, el mismo que, dotado de una imaginacion tan brillante, hizo conocer tan perfectamente todas sus ilusiones.

duría se inquieta y se atormenta.

Teogeno, dijo el viejo (dejando aparte á Leoncio que acababa de oir este discurso), ármate de valor y, como otro Ulises, separa, combate todas estas fantasmas que cria la imaginacion. Una vez que hayas llegado al tranquilo eliseo de la razon, el Universo, sin perder nada de su realidad, se despojará para ti de todas sus formas, tomando otras mas delicadas y esveltas; le recorrerás con paso de gigante y sin que nada pueda detenerte. Pero respondamos, no obstante, en dos palabras á Leoncio. Vindiquemos, sobre todo en cuanto á nosotros mismos, esa filosofía primitiva que él reclama y que los filósofos bárbaros opusieron al águila de la antigua Atenas.

SETIMA CONFERENCIA.

DIOS

ESA GRAN VERDAD FISICA

Que m' importa la terre, en mon coeur me tourmente?
¿Qué me fait l' Univers, si mon Dieu s' en absente?
L' Univers ne m est rien; mais son Auteur m' est tout.

(Hymne du matin.)

Hijo mio, hace ya mucho tiempo que nuestros presumidos sabios han querido pasarse sin Dios en la fabricacion de su mundo. Un Dios era para ellos una carga muy pesada. Habiendo dejado de elevarse hasta él, de conversar con él con la dulce familiaridad que inspira la bondad soberana y que establece un comercio íntimo de plegarias y beneficios, ellos han querido bastarse asimismos. Creyeron que no eran suficientemente libres si aun con

servaban la dependencia de un poder invisible y superior: y dijeron, los ingratos! aun cuando existiera ese Dios, ¿qué necesidad tenemos de él? no sigue el mundo leyes inviolables? El sol sale y se pone cada dia como en tiempo de nuestros padres. La tierra produce todos los años sus frutos, los animales sus semejantes. El estio sucede á la primavera, el invierno al otoño. Todo tiene su orígen físico como su término, sus reglas y su medida. Todo es causa y efecto y siempre ha sido lo mismo. ¿Qué necesidad tenemos de una otra causa primera? Compadezcamos pero no ultrajemos à los que piensan ó á lo menos se atreven á hablar de esta manera. Ellos son bastante desgraciados.

Mas por la sola consideracion de que son desgraciados y desgraciados sin remedio, es fácil probar que andan en el error. El hombre no ha sido criado para la desgracia, ni es posible que criatura alguna tenga este destino. De lo contrario seriamos no

la obra de la naturaleza ni del Dios de la naturaleza ni aun la de la casualidad, sino que seriamos la obra de un ser maléfico y esto es imposible. El hombre ha sido hecho para la felicidad, para los goces apacibles del alma, para la calma y el contentamiento del espíritu. Su alma debe hallarse en una armonía perfecta con todo lo que le rodea; y debe poder decirse: *Hoy estoy bien; y: Mañana, lo estaré tambien.* Sino puede decirse esto no es feliz. Mas si el Dios del Universo no existe, ó no somos nosotros obra suya, lejos de poder hablar de esta manera, debemos exalar continuamente nuestra alma en suspiros, en quejas, en quejas amargas.

No reconociendo poder alguno sobre los otros, ninguna inteligencia superior, cualquiera debe considerarse como el rey ó al menos como el igual en toda la naturaleza.

Y entonces? Si yo soy igual á otro cuya felicidad por su proximidad ó por su brillo

me ofusca y me importuna, ¿como dejar de tenerle envidia? ¿Es posible no preguntar con mal humor y aun con cólera, por qué mi vecino posee esas riquezas, esa brillante salud, esa juventud que yo no tengo? por qué está lleno de erudicion y de talento, gozando de toda la consideracion de sus semejantes? y yo sufriria esto? yo que soy su igual? y podria yo decir que estoy bien y que soy feliz? No, no; lejos de esperimentar la calma y la paz, sufro la guerra de todas mis pasiones y soy presa de mil buitres, mil veces mas carnivoros que el de Prometeo; siento todos los tormentos de la envidia (a), los agudos dolores del odio y de la desesperacion: y estos tormentos me son tanto mas insoportables porque los acentos de mi dolor no son oidos, porque sé que son inútiles y que mi odio es impotente. Por-

---

(*a*) Invidia Siculi non invenere Tyranni tormentum majus. Horat.

que ¿á quien habriá de interesar mi suerte? á quien haría responsable de mi infortunio? Será á la casualidad? Pero esto sería acusar á la nada. Será, pues, á ti, monstruo, que reunes todo lo que me falta y que tienes la culpa, la imperdonable culpa, de ser feliz. Pero tu debias ser mi hermano! no importa. Tu eres feliz y yo soy desgraciado. Muere; y clavándome el mismo puñal en el corazon, quitaré á la vez á la tierra el peso de un hombre feliz y el de un desventurado (1).

He aqui el cuadro horrible, pero fiel de un alma bajo el imperio de la casualidad y que no tiene lo que desea. No reconociendo principio alguno, padre del órden y de todo el género humano, debe verse agitada asi, siempre que se crea desgraciada. Sus sentimientos no deben tampoco respirar mayor calma ni anunciar un alma mas satisfecha, cuando se encuentra entre los dichosos del siglo. Contentos (lo supongo asi) con nuestra porcion de felicidad, en

medio de nuestra plenitud y de esa variedad de placeres que llueven sobre nosotros, en la embriaguez de nuestras pasiones ¡qué vacío tan grande esperimentamos todavia! Cuantos momentos de que se apodera el enojo ó se alimenta el disgusto! *No hay mas que esto?* Se pregunta asi misma el alma á cada instante. Pongo por testigos de esta verdad á todos los dichosos de la tierra, sin esceptuar á ninguno. El voluptuoso en sus estrepitosas orgías; el hombre de mundo en esas tranquilas diversiones que ofrece una sociedad dulce y amable y que la virtud mas rígida no reprueba; el filósofo en todas las situaciones de su vida pudiera preguntarse asi mismo en el secreto de su alma, como lo hacia aquel bausan de Atenas con tanta necedad, dirigíendose á su vecino y preguntándole: *estoy yo bastante contento?* y veríamos cual era la respuesta! Oh que facil es adivinarla! Mas, aun poniendo aparte este vacío y

estos disgustos, y considerando en general el hombre contento que se atreve á decir: *yo estoy bien*; ¿podrá este añadir: *yo lo estaré mañana*? Y esta terrible incertidumbre, ó mas bien la certeza de lo contrario, la seguridad de que mil acontecimientos imprevistos pueden turbar á cada instante mi alegría, cortar la trama de mis goces, destruir mi felicidad; la seguridad de que la muerte, la implacable muerte debe necesariamente terminarlos un dia para reemplazarlos con la nada ó con el dolor: este pensamiento ¿no basta por si solo para hacer de un dichoso un desgraciado? Nada hay tan incontestable. Bajo el imperio de un ciego destino, de la casualidad, nuestros goces mas dulces están todos emponzoñados por el temor; nuestros males son absolutamente incurables; todos los corazones están ulcerados: la felicidad ha venido á ser una cosa imposible.

Pero cuando sustituyendo á estas su-

puestas combinaciones casuales, á palabras sin sentido una eternal providencia; cuando desgarrando en fin la página en que el insensato, ó el hombre siempre desgraciado desde que principia á engañarse, ha escrito tan desnaturalizadamente *no hay Dios*, nos entregamos á doctrinas mas consoladoras; cuando aquel que todo lo puede se presenta á nuestra vista asegurándonos que no aborrece nada de todo lo que ha criado, y ofreciéndonos los bienes de que su mano está llena, en el momento mismo la dulce esperanza, la pura alegría, que es hija suya, comienza á brillar en nuestros ojos; vuelve la calma á nuestros corazones y el mal desaparece á la faz de la tierra como un sueño lijero, que no deja impresion alguna de dolor, de temor, ó de inquietud.

Dios existe y mi felicidad con él. Dios existe y todo existe en él y por él: él crea á cada instante la ACCION Y EL PENSAMIENTO. Una *Accion* criada y

existente y el *Pensamiento* que existe tambien y que replegándose sobre su propia existencia, se circunscribe y dice: *esto es yo;* que percibe en seguida y juzga lo que no es *yo*, ó lo que es *otro*; que descubre, mide ó individualiza todo lo que se llama *Accion*: he aqui el *Universo*. El medio es tan simple como grande es su Autor.

Dios lo contiene todo sin poder ser contenido en parte alguna; y el Universo, que no presenta límites á mi imaginacion espantada, se reduce ante los ojos de su autor á las dimensiones de un átomo, á la simplicidad de un mónade, Dios es todo «Delante de él la criatura, ese nada engañador, desaparece sin dejar rastro alguno de su mentira.» Tomo en este lugar las palabras del mas religioso de nuestros sabios. (a)

(a) Sea quien quiera este sabio de la antigüedad, Fenelon ha dicho lo mismo absolutamente. Él veia la Divinidad como la ve nuestro ciego: estaba empapado

Y no es esto un sentimiento puramente afectuoso, un lenguage apasionado, una metafora. Es una espresion justa y literal; es una gran verdad física enunciada sin enfasis. Dios no es nada, ó, en el sentido mas natural y mas verdadero, es todo, lo produce todo, lo contiene todo, obra en todo y por todo. A cada instante dá el ser á todo lo que le recibe, con todo lo que acompaña al ser. El es el primer motor de toda accion, la vida de cada pensamiento. El tiempo y el espacio no son mas que modos en él, ó mas bien relaciones, que coexisten necesariamente con las criaturas que nacieron imperfectas y variables, pero perfectibles. En fin, y esto lo dice todo, escede á todo, Dios está en nosotros; (a) y mas cerca de nosotros que lo estamos nosotros mismos. O Dios! Tan cerca y tan oculto!

---

de ella, y su corazon y su espíritu no la perdian de vista jamás.

(a) *Est Deus in nobis ete.*

Presentate, oh! tu que me has formado; este es mi gritar continuo.

Presentate.....(a)

Un conocimiento intuitivo, tal como el que dais alguna vez en esta vida al alma que os busca, que os halla y que ha contraido el dulce hábito de conversar con vos; al alma que se arroja en vuestro seno para vivir: una vista semejante vale un millon de veces mas que todos los discursos de Platon, que todas las proposiciones de Euclides, que toda la doctrina de nuestros sabios. Tienen los sabios el corazon tan contraido, tan arido y tan duro! Se diria que carecen de tacto, que les es estraño el sentimiento. Ellos querrian distinguir hasta entre la verdad moral y la verdad física: como si las primeras no fuesen mas que semiverdades; como si lo que se siente, lo que se toca no nos anun-

(a) Esto está tomado de un himno filosófico, del cual haremos otras citas.

ciase su presencia tambien ó mejor que lo que se vé! Como si la verdad en fin no fuese una! (2) *Preséntate*, pues, *oh! tu que me has formado!* y cuando en el colmo de mi felicidad y de mi alegría, estando ya fuera de mi, llegase á gritar, corriendo á comunicarlo á toda la tierra, como en otro tiempo Arquímedes y con mucha mas razon que él: *yo le he hallado, yo le he hallado;* cuando yo llegue á ver al invisible, como antes veia ese sol que él hace lucir sobre nosotros, como contemplaba esas antorchas brillantes que ha sembrado en la estension de los cielos; cuando yo llegue á navegar á toda vela sobre ese océano de vida y de luz, que no es otra cosa que mi DIOS; cuando llegue yo á arrojarme en ese manantial de vida y de felicidad: ah!... pero no es posible decir lo que seré, ni lo que haré entonces. Feliz ya con la esperanza, navego en un mar puro de delicias con la seguridad de que no me las arrebatarán

nunca y soy feliz por mi propio sentimiento. Y ¿cómo no serlo, estando seguro de que deseándole he de obtenerle? Este sentimiento forma parte de mi ser y mi ser es obra suya; porque ¿quien otro sino *él* podria haberme dado semejante sentimiento?

Uniendo pues para siempre mi ser y mi voluntad á la tuya, Dios mio, yo vivo de ti como tu vives de ti mismo; me hallo fuerte con tu poder; opulento con tu riqueza, feliz con tu felicidad; y sin degradar de todo punto esta razon, que es un beneficio tuyo, no, no puedo ser desgraciado.

Pero bagemos nuestro vuelo, Teogeno: las cadenas mortales, que nos aprisionan no nos permiten marchar libremente á tales alturas.

Despues de lo que acabamos de decir y sentir seria vergonzoso dar mas pruebas de la *gran verdad física* de que he determinado hablaros. Aunque no haya hecho

mas que bosquejar mis ideas difícilmente espuestas, difíciles de esponer, no insistiré mas sobre todo esto ni sobre una infinidad de otras cosas que nos muestran evidentemente la necesidad de una causa primera, inteligente, ordenadora, de la cual es obra libre y emanacion espontánea todo lo que existe (a), que ha establecido el órden y todas las relaciones que se hallan en el Universo y solo necesita de un acto de su voluntad para cambiar toda la Naturaleza, (b) para producir un nuevo órden de cosas, otro Universo.

(a) Como se ha dicho en la conferencia tercera.

(b) La naturaleza no es absolutamente mas (ella no es otra cosa) que *el órden de las cosas existentes*: IS—IS, *lo que es*. Véase la conferencia novena. R. Boyle ha escrito un pequeño tratado espresamente De ipsa Natura. Sería inútil examinar hasta que punto está conforme con nuestro ciego; mas lo poco que este dice vale acaso tanto como un tratado. Para que tantos tratados, palabras y libros? Muchas veces tres palabras bien puestas lo esplican todo. No se

Querer es su poder
Querer y poder es su sublime esencia.

Todas las verdades prueban la de esta gran causa, eterna, todo poderosa; y no habria verdades si no fuera esta la primera La ciega casualidad no puede venir á ser el padre del órden y de la armonia universal, asi como el error y la mentira no puede ocupar el lugar de la razon. Con la casualidad es inutil disertar sobre nada. El colmo de la locura y del absurdo vendrá á ser nuestro patrimonio, y un pyrronismo universal estenderá su reinado por todas partes No, no podremos persuadirnos seriamente de que no hay causas finales, de que no puede haber una idea pro.

---

si se podria decir con este motivo de nuestro filósofo lo que se ha dicho de otro: *el lo abrevia todo, porque lo ve todo.* Por lo qne á mi toca, estoy en muchas ocasiones conforme con la opinion de aquel ingles silencioso que decia de una manera un poco paradojal, pero con discrecion, que *hablar era echar á perder la conversacion.*

totípa ó un plan del Universo. ¿El oido no habria sido formado para oir? el ojo para ver? El hombre, existiendo por casualidad en una de esas series innumerables que forma por toda una eternidad la combinacion no dirigida de los atomos, estará como si hubiese encontrado un ojo, un oido; y habrá empleado (siempre por una feliz casualidad) el uno para ver y el otro para oir. Sea asi todavia; pero si el hombre actual debe este presente á una combinacion hija de la casualidad y que haya sido precedida de millones de millones de ensayos y combinaciones defectuosas; si el sol, si las estrellas, si los planetas no tienen un orígen mas brillante, si solo han sido fijados en sus orbitas por un encuentro casual, si todo en fin es fortuito y no premeditado ¿por qué semejante orden no se destruye? Cuándo y como se ha hecho permanente y estable? Por qué esas variaciones, esos ensayos que han tenido lugar durante una tan prodigiosa serie de

siglos, durante el largo curso de la eternidad, por qué todo esto no tiene ya lugar en el dia? Por qué la misma casualidad que ha formado el orden natural de las cosas no le destruye? Hacer, rehacer ¿nó es este el efecto natural de una semejante causa sobre la cual el espíritu fuerte ha edificado todo su sistema? Si este espíritu fuerte es al menos consiguiente, digános, pues, como al cabo de tantos millares de años aquel elefante que vimos el otro dia, que llevaban á Constantinopla, como y por qué no está mas embrutecido ó participa mas de la razon humana que lo estaba su raza en tiempo de Plinio ó mucho tiempo antes que él? (a) Por qué el caballo, por ejemplo, no ha puesto á su vez

---

(a) Plinio, Bufon y todos los naturalistas representan al elefante dotado de un instinto tan singular, que casi se siente uno inclinado á concederle facultades morales é intelectuales. Pope le llama un animal semirracional; *half reasonable.*

la brida al hombre? El loro, por qué no ha perfeccionado su lengua? Y cómo no ha formado el diccionario de ella? La golondrina, cómo no se ha hecho académica? El castor ¿nó deberia haber hecho progresos en el arte de edificar, y construir en fin de diferente modo su casa despues de tantos siglos, y el gorrion su nido? Como el sol, los planetas y la luna particularmente, durante estos trabajos y estos combates eternos de los elementos de la materia, han permanecido tan fielmente sumisos á las leyes invariables de su curso y á nuestros cálculos? Porqué los astrónomos leen todavia hoy en el Cielo, como en tiempo de Nabonassar, el punto constante del nacimiento y ocaso de cada astro, su curso diario y anual, sus fases, sus eclipses, los fenómenos pasados y futuros, sin errar un minuto apenas en el tiempo verdadero? Espliquéseme todo esto de una manera algun tanto satisfactoria para el que responde y para el que pre-

gunta. Esperando la respuesta, entonaré siempre mi himno al grande Ordenador, al gran Demiurgo, himno de admiracion, de amor y de reconocimiento; y las inteligencias celestes y el eco de la naturaleza le repetirán acordes, haciendo resonar mi cántico en las imensas concavidades del Cielo *Oh! Rey inmortal de todos los siglos! Todo lo que existe te debe su existencia.*

Y para acabar como principié, no cesaré de publicar, ó Dios mio! que si sois necesario al universo como primera causa, como primer motor, no lo sois menos, antes lo sois mas, por decirlo asi, á mi corazon.

Cuando yo no tubiera mas que este corazon y un velo impenetrable me ocultára todo lo demas, este corazon mio os sentiría y os amaría, revelándome él solo lo que sois para él. Sin vos se hallaría este pobre corazon mio en la desnudez mas afrentosa, en el desorden, en la desespe-

racion mas cruel. Sin vos quisiera mas rumiar la yerba de los campos con el apacible é inocente corderillo, habitar como los antepasados de Telliamed el fondo de los mares con la horrible ballena, ó recorrer los desiertos de la Lybia con el fiero animal que reina en ella como déspota, manteniéndose de carne y de sangre: quisiera mas arrastrar asi mis tristes dias, que vivir con mis semejantes en esta agradable colina ó en los palacios dorados de los grandes.

NOTAS

del Doctor Solano

Á LA CONFERENCIA SÈTIMA.

1 Tal vez se hayan hechado de menos las notas mias á las conferencias anteriores. Pero que habia yo de añadir á los sentimientos que en ellas se deleita el autor en ampliar? Los argumentos de Leoncio, aunque espuestos con toda la energía que pudiera hacerles tener una ciega conviccion, tampoco exígian que yo añadiera una palabra al lado de la contestacion que el amable Ciego dá á ellos cantando gloriosa victoria. Nada debiera yo escribir finalmente, en este lugar, porque nada necesita la verdad, tan claramente espuesta en esta conferencia á la comprension

humana, como afectuosamente inspirada en el corazon de la criatura racional. Sin embargo diré algo comparando á nuestra sociedad actual con el terrible cuadro que el escritor insigne acaba de delinear, y lamentando nuestra desgracia, si, por una fatalidad que sobre nosotros pese todavía, reflejase en nuestra situacion aquel cuadro de tan negra tinta, salpicado de gotas de sangre.

Si cupiese en los designios de la Providencia universal permitir nuestra ruina, no tendriamos que culpar á nadie mas que á las debilitadas creencias de los que mandan y de los que obedecen. Por fortuna nuestra se ha puesto coto á la impiedad devastadora; rehacese la fé en los españoles, despues del drama trágico de la época. Pero no está fortalecida, ni es completa. Solo la fuerza pública, aquella fuerza que sostiene las instituciones civiles, es la que impide la presentacion del cuadro horrible que harian aparecer los que en-

tre nosotros *no reconocen principio alguno, padre del órden y de todo el género humano.* La fé, que es la fuente de la moralidad, no alcanza todavía: triste verdad, que, en su descrédito, presentan la civilizacion, el progreso y la perfectibilidad tan ponderada. Lo incompleto y débil de esta fé, su nulidad acaso en algunos, no que la falta de saber y de prudencia, es la causa de las grandes contradicciones que nos envuelven. Por eso reina esa falsa política de circunstancias; por eso no tenemos un pensamiento propio, y por lo mismo no hay mas conciencia privada ni pública que el respeto á la opinion, la hipocresía, en una palabra, que como dice un sábio, es el tributo que el vicio paga á la virtud.

2 *¡Cómo si la verdad no fuese una!* En esta frase veo formulado todo mi propósito, y debe serme permitido aunque no sea mas que recordarle. Una sola es la verdad que brilla en todas partes. Que lastima haber olvidado el antiguo axioma

¡*Verum non opponitur vero!* Si los hombres religiosos no hubieran cerrado sus oidos alguna vez á la verdadera filosofía, dando un pretesto para que los pseudo-filosofos intentaran confundir sus errores con las nuevas verdades demostradas, es muy probable que desde luego se hubiese conocido y desechado la mala moneda, no yendo envuelta con la buena que ellos podian poner á prueba. Los amigos de la verdad de los sentidos (permítaseme darle este nombre) no se hubieran atrevido contra las verdades eternas de la razon y del sentimiento. No sabemos á quien culpar mas, si á la fé perezosa, á la fé sin las obras (la cual aun en el sentido en que vamos hablando pudiera llamarse muerta, como la llamaba San Pablo), ó á la razon diligente en demasía, hasta hacerse mortífera con su orgullo y sus desmanes. Por eso deciamos en el prospecto de esta obrita «Estudien mas y mejor los unos á la naturaleza criada etc; aprendan

con humildad los otros las verdades sublimes de la filosofía y del catolicismo etc.» Es menester desengañarse: nuestro bienestar, nuestra felicidad no es compatible con el dominio esclusivo de los que por medio de creencias exageradas y tal vez ridículas, ó de los que por la incredulidad han pretendido gobernarnos, como decimos en el mismo lugar. El fanatismo religioso será malo; pero cualquiera otro fanatismo es peximo. Creer mucho es infinitamente menos perjudicial que no creer nada. Entre los creyentes habrá habido criminales gigantes; pero los incrédulos son un semillero de malvados: la Historia es buen testigo.

OCTAVA CONFERENCIA.

LA SABIDURIA DE LOS ANTIGUOS.

Quo propius aberat ab ortu et divina progenie antiquitas, hoc melius ea quæ vera erant cernebat; et religionem, quæ juncta erat cum cognitione naturæ propagabat. Cicer.

Quereis que os hable de la Historia. Merece la historia por ventura que nos ocupemos de ella? Qué nos enseña mas que errores, necedades, ó los crímenes del género humano? y esto cuando es verdadera, lo que no sucede siempre.—He aqui como nos hablan vuestros filósofos.

Pero no es asi, Teogeno. La Historia,

cuando es digna de este nombre, no lleva solamente el registro de nuestros errores y engaños, sino que enseña la doctrina y las virtudes de los tiempos pasados, suministrándonos instruccion para todas las edades. Cuando no hace esto la Historia, solo el historiador es el culpable por haber visto mal y contarnos peor aun lo que ha visto á su manera. Y quien le ha armado de su microscopio? quien le ha puesto en la mano el prisma por cuyo medio todo muda de aspecto y de color? no, la musa de la Historia, que es la de la verdad, no inspira siempre al que parece que escribe dictando ella. Decretense como quiera en las convenciones nacionales de la Grecia coronas á un Herodoto; dese el nombre de todas las musas á sus escritos: estos testimonios pueden ser lisongeros para el escritor que los obtiene; pero jamas darán realidad alguna á las fábulas ni consistencia á puras ficciones. No harán gustar á un espíritu justo el ab-

surdo de tantas originalidades prestadas; ni esa multitud de cuentos pueriles aun con todas las esplicaciones que han dado nuestros Palephates (a) y Plutarcos. Un lector juicioso rechaza lo que se le muestra de esta manera.

Quodcumque ostendis mihi sic incredulus odi. (*)

Una nacion escesivamente ligera que se alimenta solamente de lo maravilloso, presentando en seguida dudas sin fin á las relaciones mas autenticas, todos los modales de los espíritus débiles y la escasa medida de sus conocimientos, su ignorancia en una palabra, y su pereza: todo esto ha echado á perder la Historia de una manera casi increible y ha estraviado á la mayor parte de los historiadores. Herodoto tubo la debilidad de acomodarse al

(a) V. Palaephat. de incredibilib. historiis. Plutarch. passim.

(*) Horat.

gusto de un pueblo hasta entonces sin cultura, siguiendo el espíritu de su siglo, que debiera reprimir, porque tenia talentos para hacerlo. Confesó, es verdad, de buena fé que *él no creia todo lo que escribia.* Mas para qué escribir entonces? Hecateo de Mileto, aunque natural de una ciudad, cuyas fábulas han tomado su nombre, y los primeros romances su orígen, Hecatéo mas juicioso que nuestro Herodoto, mas antiguo todavía que él, anuncia que *solo escribe las cosas que le parecian verdaderas.* Acusa públicamente la ligereza de su nacion: *las empresas de los griegos, dice, se diferencian mucho las unas de las otras y son á mi entender frecuentemente muy ridículas.* Que lástima que las narraciones de un hombre tan verídico y de tan buen sentido no hayan llegado hasta nosotros! La ignorancia y el gusto de los lectores, la complacencia de los escritores nos han desfigurado á la Antigüedad, que desde luego se halló embrollada con

las fábulas: porque Hecateo vivia en siglos muy remotos y el imperio de las fábulas se engrandeció despues todavía mas. Los latinos, habiendo llevado sus conquistas á la Grecia y al Asia, se han dado valor con la vanidad de los ligeros y crédulos habitantes de aquellas comarcas. Juvenal, aquel pintor lleno de fuerza y de verdad de los vicios de su siglo, decia con indignacion.

Quidquid Grecia mendax
Audet in Historia:

y Horacio, el poeta del buen sentido ha observado que

Grecia capta ferum victorem cepit, et artes: es decir, las artes que ella cultivaba, el arte de revestir la fábula con todos los adornos de la poesía y de la elocuencia, el arte de dar cuerpo á los fantasmas.

et artes.
Intulit agresti Latio.

Sobre lo cual el viejo Caton se habia esplicado ya con claridad, esclamando fuer-

temente al hablar de los griegos: *Gens ista quotiesqumque literas suas dabit omnia perdet.* (*) Caton fue profeta.

No privemos sin embargo por esto á los griegos ni al padre de la Historia de la gloria que tan justamente adquirieron. Sus narracciones están llenas de interés y de encanto. Un espíritu sólido sabe sacar de alli partido, como la abeja saca miel de la planta aun la mas despreciada de nuestros matorrales. Pero llegará el tiempo, y acaso ha llegado ya, en que, habiendo pasado las generaciones entusiastas, pasarán tambien sus escritores, ó á lo menos serán colocados en su lugar y apreciados en su justo valor.

El tiempo lo descubre todo. La antigüedad se suelta tarde ó temprano de sus lazos y halla medio de salir de las mantillas infantiles con que hijos poco respetuosos

---

(*) Plin.

habian envuelto á su madre. Ella, esa madre del tiempo presente nos dice entonces: Héme aqui con mi propio trage, el único que me conviene. ¿Por qué se ha querido disfrazarme con todos esos estravagantes atavíos de qne yo era enemiga declarada? ¿Quién ha podido estimarse en tan poco y despreciar tanto á sus contemporáneos, á los hombres en general, que les llene de tantas mentiras vanas y de tantas quimeras? Las viejas de Tesalia no se las contaban á sus niños. Y á nosotros nos las vienen contando nuestros Barrones y Plutarcos que las recogen, comentan y esplican? ¡Oh Roma, ó Lacedemonia, ó Athenas! no teniais por ventura otra educacion que dar á esa juventud que pretendiais dirigir á la gloria y á la virtud! es esa vuestra sabiduría! no era por cierto asi la de los antiguos. Y esos Celtas á quienes tratais de bárbaros; y los Osquios y los Pelasquios que habitaban antes que vosotros el suelo de la Ausonia y del Atica;

el buen Evandro, cuya cabaña cubria una parte de la colina que hoy oculta el Capitolio. Los Celtas, los Pelasquios, Evandro, los Osquios y los Aborígenes con toda su rudeza y la grosería de su lenguaje sabrian cien veces mas que vuestros Calímacos y que vuestros Píndaros. Sus himnos celebraban la gloria de Dios Criador del Universo, el padre, el amigo de los hombres y de todas las inteligencias. Los sentimientos del corazon acompañaban á estos himnos y los hacian agradables á la Divinidad y provechosos á los hombres que hacian de ellos sus delicias. Dios quiere corazones, Teogeno, y no quiere mas; pero quiere el sacrificio absoluto de ellos. Y será demasiado para aquel á quien todo se debe, pues que todo es en él y para él? no ciertamente. Asi pues era el culto y la sabiduría de las primeras edades y de las primitivas naciones.

Esta misma sabiduría es la que necesitamos escudriñar; este es el único objeto

digno de la filosofía de la Historia. Y que hemos hecho hasta ahora con respecto á él? qué hacemos diariamente? Nos ocupamos con seriedad en nuestros liceos y en esas academias tan multiplicadas de las investigaciones mas frívolas. Discutimos gravemente sobre la forma que debio tener la hoz de Ceres ó el sistro de Isis; el calzado de una griega ó la mitra de un persa. Todo esto es muy importante sin duda, y nos da bastante conocimiento de la antigüedad, si por antigüedad se entiede esos bronces, esos mármoles mutilados, que se hallan cerca ó lejos de Corinto, en el lecho del Tiber ó en el del Nilo! Pero, á la verdad ¿son estas cosas los verdaderos representantes de las naciones antiguas; los testigos reconocidos é irrecusables del orígen del mundo? ¿Pues qué los figurones desenterrados casualmente, maltratados los mas por la mano del tiempo, ú obra de artífices poco instruidos y acaso de algunos aprendices tan distantes

de los siglos como de los talentos de Phidias y Praxiteles, todo esto será tan importante que merezca de nosotros tanto entusiasmo y hasta una especie de culto? Yo no puedo creerlo.

Y aun cuando los Praxitéles y los Phidias hubieran hecho esas obras maestras ¿estos artistas no vivian ya en el reinado de las fábulas y sus composiciones no se resentian de ellas? Tales obras por consiguiente no pueden enseñarnos mas que lo que sus autores habian aprendido; y sobre todo, no pueden darnos jamás muy grandes luces sobre las tradiciones primitivas. Una palabra, una etimología bien reconocida y suministrada por aquel pueblo *antiguo* (los Celtas) nos sirve frecuectemente mas que mil Hércules, griegos ó toscanos, medio corroidos por el orin, ó que las viejas Hermatenas.

Deberiamos mostrarnos tanto menos avidos de curiosidades de este último género (aunque no sean mas que curiosidades)

cuanto que tenemos otros muchos monumentos dignos de nuestra admiracion y de nuestras investigaciones. Los tenemos contínuamente á nuestra vista y no nos ocurre el pensamiento de mirarlos y servirnos de ellos! Os lo he dicho ya, Teogeno; cuando nos faltan los libros nos quedan las palabras que son mas antiguas que ellos, pues que los libros están compuestos con ellas. Atengámonos pues á las palabras y penetremos su profundo sentido. ¿Cuanto no nos ha enseñado el de *Th' Ot, God, el Bueno* (a)? Que no nos dice el nombre de *Numa* añadido al de un Pompilius (b)? ¡Ah! aun cuando no se nos hubiese asegurado que en los primeros tiempos de Roma no se habian levantado templos á Venus, á Marte, á Vulcano, ni á una Juno, que no es mas que el nombre genérico de la mu

(a) V Confer. 9.ª
(b) V. S. August. *de civit. Dei.*

ger (a), de la muger, respetada de los antiguos, es decir, de los Celtas, mas que lo ha sido jamás en las demas naciones, o en los mas bellos tiempos de la Grecia (b): cuando los libros rituales de *Numa* no hubieran sido abolidos por los sabios Quirites (c), solo el sobrenombre de *Numa* me hubiera dicho bastante acerca de esto, pues que asi me hubiera convencido sin otras pruebas (que ademas no nos faltan),

---

(a) Gune entre los griegos y *Gone, Gonde, Gunde* entre los Teutones y los Celtas quiere decir la *muger*. De aqui *Fredegunda (la dama de la paz): Cune ó Kuhnegunda (la muger prudente); Adelgunda (la dama noble)* etc. viene á ser siempre *Juno;* con tanta mas razon cuanto que la mayor parte de los pueblos pronuncian la G (G) como la pronuncian los italianos y los franceses *Regina (Rejina) Gimnasio Jymnasio)* etc. etc.

(b) V. TACITI *Germania*. V. tambien lo que Eurípides en la mayor parte de las piezas que de él nos han quedado, y lo que otros escritores, tanto poetas como prosaicos, nos dicen, entre los griegos, con respecto á las mugeres.

(c) V. á TITO LIVIO.

de que este sabio legislador, que fueron á buscar á un pueblo vecino y enemigo antiguo, para dulcificar las costumbres de los primeros habitantes de Roma, no pudo menos de ser un hombre de bien, un adorador, un amigo de Dios, un bienhechor de los hombres: y que su religion debió ser fundada sobre los principios mas sencillos, y por consigiente los mas verdaderos y sublimes. Ved despues de él á un Zaleucus, a un Charondas, á todos esos antiguos preceptores de las naciones. Una parte de sus leyes há llegado hasta nosotros; y puede verse cuan persuasivos son los motivos que de ellas nos dan, y tambien sus prefacios! Tan distantes estaban de creer que debian desterrar á *Dios, Th', Ot,* el *Bueno, el Numen,* de su política ó de los monumentos de su prevision, que no reconocian en ella otro principio. Esta es TODA SU SABIDURIA (1). Asi es que el olvido de este principio fue unicamente lo que trastornó sus leyes, lo que destru-

yó á Locres y Lacedemonia, á Roma y Atenas. ¡Felices los principios de estos estados en otro tiempo tan florecientes! ¡Qué poco duró este tiempo!

Nos ocuparemos otra vez mas detenidamente, Teogeno, de los esfuerzos prodigiosos que han hecho en todos tiempos los hombres mas grandes de la antiguedad, cuando quisieron obligar á sus semejantes á tener una conducta y costumbres mas dignas de este gran principio, á un culto y á una moral mas razonables. La idolatría y la supersticion jamas fueron un culto, bien lo sabeis; solo fueron un vano simulacro, una gerigonza. Las costumbres públicas, cuando llegaron una vez á caer, lo arrastraron todo consigo en su caida. Pero ya veremos esto en otro lugar: contentémonos ahora con echar una mirada rápida sobre la doctrina de los antiguos, sobre lo que los Druidas enseñaban en sus bosques ó en sus templos, los Hierophantes en sus mis-

terios, Pitágoras, el bueno, el sabio, el santo Pitágoras á sus discípulos, durante aquel largo y religioso noviciado que les hacia tener. Estudiemos los dogmas y los preceptos que Sócrates esplanaba con tanta paciencia y fortaleza, é inculcaba con tanta perseverancia y dulzura en medio de Atenas á Alcibiades lo mismo que á Platon; Sócrates, el mas amable de todos los griegos, del cual el hombre mas grande de la antigua Roma, ha esclamado con el calor de la admiracion y de la gratitud: *oh! Sócrates et socratici viri! nunquam vobis gratiam referam!* No, aunque viviese mil siglos y siglos enteramente consagrados á mi reconocimiento, todavia sería poco, sería nada emplearlos en celebrar vuestros beneficios y propagar vuestra doctrina. Pero cual ha sido esta doctrina? Que nos predicaba Sócrates, que enseñaban los Druidas? No acumularemos citas (a). Todos los libros están lle-

(a) V. *El sistema intelectual del mundo de*

nos de ellas y el mundo está lleno de libros; pero pocos son los que nos presentan resultados positivos. La mayor parte muestran al autor y sería mas justo que, haciendo olvidar á este, se nos mostrase é hiciese amar mas la doctrina (b): no ese oropel de la novedad que no hace mas que deslumbrar ó que pasma con sus paradojas, sino la doctrina primitiva. He aquí pues el compendio de esta doctrina, las máximas favoritas de una filosofía que no habia hecho aun esos sublimes descubrimientos de los tiempos posteriores, que no se inclinaba ante las moléculas orgánicas ni se extasiaba á la vista de los átomos (2), que no conocia y que acaso

---

Cudworth; y Bruckeri, Historia Critica Philosophiae. 6, vol. cuarto. Dos obras escelentes.

(b) *Sapientiam omnium Antiquorum exquiret sapiens.....Oculta proverbiorum exquiret, et in absconditis parabolarum conversabitur.* Ecclesiast. C. 39.

no habria podido comprender esas series mas ó menos interrumpidas de ensayos infinitos de una naturaleza que marcha á tientas, quiero decir, de la casualidad. La antigua filosofía, á la vista de una máquina semejante á nuestros relojes, creia que era dirigida por la inteligencia de un artífice: que un libro, como la Iliada, ó alguna obra de Platon, por ejemplo, habia necesitado de la intencion y de la colocacion del autor, en una palabra, que el Universo tenia un Dios, padre del órden y de todos los hombres, que se ocupaba de ellos, recompensaba á los buenos y castigaba á los malos; y que habiendo formado criaturas capaces de conocerle y amarle, debia ser conocido y amado de ellas; que este era el culto (a) que el ser infinito re-

---

(a) Mucho tendriamos que copiar, especialmente del gran Ciceron tan persuadido de la existencia de un Dios criador y remunerador, si hubieramos de hacer citas en este lugar. Sin embargo no puedo meno

clamaba de las inteligencias, y todo por la felicidad é interés de ellas mismas y no por el suyo. Porque ¿cómo podrian ser felices sin conocer su orígen, sin amar á su autor? Y él podrá necesitar alguna cosa, él que lo ha hecho todo y lo ha sacado todo de su esencia infinita? Los antiguos, mas metafísicos que nosotros, porque vivian menos distraidos, menos ocupados de todos estos usos de la sociedad ó de esto que nosotros llamamos *Ciencias*, los antiguos, comprendian perfectamente bien estas grandes verdades, y las gustaban con

---

de hacer dos ó tres y trascribir algunas frases de los mas antiguos filósofos pitagóricos, porque un fervoroso cristiano no podria hablar mejor.

Animo casto et puro locum convenientiorem in terris non habet Deus.

Mens pia sólide nos Deo conjungit: nam simile simili adjungi necessum est.

V. DEMOFHILI Sententias Pythagóricas; ap. Th. *Gale, Opusc Mythol.*

Honor summus Deo, scire eum et imitari.

SEXTI PITHAGORICI *sententiæ*, ap. TH. GALE.

corazones puros, haciendo de ellas sus delicias. Creian que todo lo que una vez existia, existia siempre; que los seres podian cambiar de relaciones, pues que eran perfectibles; pero que nada *moria* en el Universo en el sentido que nosotros damos á la palabra *morir*. Estaban persuadidos de que toda la felicidad, toda la gloria de las inteligencias era QUERER Y HACER COMO DIOS Y CON DIOS. Doctrina sublime, que acaso no se espresaba de la manera que yo lo hago aqui por haber variado las relaciones de las palabras y los términos; mas esta era la doctrina, ¡ó Griegos! de aquellos á quienes llamasteis bárbaros! De ella emanaba esta consecuencia tan natural, tan simple y tan amable, principio de toda administracion, de todo lo que los hombres han llamado Política, Economía, Gobierno, á saber, que era necesario CONSERVAR EL ORDEN, CREAR Ó PROPAGAR LA FELICIDAD por todas partes y no destruirla en parte alguna.

Con tales principios, por medio de semejantes máximas, el mundo no podia dejar de ser feliz y todavía lo seria. Se conservaria la paz en las familias reinando al mismo tiempo la felicidad doméstica y la tranquilidad pública. Se mantendrian la fe y la santidad en los matrimonios (a); la salud, la fuerza y la belleza de la juventud. Las necesidades insaciables de la codicia y las rencillas que de ellas nacen no existirian de modo alguno. Un trabajo moderado seria á la vez una necesidad y un placer (3). Y si se tratase de ir á la guerra (lo que no acontecia frecuentemente en los tiempos y en los pueblos de que hablamos), se iria con intrepidez, no para hacer conquistas, y, asolando la tierra, dejar millares de desgraciados, sino para defenderse contra un injusto agresor. La

---

(a) Casta pudicitiam servat domus.
Virg. Georg II.

virtud y la gloria se hallarian en todas partes; y si alguna vez se encontraba la muerte, la muerte que nuestra ignorancia y nuestros vicios han hecho tan horrorosa, no seria para nuestros sabios mas que el principio de una nueva vida (a) una continuacion ó un complemento de la felicidad. Teogeno, dulces lágrimas inundan mi rostro y la sensibilidad apaga mi voz.

(a) V. *el Sueño de Escipion* de Ciceron, de Ciceron siempre admirable, siempre afectuoso cuando se trata de las verdades antiguas, eternas. Veanse tambien sus *Tusculanas*.

Cuando los furores de la guerra que atormentan á la Europa hayan pasado ya, publicaremos estas dos obras del mas ilustre de los romanos y el PHAÉDON de Platon impresas con aquella correccion y elegancia que caracterizan á uno de los mas ilustres artistas en este género (á Mr. Bodoni), artista que tiene la bondad de encargarse de nuestras vagatelas filosóficas, y será el *Ensayo* ó muestra de una edicion completa de Ciceron y de Platon por el gusto del Tácito que actualmente se halla en prensa, y de tantos otros excelentes clásicos griegos, latinos y toscanos que han sido ya publicados.

Perdonad á un anciano que desea vivir en los tiempos pasados, ó arrojarse por medio de la esperanza en un porvenir mas venturoso. Cuantas veces, lo confieso, hago el paralelo de las costumbres antiguas con las nuestras; cuando considero esos desórdenes, esa anarquía, esa muchedumbre, y el silencio á la vez de las leyes, ya de la grande ya de las pequeñas sociedades; el lujo de nuestros palacios y el desaseo de nuestras cabañas; las necesidades de la naturaleza por todas partes reemplazadas por mil necesidades facticias ó insaciables; esperimento estas contracciones tan dolorosas, y al mismo tiempo, aunque en otro sentido, tan deliciosas, que me veis esperimentar. Perdonad, Teogeno, y vamos á concluir; pero que esta conclusion esté siempre presente en nuestro espíritu al estudiar la historia. Concluyamos que los antiguos, y sobre todo aquellos á quienes nos plugo dar el nombre de *Barbaros*, sabian

tanto ó mas que nosotros. Su doctrina y su conducta tenian por base el resúmen de todas las verdades, de todo órden y de toda justicia, que es el conocimiento y el amor de un Dios, autor de nuestro ser y origen de todo bien. Los antiguos estaban convencidos de que Dios no habia criado al hombre malvado, sino débil y perfectible; que los cuidados de conducirle á las máximas para las cuales habia sido hecho no le habian faltado; pero que, recordándole estas máximas, debian ellas ser prácticas y brillantes en toda su conducta, en cada accion de su vida, sin lo cual nos hacemos doblemente culpables: culpables por obrar mal y contra nuestros propios intereses; culpables por obrar contra nuestros principios. Que reconocimiento, mi querido Teogeno, no debe pues el género humano á los sabios de todos los tiempos, á los institutores y refermadores de la humanidad tan frecuentemente degradado y embrutecida, á los Pitágoras, a los Numas

á los Sócrates; á los Magos del Oriente, á los Druidas de la Europa, á esos verdaderos filósofos de todas las edades que han dado al mundo tales lecciones y le han instruido con los preceptos á la vez y con los ejemplos!

Quique Sacerdotes casti dum vita manebat;

Quique sui memores alios fecere merendo! (a).

Ellos fueron, sino divinidades sobre la tierra, al menos la imágen mas perfecta de aquel que hizo la tierra y los cielos y á ellos: imágen afectuosa para cualquiera que tiene todavía un corazon y ha sabido guardar sus ojos para ver y admirar las bellezas inmortales! Sean pues estos sabios el objeto de nuestra veneracion eterna; mientras que los Diágoras, los Protágoras, los Veleyos (a) y todos los espíritus

---

(a) Virg. Aeneid. L. VI.

(a) Diágoras tubo por sobrenombre el ateo: Pro-

de su estofa serán un dia el anatema del género humano, aborrecidos y detestados, si puede ser alguna vez permitido aborrecer ó castigar al que no está encargado de la vindicta pública. Los Druidas lo estaban: y por eso cuidaban de arrancar de la sociedad á esos seres perversos y pervertidores que corrompen el mundo y destruyen la sociedad. Llamóse á esto, en cierto tiempo, *sacrificar los hombres* á Dios, á Dios conservador del órden y padre de los hombres; como se dice, sacrificar los malhechores á la ley, á la seguridad pública. Y plugiera á Dios que jamás se hubiera dejado de hacerlo! (4) No habria en tal caso tantos desórdenes sobre esta tierra en donde nos vemos tan frecuentemente obligados á lamentarnos en el dia como lo hacia el famoso poeta:

---

tágoras fue desterrado como tal. En cuanto á C. Vellejus vease á Ciceron *De Nat Deorum*. Alli se encuentran sus incesantes objeciones contra Dios y contra la Providencia.

.....*Fugere pudor, verumque, fidesque;*
In quorum subiere locum fraudesque, dolique.
Insidæque et vis, et amor sceleratus habendi (a).

Sin embargo, los griegos han hallado en estas espresiones inocentes materia tambien para sus fábulas: han dicho y han escrito que los *Galos immolaban víctimas humanas á sus Dioses*; calumnia, no diré atroz, sino ridícula para el que conoce las lenguas, las formas y los usos antiguos (b). Esto es pues una necedad, pero semejante á muchas otras, á aquella por ejemplo, que ha hecho dar, por Herodoto, á tantas espresiones de la historia antigua y principalmente de la del Egipto y de la Judea, un sentido ridículo ó estrava-

---

(a) Ovid. Metamorph. L. I.

(b) Una de estas fórmulas, entre los romanos, cuando condenaban á alguno, era *Lictor: Lege, age.*

gante. La historia ha desconocido hasta la amable ironía de Sócrates; de Sócrates tan próximo al tiempo de que hablamos: por que no tocamos aqui ni á los tiempos de Pitágoras, ni á sus dogmas, que no se escribieron hasta muchos siglos despues, y menos todavia á los tiempos anteriores á Cadmus y á la introduccion de las letras en la Grecia. Sócrates, despues de haber bebido la cicuta y ya moribundo, manda que se sacrifique un gallo á Esculapio. Esto era como si hubiese dicho con el grande Escipion: «vez que ya comienzo á sentirme bien y entro en una vida nueva (a). Vamos, amigos mios, demos gracias al Cielo.» Ó (si se quiere interpretar su intencion de otra manera no menos espiritual y justa) Sócrates conservando hasta el fin su carácter y su gusto á su tropo favorito, muriendo martir de la

(a) V. el sueño de Escipion. *Vestra quæ dicitur vita, mors est. Cic.*

unidad de Dios, se burla, pero siempre dulcemente y á su manera, de las supersticiones de los Griegos que inmolaban un gallo al padre de Podalirio y Macaon, al Dios de la salud, cuando salian de una enfermedad. Nuestro filósofo tenia ya las piernas frias y cubiertas del manto fúnebre (a), la muerte en fin en los labios cuando asi hablaba. Los Aristóphanes de entonces tomaban sin embargo este discurso á la letra, como han hecho los de nuestros dias, muy gozosos en representar á Sócrates débil, flojo, versatil, y arrepentido. El pueblo, y muchos sabios son pueblo (esceptuo seguramente á Platon, á Genophonte y á sus discípulos); el pueblo les creia; y la posteridad nos ha formado un Sócrates bien diferente del verdadero, como nos ha forjado un Pitágoras, y tantos hombres ilustres enteramente al estilo

(a) V. el PHAEDON de Platon, al final.

de los Atenienses. Tan penetrante y justo tenian los Atenienses el espíritu sobre todo en cuanto á moral! Pero no hablemos mas del vulgo de los Griegos por que se podia creer que yo quiero destrozar el pecho de mi nodriza, ó que estoy prevenido contra escritores que sabeis bien cuanto respeto. Seamos justos solamente para con nuestros Celtas, desconocidos por tan largo tiempo; seamos reconocidos á nuestros maestros sobre todo en punto á religion y moral. Por mi parte, Teogeno, he deseado haceros conocer una especie de quimera; mostraros el caballo de Troya del que han salido todos esos Ulysses modernos que han incendiado, no la ciudad sagrada de Ilion, sino la de la verdad, y que nos han desfigurado enteramente la belleza y la sencillez de la Historia.

NOTAS

DEL TRADUCTOR.

Á LA CONFERENCIA OCTAVA.

1.ª En efecto, toda la sabiduría de los antiguos que merecian el título de sabios consistia en no reconecer en su política otro principio que á Dios. Asi se lamenta el amable Ciego del olvido de este principio, atribuyéndole con la historia en la mano la decadencia y la destruccion de repú-: blicas florecientes. Ninguno de nuestros legisladores y gobernantes contemporá-neos se atreve á desterrarle: no le admi-ten, le proclaman y hasta le acarician co-

mo medio que creen absolutamente necesario para el gobierno de las sociedades; mejor diriamos que lo ven tan claro como la luz del mediodia. Pues la necesidad de la idea de Dios para gobernar prueba su verdad. Pero basta reconocer teóricamente el principio Dios? Será ingenuo el reconocimiento de los que no creen ó dudan de las principales é inmediatas deducciones, el de los que niegan ó disputan las próximas consecuencias? Oh! qué ingenua hubiera sido la fé de Numa, de Zaleucus, de Charondas! Jamás hubieran sido tildados de enemigos del puro catolicismo, si su razon sobre humana hubiera sido iluminada por la revelacion. ¿No habremos pues de lamentarnos de la hipocresía que domina en nuestra época de civilizacion, cuando reconociendo el principio y negando ó repugando las inmediatas consecuencias, se da suficiente motivo para creer que la fé no viene de arriba, que es esencialmente política, calculada, escati-

mada, obra esclusiva de la cabeza, sin tomar parte el corazon? Una fé semejante no puede fertilizar el campo de la política: se engañan torpemente los que con ella pretenden gobernar, limitando á esto solamente el objeto y el fin de sus creencias. Mientras pase por doctrina corriente el cúmulo de errores, que estan en boga, como entre otros, el de un escritor moderno que dice que *en diplomacia no debe haber mas que verdades relativas que la virtud de ayer tal vez ha pasado hoy á ser vicio, y el vicio de hoy acaso mañana pasará á ser virtud*, y en otro lugar que *las preces en el instante supremo, no tienen mas objeto que adular á la Divinidad*; mientras se recomienden para la enseñanza libros justamente prohibidos, segun se lee en la Censura ¿qué se ha de pensar?

2.ª El autor, al concluir el resúmen de las máximas de la filosofía antigua, tan habilmente entresacadas del caos de la historia, pasa á censurar con templan-

za las pretensiones de la falsa filosofía moderna que tributa veneracion á las moléculas orgánicas y se extasía á la vista de los átomos. Ya hemos dicho en otro lugar cual pudo ser el motivo, disculpable en cierto modo, de los errores acerca de la actividad de la materia, y como con el estudio se desvanecen las aparentes contradicciones entre las verdades físicas y metafísicas. Un entendimiento recto, ni se atrinchera neciamente en las preocupaciones, hijas de la perezosa ignorancia, ni avanza inconsiderado hasta pretender con su soberbia escalar el Cielo, porque alguna vez se hayan dormido sus centinelas avanzadas. La antigüedad tiene sus glorias; pero tambien el ateismo es muy antiguo, como se verá mas adelante.

3.ª Encantador es el cuadro en que el amable Ciego representa el mundo bajo el imperio de los sublimes principios y de las santas máximas de la filosofía de los antiguos: y no creemos imaginaría su

pintura. En este cuadro aparece con su colorido de verdad hasta el problema aquel paradojal de los humanitarios de nuestra época, *trasformar los trabajos en placeres*, con cuya resolucion y demostracion halagan tanto á los corazones benéficos, que inocentemente buscan en las novedades económicas y administrativas, el alivio para el menesteroso y el bienestar para todos. Pues aqui tienen toda la verdad de ese *nuevo mundo industrial, de ese método societario natural*, del cual prometimos ocuparnos otra vez, y que á nuestro entender publica á su vez dos grandes verdades, á saber: *el estado civilizado no es, como pintan, la via de perfeccion y destino del hombre: el pueblo de los paises mas civilizados es tan desgraciado y pobre como el populacho barbaro de la China y del Yndostan. El industrialismo es la mas reciente de nuestras quimeras cientificas.*

Un trabajo moderado, dice el autor, *se-*

ria á la vez una necesidad y un placer. Una necesidad, porque el hombre tiene facultades que exigen su empleo; y un placer, porque la satisfaccion de una necesidad siempre es placentera, cuando interviene la prudencia reguladora.

4.ª Aunque para dulcificar la amargura que esta exclamacion pudiera producir en el paladar de nuestros abolicionistas de la pena capital, bastan los lamentos del poeta, que el autor transcribe en seguida, y que parecen actualmente mas oportunos que en aquellos aciagos tiempos, preciso es notar aqui que el amable ciego no ha perdido su caracter. *Si licet in parvis* etc. Jesu-Cristo, sin perder su celestial mansedumbre, usó del rigor saludable una vez en el templo, en vista de tantos escándalos y profanaciones. Pues, si cuando el autor escribia *habíanse escapado avergonzados el pudor, y la verdad, y la fé; y en su lugar sagrado se habian entrometido con escándalo y profanacion,*

el fraude y el engaño, y la asechanza y la violencia y la codicia malvada; si cuando escribimos estas líneas se siente el mundo entero asolado por tan terrible plaga, ¿qué mucho que el autor esclame por el remedio, y que no nos atrevamos á motejarle? Por otra parte, nadie se atreverá á censurar la frase de *sacrificar los malhechores á la ley*, y solamente en este sentido exclamaba él, que pluguiese á Dios que jamas se hubiera dejado de sacrificar los hombres á Dios, que es la ley suprema. Despues se ocupa en desmentir la fábula forjada sobre estas espresiones inocentes y justas; fábula que, como otras muchas, son el fuego con que los nuevos Ulysses han incendiado la Ciudad sagrada de la verdad, adulterando la historia, como dice al final de esta conferencia.

CONFERENCIA NOVENA.

LAS LENGUAS Y SU ETIMOLOGIA.

El que conozca los Nombres conocerá las Cosas.

Platon.

Hijo mio, no despreciemos en lo mas mínimo á las otras naciones, que todas tienen su caracter de originalidad y muchas cosas que enseñarnos. No despreciemos sobre todo aquellas á quienes nos plugo llamar *Barbaras,* pues que no sabemos bien, por de pronto lo que se ha querido decir con este nombre, ni si ha sido empleado para denotar la alabanza ó el vituperio.

Lo que llamamos cortesía, aticismo, urbanidad, frecuentemente no es mas que un barniz inventado para ocultar nuestros defectos, y hallado para cubrir grandes ridiculeces ó vicios mayores todavía. No seamos pues tan altivos ¡ó Atenienses,! como nos gloriamos de serlo hace muchos siglos: bastante tiempo hemos pasado por el pueblo mas culto de la tierra; esforcemonos á ser el mas justo y el mas grande. Sin nuestras artes (hijas del lujo), sin nuestras exterioridades imponentes ó amables, nuestros vecinos valen algo todavía; y aun valen mas que nosotros desde que son mas amigos del órden y de la justicia. Sus instituciones, sus usos, su idioma sobre todo, por ser mas sencillos, no son sino mas dignos de nuestra curiosidad, porque nos conducen á los conocimientos primitivos del género humano y nos hacen subir hasta el orígen de las cosas, del que convenia no habernos separado tanto! Viene á ser á la larga todo en la sociedad tan fac

ticio! Las ciencias y las artes y otros mil objetos se perfeccionan en ella: esto es verdad; pero tambien hay otros muchos que se deterioran y contraen una depravacion gradual, ó reciben en ella un anonadamiento sucesivo. Tan grande es el poder del ejemplo y de la costumbre.

Necesitamos, pues, volver algunas veces sobre nuestros pasos: lo necesitan las naciones lo mismo que los indivíduos; pero es necesario hacerlo con órden y tranquilidad, sin sacudimientos, sin convulsiones y sin destrozos. Es menester consentir en achicarse mas bien que creer engrandecerse si se desea bajar hasta el nacimiento de las sociedades y elevarse en seguida á las alturas, no gigantescas, sino verdaderas alturas de la naturaleza. Alli está la sabiduría; alli está esa antigua filosofía de que hemos hablado antes, y que los ancianos del Egipto referian á Platon y Pitagoras, á estos viageros célebres que recorrian en otro tiempo la tierra para

instruirse y no para dominar á sus semejantes; para adquirir luces y no para dar vicios ó estravagancias, como hacemos nosotros con los estrangeros á cuyo pais vamos, en cambio de su oro y de sus mercancías. La instruccion, la verdad, la verdad pura y celeste y no esas desoladoras doctrinas que se limitan unicamente á esta vida: la grande y primitiva moral de las naciones, he aqui cual era el primero, el unico objeto, se puede decir, de la curiosidad de los antiguos filósofos, el objeto de sus investigaciones. ¿Qué nos importa en efecto todo lo demas? ¿Nó tenemos debajo de la mano todo lo que nos hace falta acá abajo para sostener nuestra frágil existencia? ¿Es necesario irlo á buscar lejos? La felicidad ¿se habria colocado para nosotros mas allá de los montes Ripheos ó de las columnas de Hercules?

No sean jamas, Teogeno, objeto de desprecio ó de indiferencia para nosotros, los

conocimientos, los principios, las máximas y usos de los otros pueblos: apliquémonos á conocerles bien: y donde quiera que descubramos sus huellas sigámoslas con cuidado. Si estas huellas se han borrado de nuestros libros, las hallaremos en los nombres, en las palabras: las palabras y los nombres son mas antiguos que los libros, pues que estos se componen de aquellos. Reuniendo con interés las familias dispersas de estos nombres y reparando lo que el tiempo los ha desfigurado, volvamos á las palabras y á las cosas aquel aire venerable y antiguo que han perdido por culpa nuestra, por culpa de los hombres siempre amigos de la novedad.

En fin, llenos de esta estimacion universal para con todos los hombres de cualquier nacion y de cualquier tiempo que ellos sean, no despreciemos jamás lo que todavía no conocemos bastante, y alimentemos constantemente los pensamientos dignos de nuestro comun orígen. Con estas

disposiciones del espíritu y del corazon recorreremos el globo entero y pasearemos nuestras miradas sobre todo lo que le habita ó le ha habitado en algun tiempo. Pasaremos del Oriente al Occidente, y luego desde las playas abrasadoras del negro africano y desde su humilde techo de cañas hasta las ahumadas chozas del helado aunque contento Lapon y del apacible Samoyedo. Por todas partes hallaremos bajo el aspecto mas grosero una porcion de conocimientos estimables trasmitidos de padres á hijos, que la ignorancia de nuestras ciencias y de nuestras artes no ha podido enteramente destruir, ó mas bien, que ella ha contribuido á conservar; hallaremos en todas partes huellas de una doctrina universal y antigua que señala con rayos de luz los surcos de una verdad eterna y primitiva.

A las lenguas es á lo que principalmente debemos atenernos, y les seremos deudores de los mas importantes descu-

brimientos. En medio de la gran diversidad que las caracteriza, se observa un gran número de palabras semejantes, de nombres y frases del todo parecidas: no hay mas que compararlas. De estas comparaciones debidas frecuentemente á la casualidad (porque no es menester hacer intencion ni hay necesidad de esfuerzos) de estas aproximaciones que un tacto moral, que un giro feliz del entendimiento atrapa, juzga y aprecia, se ven saltar súbitamente chispas que sorprenden y que con su claridad nos descubren la puerta del mas magestuoso edificio ó nos conducen á ciudades enteras. Mas de una Herculano existe todavía para las ciencias, y mas de una Pompeya nos queda que descubrir; las ruinas de Persépolis están todavía en pie; el templo de Minerva de Atenas no ha sido aun enteramente destruido: el *Tempus edax rerum* ha perdonado sus partes mas bellas: sentémonos al pasar para tomar de él al menos las di-

mensiones, antes que la afilada guadaña de los siglos acabe de destruirlas.

Al salir de las llanuras de Sennaar, dos grandes familias, troncos de dos grandes pueblos, se repartieron la tierra que llenaron con sus descendientes.

Eran los Celto-Scythas y los Sármatas. Los primogénitos ó Antiguos *(die Alten, Chalten, Galaten, Gallen)*, los Celtas, en una palabra, rodearon al monte Cáucaso, y siguiendo siempre á la izquierda, poblaron la Europa y una parte del Norte del Asia, desde las Paludes Méotides hasta mas allá de los Pirineos y hasta las columnas de Hércules. Allí es donde fueron llamados *Celt-iberi* ó Celtas superiores; mientras que del lado acá de los montes tubieron simplemente el nombre de Celtas, Galtas, Gallen, Wallen, (a) ó Calen (b).

(a) Los habitantes del pais de *Walles* ó *Walen*, ó del antiguo *Belgium* en Inglaterra.

(b) Los habitantes de la Irlanda ó *Iberland*, (pais

Habiéndose multiplicado estas colonias y dividido hasta el infinito, subdividiéronse tambien sus nombres: y estos nombres, sea por casualidad ó por ciertos caracteres distintivos, tales como quiere señalarles la multitud, son los que han dado origen á los *Scytas*, á los *Cimbros* ó *Cimmerianos*, á los *Osquios*, *The-Osquios*, *Tusquios*, *Toscanos*, *Theotisquios*, *Teutones*, *Godos*, *Germanos*, *Francos*, *Borgoñones*, etc. pueblos todos cuyo origen, y hasta la denominacion es, en la mayor parte, perfectamente semejante: diferente en simples esterioridades, es siempre el mismo pueblo, hermano primogénito del Esclavon ó del Sármata. Este último tuvo el Oriente, es decir la Media, la Persia, el Egipto principalmente por pa-

---

superior, del otro lado, Uber—Overland) particularmente de las costas marítimas ó de las Dunas ó Mógotes. De aquí el nombre de *Cale—don; Caledonios;* Dunas de los *Calen*, de los *Galen* ó *Gallen*.

trimonio, mientras que el primero se estableció en Europa.

Nunca, Teogeno, os lo repetiré bastante: no se conoce bien el precio de las antiguas lenguas: las menos cultivadas en apariencia son tesoros para el que sabe servirse de ellas. Solo el ignorante desprecia como la zorra de la fábula lo que no le es dado alcanzar. Evitemos nosotros esta estravagancia; pero guardémonos al mismo tiempo de caer en el error contrario: porque llenos de orgullo muchas veces con nuestras primeras tentativas, llevamos demasiado lejos nuestra esperanza y nuestras pretensiones, queriendo esplicarlo todo, creyendo poder emprenderlo todo y someterlo á nuestro raciocinio y á nuestro cálculo. Esta locura (porque es una de tantas) ha desacreditado frecuentemente las ciencias y mas que á las otras á la de las etimologias.

Para el vulgo de los hombres y aun el de los eruditos, la ciencia de las lenguas

no es mas que la facultad de emplear un número mayor ó menor de signos y de palabras: llevan las llaves de muchas habitaciones sin entrar nunca en ninguna. No nos sucederá asi á nosotros, Teogeno: con nuestras llaves abriremos (ó lo intentaremos á lo menos) los subterráneos del lago Moeris (a) y los de las Pirámides; las habitaciones de los Bardos y las grutas de los Druidas; y acaso iremos hasta los subterráneos de Elephanta. No exijo mas que me sigais: el camino será un poco largo, mas podrá divertiros: sino ofrece siempre objetos de la primera importancia, encontrareis en él, al menos, una gran variedad de vistas y de sitios.

Bien sabeis que he reunido yo en mi juventud algunas provisiones para este viage. Nacido entre los Osquios (estos son los Thyrrenios ó los Toscanos del dia,

(a) *Moeris Moer Moeras*; todo esto es del Flamenco y del Holandes puro y significa, aun en el dia, las aguas estancadas, los lagos; *Moeren*, *Vennen*, *Polders*, en lengua teutona

verdadera mezcla de Scytas y de Sármatas), fui criado no lejos de la Rhetia, en aquella parte de las Gaulas que los romanos llamaron *Gallia Togata*. La lengua de los Celtas ó de los Teutones vino á ser asi mi lengua materna: pasé de alli á la Grecia y permanecí largo tiempo en Atenas. Nuevo Anacharsis, de buena gana hubiera ido á devolver á la Scytia lo que ella nos dió en otro tiempo, un filósofo observador, y á visitar con este caracter al Cimmeriano, al Caledonio, al Teuton ó Germano y al Galo; á conversar con sus *Adelverts ó nobles Bardos*. con los *Bardos* del Norte á los *Nordberts*, con aquellos hombres de mucho espiritu y de alta estatura los *Longobardos*, pasando de alli á ver á las mugeres Druidas de la Germania á las *Aurunia*, las *Velleda*, las *Adeltrudis* ó *Druidesas* ilustres, las *Estrudis* ó las del Este, las *Rictrudis* (a), las *Gertrudis*, las

(a) *Rictrudis*, la *Druida rica; Gertrudis*, la

Waldetrudis etc.; en seguida á sus hermanos los Druidas de los alrededores del antiguo Chartres, que me hubieran inicia-

---

Druida de la *Guerra*; *Waldetrudis*, la *Druida* de la *selva*. Es singular que el nombre de Druida haya quedado en toda Europa solo á las mugeres, prueba evidente de que los primeros Druidas eran todas mugeres, observacion que no sé que la haya hecho otro alguno. Asi Tácito, hablando de los Germanos, se estiende, cuando no es estenso sobre ningun asunto, acerca del respeto que los Germanos tenian á las mugeres, las cuales eran por decirlo asi sus profetisas.

Pero si el nombre de Druida solo ha quedado á las mugeres, el de Bardo, en desquite, ha pertenecido siempre y pertenece todavía esclusivamente á los hombres. De aqui todas esas terminaciones de nombres propios germánicos en *Bert* ó *Bard*. Los *Nordberts*, *Adelbert* ó *Alberto*, los *Longobards* de que hemos hablado: de aqui tambien los *Dagoberts* ó *Bardos* de la *Daga*, de la espada; los *Mauberts* (nombre que viene no de *Mau*, *malo*, sino de *Mal-bar*, el *Bardo* del *Mal* ó de *Mallus*. Se sabe que *Mallus* significa entre los antiguos Teutones y Francos *Locus Judicü*, *mallus publicus*). Los *Ricoberts*, *Sigeberts*, *Roberts*, *Lamberts Land-Berts* etc. etc. son del mismo género.

do en sus misterios y en su doctrina porque mi docilidad y mi respeto me habrian hecho digno de ello. Y refiriendo despues en mi patria lo que me hubieran enseñado, intentaria curar a nuestros queridos Griegos, á nuestros ociosos aunque curiosos Atenienses de sus innumerables preocupaciones, y de aquella mania que en todo tiempo tubieron de querer disfrazar con fábulas, mas absurdas las unas que las otras, los dogmas ó las opiniones que mas respeto merecian. ¿Cuanto no vociferaron sobre el cuento de esos pobres Galos? Ahora bien, les diria yo, *vengo de allí;* y vuestro Herodoto no venia de los Pirineos cuando os decia que era una ciudad; ni de entre lo Scytas ó Arimaspas, cuando contaba que estos pueblos no tenian mas que un ojo. Desgraciadamente me ha sido preciso renunciar á este proyecto: la edad de un hombre no basta ordinariamente para llenar la mínima parte de sus designios: las enfermedades

le acaban, conduciéndole prontamente á su fin, que los viages aceleran tambien. Por otra parte, habiendo cegado, todos mis proyectos se han desbaratado por este solo motivo; y en consecuencia determiné acercarme á mi patria primitiva, y me establecí en esta bella ladera del Apenino, en donde estamos, no lejos de la antigua Grecia, de este famoso teatro que ilustraron Pytágoras y sus numerosos discípulos, fundadores ó legisladores de tantas ciudades y repúblicas célebres, que fueron los modelos de los siglos siguientes y la gloria de la humanidad. Aqui es donde os encontré al salir de la infancia; y aqui es donde espero acabar mi carrera y que depositeis mis cenizas, porque no tardaré en escapar hacia nuevas regiones, mas allá del TIEMPO y del ESPACIO, regiones de paz y de felicidad, desde las cuales os diré con tranquilidad y alegría: *esperándoos estoy, hijo mio.* Pero volvamos á nuestros Celtas y á su lenguaje.

Os costará sin duda algun trabajo creerme, si os aseguro que debe haber sido muy semejante al antiguo Egipcio, ó Cophto, y que bajo muchos aspectos lo es todavía: pues nada es tan cierto. Se observa una notable analogía entre muchas palabras de estas dos lenguas y entre las verdades que ellas espresan: tomemos por ejemplo lo que hay de mas antiguo y respetable entre los hombres, los nombres que el Celta y el Egipcio de comun acuerdo, dieron á Dios, al autor de la naturaleza y á la naturaleza misma. Estos nombres son *Thot*, *The-ot*, *The-ut*, *Theut-ata*, ó *Theut-ates*: *Godt*; *Hermes*, *Osiris ú Orisis*, *Isis*. Entre los Egipcios el nombre de Dios era *Thot*; y el Celta, el Germano adoraba á *Theut*, *Theut-ata* (a) ó lo que es lo mismo (porque la dife-

---

(a) *Atta* quiere decir Padre: y lo mismo significa todavía entre los Frisones.

rencia solo está en la supresion del artículo y en la manera mas ó menos fuerte de aspirar la palabra) adoraba á *Godt*, *Guoda*, *Woda*, *Odin*, nombres todos que significan la misma cosa, el Dios del Universo (a). De *Thot*, *The-ot* han hecho los Latinos y los Griegos su *Deus* y *Teos*, casi sin alterar nada: y lo que hay de mas notable, la raiz de la palabra que es *Ot* (porque *The* no es mas que el artículo como se usa todavía en las lenguas Teutona y Anglo-Sajona. *G*, *GU*, no es mas que una especie de aspiracion ó de gutural de que los pueblos setentrionales gustan mucho servirse) la raiz *Ot* es del to-

---

(a) *Got*, *Godt*, *Guoda*, *Woda* ó *Wodan*, son lo mismo que *Ot*, y literal esactamente nuestro *goet*, *gut*, *good* que entre los del Brabante, Flamencos, Holandeses, Alemanes, é Ingleses, significa *bueno*, lo mismo que la palabra Ot de que nuestro filósofo, buen gramático, va á hablar en seguida.

do Celtica: *Ot* significa alli *bueno, lo que trae la felicidad, lo que dá buen suceso.* (a)

Esta raiz se ha conservado entre los *Osquios* los *Aborigenes* y los Latinos, como se advierte en su *Optimus*, *Ottimus*, superlativo de *bonus*: de manera que Th'ot, The-ot no es mas que *el Bueno, Bueno*

(a) Se dice todavía hoy proverbialmente entre los Flamencos, en el Brabante y en Holanda: *het zal niet otten*; para significar: esto no tendrá buen suceso; Dios no bendecirá esto. Nuestra palabra *Loteria* tiene el mismo origen, y es como si se digese la *Otteria*, porque si se dice hoy la *Loteria* es por ignorancia, como se dice ir a *Tergouvv* á *Tervuuren*; repitiendo la preposicion *a* comprendida ya en el *ter*, teuton.

Ademas la palabra *goet*, *gut*, *good* que entre los Flamencos, Alemanes é Ingleses significa *Bueno* es el puro *ot* de los antiguos Egipcios y Celtas como nuestro filósofo lo observa despues hablando de *Godt*.

Las colonias de *Osquios*, *Tosquios*, *Toscanos*, *Godos*, etc. han tomado de la misma raiz el nombre honorable de *Buenos;* porque *Godos*, *Osquios* ú *Otsquios* designa esto mientras que otros pueblos fueron calificados de *Quadi*, *qæden*; *Kwaden*; los malos

por escelencia, el dispensador soberano del Bienestar. Y que nombre podia darse mas conveniente al Ser Supremo? El mundo primitivo, al salir de las manos de su autor, podia designarle con otro? Quién nos ha formado? Quién ha hecho todo lo que nos rodea? preguntaba un padre á sus hijos. ¿No es el Bueno? no es el muy Bueno? el *Optimus*? Reto á cualquiera que sepa reflexionar sobre la marcha del espíritu humano y sobre la analogía de las lenguas, á dar una esplicacion mas natural y mas convincente que la que yo propongo, la cual se halla enteramente en el corazon humano y en el genio de las lenguas. Es una verdad de sentimiento; y el sentimiento, muy anterior á lo que se llama entendimiento, equivale él solo á una demostracion.

El idioma Celta, haciéndonos conocer el orígen de la palabra *Thot*, nos indica al mismo tiempo el de *Got*, *Godt*, *Guóda*, como lo hemos observado. La letra G Gh

ó Gu, que comienza estas palabras, solo se halla en ellas como signo de esa aspiracion favorita de que se servian los habitantes del Norte de una manera mas ó menos pronunciada. La raiz es siempre la misma, y es *Ot*, positivo de *Optimus*, como la raiz de la palabra *Celtas* (*Caltai*, *Calten*) *es Alten*, *los Antiguos*: toda la diferencia viene de la pronunciacion, como sucede en mil casos semejantes: de modo que esta observacion debe servir de regla general y en las manos del filósofo etimologista viene á ser una medida casi universal.

Hermes, *Osiris* y su subordinada *Isis*, estos tres grandes ejes de la mas antigua teologia de las naciones (de la cual se puede decir que el Egipto ha sido la maestra) nos presentarán pormenores que no parecerán menos naturales. Estan fundados, como las primeras, en nombres y en orígenes célticos: analicemos desde luego la palabra *Hermes*: un ligero cambio quitará

toda dificultad para hacerlo.

Entre nuestros Griegos, asi como entre los Romanos, las letras R. y S. se cambiaban y confundian continuamente: cada página de nuestros Lexicografos puede suministrarnos las pruebas; ni hay que pedir mas, pues que se tienen entre las manos. Supongo, pues, que en lo antiguo se decia indiferentemente *Hermer* ó *Hermes*, que esto consistia en la pronunciacion, y con este dato vais, Teogeno, á juzgar de mi esplicacion.

Her-mes ó *Her-mer* no es una criatura, ni un hombre, ni un semi-Dios; es el *Señor-Rey* del Cielo y de la tierra, el *Optimus Máximus* ó *Trimegisto*, como el Egipto y toda la antiguedad han llamado constantemente á su *Hermer* ó *Hermes*. *Señor* y *Rey*, ó *Soberano Señor*, he aqui la version literal de esta palabra y su verdadera significacion, anterior á todas las fábulas de los Griegos.

Que esta palabra sea verdaderamente

Egipcia, Sármata ó Pelasga es cosa que no examinaremos; porque esto nada prueba como no sea lo que ya sabemos, y es, que hay una infinidad de palabras que, esceptuando solamente la pronunciacion, son las mismas en muchas lenguas. Y no es menos verdadero que esta palabra pertenece a la lengua de los Teutones (a) ó de los Celtas.

Her Heer Herr ha significado siempre en estas lenguas y significa todavía *Señor*, *Dominus*: *Mer*, *Rey*. La primera de estas palabras se ha conservado aun entre los Latinos, y se halla sin alteracion en su *Herus*. Lo mismo sucede con infinidad de otras palabras Osquias, Teosquias, ó Celtas que se encuentran en la lengua romana, á la cual han sido trasmitidas por la de los Aborígenes, los cuales las recibie-

---

(a) El nombre de Teutones, que viene de Teut, Theot etc. tiene un origen comun á los Egipcios, Celtas y Sármatas.

ron con los Galos ó Teutones, sus compañeros de viage y hermanos de armas, de un orígen comun. De los Galos y de los Teutones es de quienes hemos tomado hasta nuestros (a) *Municipia* y nuestros *Lares* (b). Roma moderna, esta *Terrarum Dea Gentiumque Roma* habla, en fin, muy frecuentemente el Celta sin saberlo; y no sospecha deber en parte su bella lengua á pue-

---

(a) *Municipia, Municipes, Municeps;* estas palabras vienen absolutamente del Teuton *mynchap, gemynchap.* Todo, hasta la terminacion misma denota que estas palabras no son de orígen latino ó romano, sino en tanto que el *Latium y Roma,* fundada en e *Latium,* tienen ellas mismas un orígen Teuton ó Celta.

(b) *Lares Laar Laer,* es un nombre genérico, muy antiguo entre los Celtas y los Teutones, y que entra en la composicion de una infinidad de nombres de sus ciudades y pueblos. *Groslaer, Wetzlaer, Vorstelaer, Vorsselaer, Rotselaer, Wespelaer etc.* etc. la diócesis de Anvers solamente bastaría para la prueba. *Laar, laer, lar,* significaba antiguamente *habitacion morada,* lo que alberga, las *casas* ó conjunto de casas etc.

blos que desprecia, que ha buscado y conseguido subyugar. A la lengua Teutona y Celta es á quien Roma debe hasta su propio nombre (a). Los *Galos* y los *Zimbros* fueron nuestros primeros preceptores en materia de lenguaje; pero los *Marius*, los *Julio-Cesar* y los *Germanicus* les devolvieron sus lecciones de una manera errible. Nosotros les hemos vencido en el arte militar; pero bien pronto les tocará á ellos su turno y nos darán por segunda vez lecciones que no serán por cierto lecciones de lenguage; y Roma temblará, y se doblegará de nuevo bajo el

---

(a) *Roma*, *Roomen*, que en Griego significa lo mismo que *Valencia* ciudad de España, etc. no es otra cosa que nuestro *Vroom: fuerte, belicioso.* Se sabe que el *Ve* asi como el *Ge* de antes, en *Gemynschap*, no son mas que esa especie de alargamientos, bastante insignificantes, de las palabras; lo mismo en fin, que el *ge*, que se empleaba tan frecuentemente entre los Griegos, y tantos otros ripios.

yugo de estos temibles guerreros (a): nueva razon para aficionarnos á su idioma, para estudiarle y procurar su cultura.

La traduccion que los Latinos han hecho de la palabra *Hermer* ó *Hermes* hace mas evidente nuestra demostracion. Por una simple trasposicion de sílabas y conservando el *Mer* céltico (que de el final de la palabra trasportaron los Latinos al principio) han hecho su *Mer-curius*, sirviéndose del Griego *Kurios*, en lugar del *Herr*, Teuton ó del *Dominus*, latino.

Pero dejando á un lado el Teuton, el Griego y el Latin; dejando á un lado la palabra de que nos hemos ocupado muy bastante, vamos á establecer directamen-

---

(a) Se verifi ó con el enjambre de *Godos Ostrogodos*, *Lombardos* ó *Longobardos*; todos pueblos Teutones ó Germánicos, que inundaron en el quinto y sexto siglo la Italia y hasta el Africa. Esto parece fijar la existencia de nuestro Ciego, lo mas tarde, hácia el principio del siglo quinto.

te una conclusion muy importante; y á deducir de un exámen puramente gramatical una verdad histórica, hecha para destruir una de las mayores calumnias, inventada contra nuestros antepasados y contra el honor del género humano.

La mayor parte de los historiadores, y Cesar entre otros, han dicho que el *principal Dios* de los Galos era *Mercurio* (a). Querian, sin duda, dar á entender hablando asi, que los Galos reconocian muchos dioses, y que entre todos honraban particularmente al hijo de *Maia*. Engañados ó engañadores los romanos, y envidiosos de las otras naciones, se empeñaban constantemente en deprimirlas (b), atribuyéndo-

---

(a) *Deum maxime Mercurium colunt.* Cæsar de Bello Gall. Lib. VI. Cap. XVII

(b) Esceptuase solamente *Tacito*, el panegirista decidido de los Germanos, el cual les ha embellecido tanto que se ha creido que quiso escribir una Utopia como Th. Morus y proponer la Germania como un modelo á Roma corrompida.

les sus propias supersticiones. Pero el pueblo de las Gaulas, formado por sus Druidas y por sus Bardos, tenia conocimientos y sentimientos mucho mas elevados; y cuando las armas romanas y con ellas toda la corrupcion de las costumbres y del culto penetraron en aquellas comarcas, ni los Galos ni los Teutones habian perdido todavía las señales de su religion primitiva. Sus Cicerones no se veian obligados á ocultar la tímida verdad (a);

(a) Se ve en Ciceron, no solo en sus libros de *Natura Deorum*, sino en todas partes, que los hombres de mas espíritu entre los Romanos, hácia la declinacion de la república, no se atrevian á hablar abiertamente sobre este grande y primer punto de toda religion. Se halla un pasage notable, acerca de esto, al principio del libro primero de *Cic. de Leg.* Pregunta allí á Atico (que es uno de los interlocutores): *Dasne igitur hoc nobis, Pomponi (nam Quinti novi sententiam) Deorum immortalium vi, natura, ratione, potestate, mente, numine, sive quod est aliud verbum quo planius significem quod volo, naturam omnem regi? Nam si hoc non probas, ab eo nobis caussa*

sus Sócrates no habian tenido necesidad de encubrir sus sentimientos para no esponerse á beber la cicuta. El homenage religioso de este pueblo era libre y público y se rendia al *Señor-Rey* del universo, y no á los Dioses de la fábula. DIOS, DIOS solo, he aqui su *Hermes*, su verdadero *Mer-Curius* ó *Rex-Dominus*. Se puede decir que Cesar no se engañó enteramente; como no nos engañariamos nosotros diciendo, que los Judios adoraron á *Adonai-Rex* y *Jehova* (a). Pero Cesar usó una frase equívoca de intento sin duda, y te-

---

orienda est potissimum. Despues hace responder á Atico con aquella amenidad que era propia de los dos, si, os lo concedo, *Do sane si postulas.* Pero ved lo que añade: «Porque no temo ahora, dice, que nuestros condiscipulos me oigan, por el gorgeo de las aves y el ruido de las aguas.» *Etenim propter hunc concentum avium strepitumque fluminum, non vereor condiscipulorum ne quis exaudiat.*

(a) Y *Jupiter* ó *Jou-pater* ¿que és en su orígen sino *Jehova Pater. Teut atta? Dios nuestro padre.*

nia sus razones para hacerlo. De esta manera la verdad histórica sale como un relampago de dos monosílabos Teutones, de dos raices Celtas.

Lo mismo vamos á ver en *Osiris*. Este nombre sobre el cual se ha escrito tanto desde el filósofo de Cheronea, se esplicará con igual facilidad y por la trasposicion de una sola letra. Léase *Orisis*, como creo que se leyó en otro tiempo, y todo se hallará natural y corriente, y lo que se ha designado con el nombre de fábulas Egipcias vendra á ser una verdad tan palpable y tan sencilla que nuestros Plutarcos antiguos y modernos se avergonzarán de haber empleado tanta erudicion y trabajo en infructuosas investigaciones (a).

(a) Se sabe que Plutarco ha escrito un pequeño tratado espresamente de *Isis* y de *Osiris*, en el cual acumula todos los *se dice* y nunca llega al origen. ¿Como habia de llegar hasta el origen siéndole mas desconocido que el del Nilo? Es probable que no sabia una palabra del Celta ó del Teuton. Los Griegos

ISIS es la naturaleza: todos convienen en esto (b). OR-ISIS es el orígen, la primera causa de ella, es el sinonimo de *Hermes*, el *Soberano Autor de la Naturaleza*. OR, que quedó entre los Latinos, y es la raiz de *Ortus, de Orior, de Origo*, nos viene tambien de los Germanos y de los Celtas; y se emplea actualmente entre estos pueblos, en todos los dialectos de su lengua, para todo lo que significa orígen. *Oorzak Ursach, Orspronk. Ursprong, Uralt* etc.etc. son palabras usadas en toda la Ger-

---

de entonces, infatuados con la belleza de su lenguage y de su pretendido saber, se preguntaban poco mas ó menos como los judios del tiempo de nuestro Señor: en *Nazareht potest aliquid boni esse?* ó como, en estos últimos tiempos, ha hecho un P. Bouhours: *un Aleman puede tener entendimiento?* Podrá aquel hacernos conocer el verdadero origen de las cosas?

(b) Y es lo que Plutarco y todos los modernos han dicho mas razonable. IS-IS; *lo que es*, es tambien del Teuton, del Flamenco y del Holandes puro La naturaleza en efecto no es otra cosa que lo que es, el órden presente de las cosas; *illud quod est.*

mania y en el Norte (a) para designar una primera causa. Podria juntar á esto el ER platónico, de que se ha hablado tanto. Mas este creo que tiene una relacion mas directa con *Hermes* y con el *Hercules* ó el *Eraclés* de los Griegos; y por otra parte no tenemos necesidad, cuando todo está claro y bien probado, de amontonar una erudicion superflua y demostraciones inútiles. Dejemos que los Griegos, por amor hácia lo maravilloso, ó por cubrir una profunda ignorancia carguen á su *ER*, á su *Hermes*, ó su *Eraclés* con todas las impertinencias que les sugiere su retozona imaginacion. La sencillez de nuestras esplicaciones no tiene necesidad de estos atavíos, ni los envidia. Los Griegos y sus

---

(a) Hubiera podido añadir: *y entre los Belgas*, si hubiera conocido la lengua de estos, que es uno de los mas antiguos dialectos de la lengua de los Galos ó Teutona. Pero nuestro filósofo la confundia con las otras lenguas Germánicas y Setentrionales, sin que se le pueda censurar.

poetas, queriendo embellecerlo todo, lo han echado á perder todo. Homero! Homero! no hicisteis vos el mal; existia ya de antemano. Pero le habeis eternizado con el encanto de vuestra invencion y de vuestra diccion poética. Los Poetas! ah! ellos debian transportar los hombres al Cielo, y quisieron mas trasladar el habitante del Cielo á la tierra (a); revistieron á la Divinidad de todas las imperfecciones de los hombres y aun pudiera decirse que tambien de sus crímenes. Desgraciados! Pero volvamos á nuestro asunto.

Esplicados ya el *Thot* de los Egipcios y de los Celtas, el *Godt*, el *Woda* ú *Odin* de los Germanos ó de los Hyperboreos, *Hermes Osiris* etc., restanos que hacer una observacion muy notable, la cual acabará de demostrar que no hay lengua en el

---

(a) *Humana ad Deos transtulerunt; mallem Divina ad nos.* Cic. Tuscul.

universo mas propia para desembrollar nuestro orígen que la antigua Gala ó Celtica (a).

Ella es la que nos ha puesto ya en camino de esta gran verdad, á saber, *que los dogmas fundamentales han sido por largo tiempo los mismos en los diferentes pueblos:* que solamente ya de tarde y despues de las revoluciones de las guerras, de los vicios y del lujo, fue cuando estos dogmas empezaron á desfigurarse, á ser desconocidos ó destruidos; y se puede bien colocar entre nuestros dogmas, que, en las lenguas, lo mismo que en las opiniones, todo anuncia un orígen, una tendencia y un fin comunes *Omnia ab uno et ad unum.*

Podriamos confirmar esta verdad con un gran número de observaciones curio-

(a) Se verá en la continuacion de estas conferencias, que tenemos para con ella otras muchas obligaciones todavía.

sas ó importantes. Todas las lenguas nos las suministran, pero principalmente aquella de que hemos hablado tanto, la lengua Celta. Esta nos esplica, con el nombre de Dios, el origen de los pueblos y sus usos: y lo que es mas notable, despues de habernos hecho conocer al *Bueno* por escelencia, nos da á conocer el *Malo* es decir, *Satan* ó el *Diablo*

El *Diablo* es de orígen absolutamente Celta: y de los Celtas tomaron los Latinos y los Griegos hasta este nombre. Se encuentra entre los Egipcios con la palabra *Typhon*; mas no conozco todavía todas las relaciones que esta última palabra tiene con nuestras lenguas modernas: una feliz casualidad acaso nos lo descubrirá como ha descubierto el orígen, por tanto tiempo ignorado, de *Thot*, *Teut-atta*; *Godt*, *Wodan*, *Hermes*, *Osiris ú Orisis* (a).

(a) Si quisiera arriesgar una congetura, esplicaria de una manera muy verosimil la palabra egipcia *Typhon*, *Tyfon*, *Tyfen*, *Tyfel*, y sería la lengua

Evil, Euvel, Uebel, en las lenguas del Norte significa *Malvado* ó *Malo,* añadase el artículo Celta y se tendrá *D'evil, D'euvel D'uivel, Teufel.* Los Latinos y los Griegos han compuesto de esto su *Diabolus,* que tiene alguna relacion con el verbo *diaballo,* pero ninguna conexion de orígen ni de significacion.

He aqui como los dogmas y la tradicion de los Celtas estan acordes con la mas antigua teología del mundo, con la de los Cophtos, de los Hebreos y de los Cristianos. Os he traido hasta aqui, Teogeno, desde el escalon mas alto, DIOS, hasta el último, *Satan* ó el *Diablo.* Pero cuantos escalones intermedios nos quedan que recorrer! El destino del hombre, sus pruebas aca bajo, sus recompensas futuras; otro órden de cosas por venir, de las cua-

---

Teutona la que me ofreciera tambien esta esplicacion. Pero no quiero debilitar con congeturas aun mas probables las verdades luminosas y fuertes.

les las presentes no son mas que un ligero bosquejo, un débil principio: *initium aliquod creaturæ ejus.* Las iniciaciones y los misterios de Samothraces, de Egipto y de Eleusis, las pruebas de los Druidas; el noviciado de los discipulos de Pytágoras; las ceremonias de los Judios, toda la antiguedad sagrada y profana desde el primer orígen de las cosas y de los hombres hasta el tiempo en que hemos debido decir con el poeta: *Magnus ab integro sæculorum nascitur ordo;* tiempo que paso ahora en silencio, porque solo me he propuesto hablaros de filosofía, de razon, de religion natural: todo, todo nace del mismo origen y marcha con impetuosidad, ó camina por una pendiente insensible hasta el mismo fin, para juntarse en seguida en ese vasto Oceano, en el cual todo se reune y se confunde. *Omnia ab uno et ad unum.* Asi es como, por un encadenamiento sorprendente, el mundo antiguo se enlaza con el presente y con el futuro. Todo está rela-

cionado, tanto en las palabras como en las cosas. ARMONIA! celeste armonia de todo lo que existe, y de lo existente con lo posible! Armonia de la Eternidad, del Tiempo y del Espacio! Feliz el que ha sabido descubrirla (a)! El es el que ha encontrado el sendero de la verdad y tiene la antorcha que debe alumbrarle hasta llegar á ella.

Pero es tarde, Teogeno, y nuestra conversacion es ya demasiado larga. Creo que estareis cansado, y asi: *claudite iam rivos pueri, sat prata biberunt*, para hablar con el Theocrito latino. Otra vez acabaré de hablaros de nuestros orígenes Celtas, porque me queda mucho que enseñaros todavía, para que podais descubrir los nombres de casi todos los pueblos de Europa y la mayor parte de los antiguos usos

---

(a) Felix qui potuit rerum cognoscere causas. Virg.

del *Latium* y de la Grecia. Hallareis entre ellos, como he dicho ya, nuestros *Municipia*, nuestros *Lares*, nuestra misma *Roma*; nuestras *Larissæ* (y en el tiempo de Homero habia ya cuatro ciudades de este nombre); vuestra *Lutetia*, nuestro *Populus*, nuestro *Polluæ* etc. etc. etc. No será un Varron el que diserte con vos, pero tened entendido que Varron con sus immensos conocimientos no sabia el Celta ó el Theotisco, y asi no podia escribir mas que doctos delirios. La Antiguedad no puede ser esplicada sino por ella misma: necesita de los Celtas, que son los *Antiguos*. (die Alten).

EL TRADUCTOR,

CONCLUSION.

La pureza de la antigua doctrina espuesta en estas conferencias se encumbra sobre toda clase de apologías: como no lleva consigo mas exclusivismo que el de la fé y el de la razon, que son la verdad, contra el fanatismo y los errores, que son la mentira, resiste victoriosa, asi á la tenacidad de los *optimistas*, de los que permanecen encerrados dentro del círculo que se han trazado, como á la movilidad de

los *perfectibles*, de los que trazando su conducta y sus conatos en una línea indefinida, ó en la serie infinita de los números naturales, creen que ninguno puede concebirse tan grande, que no pueda añadirsele una unidad mas. Las invectivas son contra ella armas corroidas que, por afiladas que esten, se rompen al tocar al acerado peto de la verdad.

Esta doctrina antigua que, por ser la verdadera, no puede menos de estar en armonía con los adelantamientos de la época presente (porque la verdad nueva no puede escluir á la verdad antigua, á la verdad de todos los tiempos), es la única doctrina amable, humanitaria y eficazmente conciliadora. Ya puede haberse convencido el que, al leer las conferencias sobre la Naturaleza criada, arrojó acaso el libro, creyendo tener entre las manos una Metafísica visionaría (y si todavía no, le suplicamos que lea de nuevo y se convencerá); puede haberse convencido ya, decimos,

de que en nuestro trabajo no ha habido mas objeto ni otro fin que el que propusimos al principio, demostrar la armonía de las verdades reveladas, de las verdades eternas con las verdades naturales, con las verdades creadas, con las verdades del tiempo y del ingenio de todas épocas. El examen de la Naturaleza criada ha revelado la gran verdad física, Dios. La teoría del placer, tan conforme con los principios de órden anteriormente sentados, como arreglada á la místeriosa Naturaleza humana, en medio de sus contradictorias inclinaciones, nos demuestra la posíbilidad de una síncera y constante conciliacion entre las exigencias mas encontradas. La sabiduría de los antiguos con toda su magestad, rica con el tesoro de las verdades eternas, se presenta dando sus consoladoras lecciones á los pueblos y lanzando anatemas contra los embaucadores, que á pretesto de la mal entendida perfectibilidad del hombre, desconocen la trascen-

dencia y aplicaciones esactas de aquellas, confiándolo todo á las circunstancias, á la opinion y á la oportunidad, sin reglas fijas y hasta sin principios sobre la virtud y el vicio. Aquella divina sabiduría saca del caos del semisaber moderno, á que llaman suprema inteligencia, el único principio de gobierno, de economía, de administracion, de política, en una palabra, el principio Dios, y le encumbra á la altura inmensa en que debe brillar para que le vean los deslumbrados hombrecillos que se postran extasiados ante las moléculas orgánicas y ante los átomos, ultrajando su propia dignidad. Por último, esta misma sabiduría en el exámen etimológico de las palabras esparce la luz que las miserias humanas habian ocultado entre las fábulas de los historiadores que germinaron y se robustecieron con el estiercol de la incredulidad de los primeros ateos. Todo, pues; hasta las lenguas conspiran á demostrar la verdad eterna.

Las verdades primitivas, las verdades eternas ni se oponen ni contrarian las verdades nuevas: la verdad es una; ya lo hemos dicho. Ni buscamos, ni procuramos en el saber humano, en la filosofía, una coalicion; conciliacion de las verdaderas doctrinas físicas, morales y metafísicas es lo que queremos, y se logrará al fin esta unidad apetecida, por mas que la repugnen algunos ánimos mal inclinados y pasiones pésimamente educadas. El que concibe la union del alma y del cuerpo para constituir la unidad hombre, que al cabo no es mas que un hecho, ¿cómo podrá negar el órden en el universo, ni admitirle sin Dios y sin la revelacion? Que imiten esos sabios de moda, esa hojarasca de sabios que un vientecillo lleva á donde quiera, que imiten el grande ejemplo que la historia contemporánea presenta para baldon de nuestros hombres ranas, chicharas y moscardones, de un español, célebre en la oscuridad y en la

modestia, del apenas conocido Sr. Martí y Franqués, quien con su laboriosodad y esquisito talento llegó á saber formar las plantas criptógamas, y jamas pensó en la actividad creadora de la materia: este sabio naturalista era eminentemente católico. Si un incrédulo, un materialista hubiese hecho semejante descubrimiento, ¿á dónde hubiera ido á parar? Su soberbia nos hubiera dado el escándalo de disputar á Dios el atributo de Criador! Pero el sabio cuanto humilde y católico Martí respetaba la fe sobre todo, y en vez de andarse á caza de objeciones contra ella, si por acaso se presentaba en medio de sus investigaciones algun descubrimiento que pudiera chocar con las verdades reveladas, estaba inquieto hasta consultarlo y salir de la duda. ¡Qué interesante es una anécdota que se refiere de un caso de estos! Españoles como Martí no meten ruido y son poco conocidos. Los estranjeros esplotarán, como otras, esta rica mina y

nos venderán sus preciosos metales sepultando el nombre del genio que la descubrio. Por nuestra parte estamos muy reconocidos á la redaccion de la Gaceta médica, que ha publicado la biografía de este insigne catalan. Vean nuestro sofistas en este sabio un reflejo, una imágen perfeccionada de los sabios de la antigüedad cuyos derechos hemos vindicado, y reconozcan que aquellos, como hemos dicho, jamas hubieran sido tildados de enemigos del puro catolicismo, si su razon sobrehumana hubiera sido iluminada por la luz de la revelacion.

Recordando finalmente lo que hemos dicho acerca de la actividad de la materia (y que no tenemos noticia de que ningun físico hasta ahora haya considerado de mismo modo) para desvanecer toda apariencia de contradiccion entre verdades, cuyo convencimiento ha hecho á los hombres tomar giros y tendencias tan diametralmente opuestas, declarándose guerra

á muerte desde el principio, y haciéndosela con encarnizamiento hasta el presente por haberse mezclado en sus convencimientos las pasiones y los intereses; creemos que no se nos negará el consuelo de ser considerados como promovedores del gran pensamiento de conciliacion entre las ciencias filosóficas, que ha de preceder necesariamente á la que se solicita y promueve en las opiniones políticas con tan buen deseo y rectas intenciones. En el mismo sentido habiamos pensado hablar de la vida de los brutos, del fluido nervioso, de la Frenológia, de la perfectibilidad humana etc. etc., como anunciamos en la pag. 43, para que la verdad brillara en su triunfo, habiendo hermanado á la Filosofía y á la Religion. Pero sobre que lo espuesto es mas que suficiente para creer que hemos cumplido nuestro propósito, no nos favorecen las circunstancias para continuar esta obrita con la publicacion de Apéndices ó breves

conferencias sobre aquellos importantes asuntos, como nos habiamos propuesto, y es preciso dejarlo para cuando puedan publicarse las demas conferencias anunciadas del amable Ciego.

FIN.

INDICE.

Páginas.

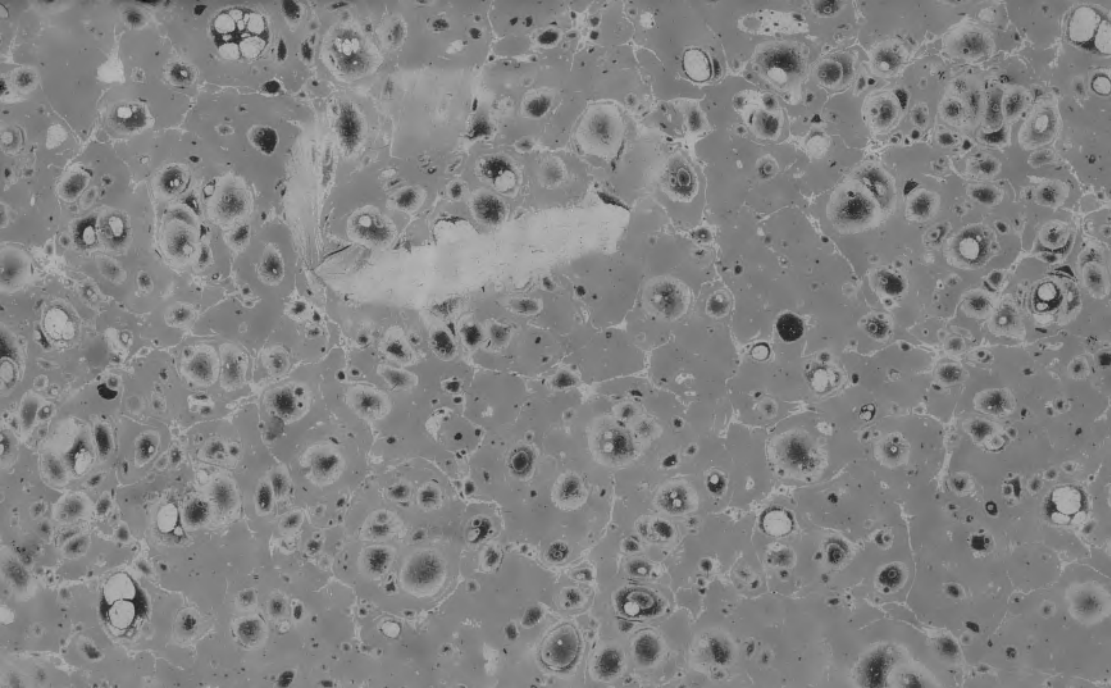
Prólogo. V
Primera conferencia. *De la naturaleza criada.* 8
Notas del Traductor. 29
Segunda conferencia. *El Placer.* . . 49
Notas del Traductor. 73
Tercera conferencia. *Continuacion de la primera, sobre la Naturaleza criada.* 93
Notas del Traductor. 113
Cuarta conferencia. *Continuacion de la 3.ª, sobre la Naturaleza criada.* 123
Quinta conferencia. *Continuacion*

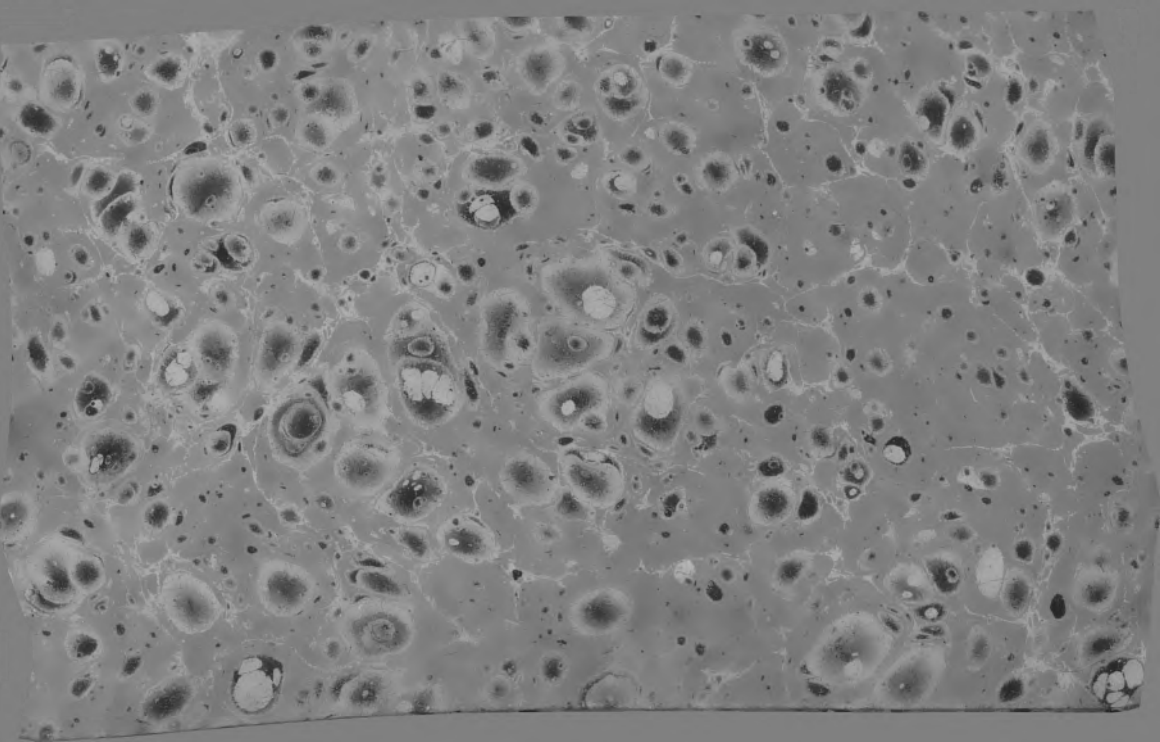
de la 4.ª, sobre la Naturaleza criada. 139
Sexta conferencia. *Continuacion de la 5.ª sobre la Naturaleza criada.* 153
Sétima conferencia. *Dios, esa gran verdad física.* 157
Notas del Traductor. 177
Octava conferencia. *La sabiduría de los Antiguos.* 183
Notas del Traductor. 213
Novena conferencia. *Las Lenguas y su Etimología.* 221
Conclusion del Traductor. 259

ERRATAS NOTABLES.

PÁG.	LIN.	DICE.	DEBE DECIR
35	7	un	ese
38	11	á la	la
39	16	llevarán	llevaran
42	12	reducen	reduce
43	15	Condillat	Condillac
45	1	en	de
49	8	dará	dan
53	16	rin	vin
55	8	este (6)	este
56	7	su	la
71	19	dilectari	delectari
77	18	allá	allá:
90	4	tener	tened
94	20	Sta. Justina	S. Justino.
	23	onología	analogía.

110	15	tierra	letra
141	20	de sus seres	de seres
164	17	á	de
177	4	hechado	echado
190	5	sabrian	sabian
208	4	insidæque	insidiæque
213	13	: no	, no;
214	20	repugando	repugnando
225	3	conocerles	conocerlos
232	15	á los	ó los
234	16	era	eran
	17	lo	los
238	21	Tosquios	Teosquios
240	21	las primeras	los primeros
241	7	pues que se tienen	teniéndolos
244	17	belicioso	belicoso
263	13 14	al-cabo	alcabo





EL CIEGO
DE LA
MONTAÑA

G 54426